

MARGARET VALENZUELA

GENERACIÓN PANDEMIA

Voces estudiantiles en tiempos complejos



GENERACIÓN PANDEMIA
Voces estudiantiles en tiempos complejos

MARGARET VALENZUELA

GENERACIÓN PANDEMIA

Voces estudiantiles
en tiempos complejos



soyprovidencia

Corporación
DESARROLLO
SOCIAL
EDUCACIÓN Y SALUD

Arte de portada: Mateo Infante Vergara

Diseño y producción: Editorial Catalonia Ltda. – www.catalonia.cl

Impreso en: Salesianos Impresores S.A., noviembre 2023

ISBN: 978-956-415-076-5

© Margaret Valenzuela, 2023

*A mis padres, a mi esposo y a mi hija Anto por su permanente apoyo y fe en mí,
a la Corporación y a Evelyn por este tremendo desafío profesional,
y a cada uno de los/as estudiantes que hicieron posible este libro.*

Índice

| | |
|---------------|----|
| PRÓLOGO | 11 |
|---------------|----|

INTRODUCCIÓN

| | |
|---------------------------|----|
| GENERACIÓN PANDEMIA | 15 |
|---------------------------|----|

Relatos de estudiantes secundarios en Liceos de Providencia

| | |
|------------------------------|----|
| Liceos de Niñas | 21 |
|------------------------------|----|

| | |
|---------------------------|----|
| CUARTO MEDIO. MAIPÚ | 21 |
|---------------------------|----|

| | |
|----------------------------------|----|
| SEGUNDO MEDIO. PROVIDENCIA | 29 |
|----------------------------------|----|

| | |
|----------------------------|----|
| TERCERO MEDIO. MACUL | 33 |
|----------------------------|----|

| | |
|---------------------------|----|
| CUARTO MEDIO. MAIPÚ | 38 |
|---------------------------|----|

| | |
|----------------------------------|----|
| TERCERO MEDIO. LA CISTERNA | 41 |
|----------------------------------|----|

| | |
|-------------------------------|----|
| CUARTO MEDIO. SAN RAMÓN | 44 |
|-------------------------------|----|

| | |
|------------------------------------|----|
| TERCERO MEDIO. QUINTA NORMAL | 47 |
|------------------------------------|----|

| | |
|-------------------------------|----|
| TERCERO MEDIO. RECOLETA | 49 |
|-------------------------------|----|

| | |
|---------------------------------|----|
| SEGUNDO MEDIO. LA FLORIDA | 53 |
|---------------------------------|----|

| | |
|---------------------------------|----|
| SEGUNDO MEDIO. HUECHURABA | 58 |
|---------------------------------|----|

| | |
|-------------------------------|----|
| TERCERO MEDIO. SANTIAGO | 61 |
|-------------------------------|----|

| | |
|----------------------------------|----|
| PRIMERO MEDIO. PUENTE ALTO | 64 |
|----------------------------------|----|

| | |
|----------------------------------|----|
| TERCERO MEDIO. PROVIDENCIA | 68 |
|----------------------------------|----|

| | |
|---------------------------------|----|
| CUARTO MEDIO. PROVIDENCIA | 73 |
|---------------------------------|----|

| | |
|---|----|
| CUARTO MEDIO. PEDRO AGUIRRE CERDA (PAC) | 78 |
|---|----|

| | |
|----------------------------------|----|
| SEGUNDO MEDIO. PROVIDENCIA | 83 |
|----------------------------------|----|

| | |
|--------------------------------|----|
| Liceos de Hombres | 87 |
|--------------------------------|----|

| | |
|---------------------------|----|
| CUARTO MEDIO. LAMPA | 87 |
|---------------------------|----|

| | |
|--|------------|
| CUARTO MEDIO. LA FLORIDA | 92 |
| CUARTO MEDIO. PROVIDENCIA | 95 |
| CUARTO MEDIO. PUENTE ALTO | 97 |
| CUARTO MEDIO. SANTIAGO CENTRO | 102 |
| TERCERO MEDIO. LA GRANJA | 106 |
| Liceos Mixtos | 111 |
| TERCERO MEDIO. SANTIAGO | 111 |
| CUARTO MEDIO. QUILICURA | 113 |
| CUARTO MEDIO. SAN MIGUEL | 119 |
| PRIMERO MEDIO. LA CISTERNA | 123 |
| SEGUNDO MEDIO. RENCA | 127 |
| PRIMERO MEDIO. QUINTA NORMAL | 131 |
| CUARTO MEDIO. LA CISTERNA | 134 |
| CUARTO MEDIO. PUDAHUEL | 140 |
| CUARTO MEDIO. SANTIAGO | 147 |
| CUARTO MEDIO. SANTIAGO CENTRO | 152 |
| TERCERO MEDIO. ÑUÑO A | 157 |
| TERCERO MEDIO. ÑUÑO A | 159 |
| TERCERO MEDIO. PROVIDENCIA | 163 |
| PRIMERO MEDIO. SANTIAGO CENTRO | 166 |
| CUARTO MEDIO. PUENTE ALTO | 172 |
| TERCERO MEDIO. ÑUÑO A | 175 |
| <i>Focus Hombres</i> | 181 |
| <i>Focus Niñas</i> | 195 |
| <i>Focus Liceo Mixto</i> | 207 |
| ESTUDIO DE PERCEPCIONES PROBLEMÁTICAS DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS EN LICEOS DE LA COMUNA DE PROVIDENCIA | 219 |

Prólogo

La pandemia fue un desafío mayor para todos quienes estamos en el servicio público, y la educación sin duda fue una de las áreas más complejas. Nos tuvimos que adaptar en tiempo récord a suplir las clases presenciales por clases remotas, lo que supuso mucho esfuerzo. Pero hubo algo que no pudimos hacer a la distancia y cuyas consecuencias se han venido manifestando en forma dramática: no se logró contener emocionalmente a nuestros estudiantes en momentos de mucha angustia, no se logró la comunicación necesaria entre adolescentes que están desarrollando su identidad, y tampoco se pudo prevenir los adversos efectos del encierro en la convivencia escolar.

Existen serios esfuerzos destinados a indagar en los efectos que dejó la pandemia en la comunidad educativa y, en particular, en los estudiantes-adolescentes; desde Providencia hemos querido realizar un aporte a través de este libro.

La vuelta a clases presenciales develó graves daños emocionales y de convivencia, lo que nos llevó a pedirle a la periodista, Margaret Valenzuela, que entrevistara a un grupo de estudiantes de seis Liceos de la comuna, para tratar de entender qué sentían, qué habían vivido, qué necesitaban, qué les producía pena, frustración o esperanza. Ello, con el objeto de poder diseñar políticas que pudiesen hacerse cargo de mejor forma de estos daños. Las conversaciones se realizaron apenas terminó la pandemia, una vez que los estudiantes retornaron a las aulas de manera presencial a inicios de 2022.

Este material inédito consiste en testimonios de estudiantes hablando en primera persona, en conversaciones en profundidad y sin formato previo, salvo un listado de temas predefinidos. Aquí no hay cifras; hay relatos, sensaciones, sentimientos.

Es importante señalar que en nuestros Liceos sólo el 11% de los/as estudiantes vive en Providencia. El resto (89%) proviene de diversas comunas, algunas tan alejadas como Lampa, Pedro Aguirre Cerda,

Maipú, o San Bernardo. Se trata de familias que, con mucho esfuerzo, intentan abrir la posibilidad de una buena vida a sus hijos/as brindándoles una educación de calidad. Por ello, creemos que estos relatos no sólo reflejan lo que ocurre en Providencia, sino en nuestro país.

Nos encontramos con conclusiones tremendamente reveladoras que están ayudando a los Consejos Escolares de los establecimientos que participaron, y a la Corporación de Desarrollo Social, a tomar decisiones importantes en el último año y a evaluar algunas estrategias a seguir en el futuro.

En los testimonios aparecen con fuerza los daños y dolores profundos que dejó la pandemia a los adolescentes. Más allá de los profundos cambios físicos y psicológicos, durante esa etapa los/as jóvenes están en una intensa búsqueda y desarrollo de sus propias identidades, lo que ocurre mediante una interacción constante y compleja con sus amigos y pares. Vivir esta etapa aislados, sin la posibilidad de la conversación, de la comprensión, del consuelo de sus grupos, les quitó el soporte vital que necesitaban. El encierro forzado con sus familias, por otra parte, agudizó los conflictos que naturalmente surgen en esta etapa, y aumentó el sentimiento de incompreensión, lo que se refleja en los testimonios.

En estas conversaciones se devela también el sentido de la funa, que no es otra cosa para ellos que hacer justicia cuando la autoridad no lo hace. El rechazo visceral a la injusticia, tan fuerte durante la adolescencia, los lleva a contar lo que han sufrido en las redes sociales, buscando una condena social hacia la persona que ha cometido, a su juicio, una agresión. En los relatos aparece asimismo el sentido de inmediatez: ante una injusticia demandan una respuesta rápida de parte de la autoridad, no hay paciencia para lo que los adultos entienden como una investigación imparcial y completa.

En materia educacional nos dimos cuenta, por ejemplo, que existe una alta valoración del programa de Bachillerato Internacional IB, un programa muy exigente de estudios que les permite a las estudiantes de uno de nuestros Liceos acceder a universidades chilenas y extranjeras e incluso convalidar ramos en su primer año de universidad. Ellas mismas reconocen que dicho programa las somete a un proceso de mucho esfuerzo académico y estrés. Sin embargo, ninguna de ellas renunciaría a

estar ahí. Esta valoración de la excelencia nos ha alentado a seguir en ese camino y a intentar ampliarlo.

Llama también poderosamente la atención que los alumnos entrevistados de uno de los Liceos emblemáticos más relevantes, no sólo de la comuna, sino del país- rechazaran de manera tajante el sistema de selección por “tómbola”, considerándolo “injusto”, ya que, al privilegiar el azar sobre otros factores, limita las opciones de estudiantes de excelencia y permite muchas veces el ingreso de alumnos poco comprometidos con los objetivos académicos. Ello, dijeron, termina enrareciendo el clima escolar y la convivencia, e incluso ha jugado en contra del prestigio de ese establecimiento.

Este estudio de percepciones de la realidad de los estudiantes de los Liceos de Providencia, nos recuerda que existen estudios que señalan que alrededor del 15% de los adolescentes de países de ingresos medios y bajos se ha planteado el suicidio en el último tiempo. Todo ello no nos puede dejar indiferentes. Debemos abordar de manera integral el impacto de las redes sociales en los/as adolescentes; urge bajar los niveles de soledad percibidos por ellos; tenemos que hacernos cargo de los vacíos de aprendizaje; y, sobre todo, debemos lograr un mayor compromiso de los padres con la educación de sus hijos y con su bienestar general.

Esperamos sinceramente que este libro pueda ayudar a muchos municipios a entender un poco más las complejidades que están viviendo nuestros/as estudiantes, y la comunidad educativa en su conjunto en cada escuela de nuestro país. Creemos que también puede ayudar a padres de adolescentes a entender qué está sucediendo con sus propios hijos e hijas en esta edad, en que el desarrollo de sus propias identidades se tornó más difícil y traumática por el encierro y la soledad de la pandemia.

EVELYN MATTHEI FORNET
Alcaldesa de Providencia

Introducción

Generación Pandemia

El 15 de marzo de 2020, doce días después de que se confirmara el primer caso de coronavirus en Chile y con 75 contagiados, el Gobierno de Chile decretó la suspensión total de clases presenciales tanto en la educación básica y media, como de la educación superior, por un periodo inicial de dos semanas.

La medida, que vino acompañada –con el correr de los días– de una estricta cuarentena y que inicialmente fue vista como algo transitorio, se terminó transformando en una verdadera pesadilla. Y es que no fueron dos semanas, sino dos años de un confinamiento cargado de incertidumbre y angustia.

La medida golpeó con especial dureza a toda una generación de estudiantes, niños, niñas y adolescentes, que, de la noche a la mañana, quedó atrapada en un encierro inédito, con consecuencias significativas y duraderas en los aprendizajes educativos, el relacionamiento afectivo y la salud mental.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) sostiene que los establecimientos educacionales “son esenciales para que los jóvenes adquieran los conocimientos, las habilidades socioemocionales, incluidas la autorregulación y la resiliencia, y la capacidad de pensamiento crítico que proporcionan las bases para poder alcanzar un futuro saludable”.

Por ello, luego de dos años de escaso relacionamiento y cuando regresaron a las aulas en marzo de 2022, ya nada era igual. Ese día comenzó una silenciosa, pero profunda emergencia educacional.

Eran tantos los problemas que habían dejado el estallido social y la posterior pandemia, que poco se habló en ese minuto de lo que estaba ocurriendo en torno a los procesos educativos. Sin embargo, a poco andar las secuelas se hicieron evidentes: problemas de convivencia escolar en los Liceos y escuelas, aumento de casos de funas, *bullying* y acoso en redes sociales; un creciente número de estudiantes con crisis de ansiedad, deterioro significativo de la salud mental, altos índices de depresión e incluso autolesiones.

¿Qué fue lo que ocurrió durante el encierro? Según la encuesta nacional del Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) de noviembre de 2022, entre los años 2018 y 2022 los niveles de ansiedad en los más jóvenes aumentaron de 41,4% a 53,9%. El estudio también consigna de manera dramática que casi un cuarto de la población joven (de 15 a 29 años) pensó “en las últimas dos semanas mejor estar muerto o hacerse daño de alguna manera”.

Según muchos especialistas el impacto de las redes sociales habría jugado un rol relevante en esta problemática estudiantil. La doctora Francisca Salas, especialista en el tema, dice que Instagram es la red social “más nociva” y de mayor impacto en la salud mental; seguida de Tik Tok (las dos más usadas por los/as adolescentes), ya que conduce a los/as jóvenes a la construcción de una imagen irreal que no refuerza su propia identidad, lo que genera frustración.

En medio de este diagnóstico inicial, surgió la oportunidad de realizar un estudio enfocado en comprender lo que estaba ocurriendo. La motivación era lograr que fueran ellos/as los que contaran en primera persona cómo vivieron la pandemia; cómo se sienten, qué piensan, cuáles son sus intereses, sus alegrías, sus carencias y también sus dolores.

La Corporación de Desarrollo Social de la Municipalidad de Providencia me dio la posibilidad de desarrollar dicho estudio, el cual abarcó seis Liceos emblemáticos de la comuna. La expectativa no superaba una participación superior a 50 estudiantes. Sin embargo, y contra todo pronóstico, se ofrecieron voluntariamente 113 jóvenes estudiantes de entre 14 y 18 años, de Primero a Cuarto Año Medio. Agradezco profundamente a cada uno de ellos/as por haberme permitido conectar con sus emociones.

Todos los participantes debieron firmar previamente un consentimiento informado donde se les explicó el objetivo del estudio y se les garantizó la total reserva de su identidad. Las primeras entrevistas se realizaron en agosto de 2022 y, las últimas, a fines de julio de 2023.

Con cada uno de ellos se exploró en sus temas de interés y preocupaciones, detalles de su vida en pandemia y las repercusiones de dicho evento; los problemas de salud mental tanto generacionales como personales; el manejo e influencia de las redes sociales en sus vidas; su opinión respecto de problemáticas como funas, acoso, ciberacoso y *bullying*; las

denuncias respecto de situaciones complejas y el conocimiento de los protocolos respectivos. También se indagó en la convivencia escolar, y en la relación entre los propios estudiantes, y estudiante-docente, entre otros temas.

Tras meses de transcripciones de cada uno de esos diálogos individuales y grupales, y luego de procesar toda la información recopilada, junto al destacado sociólogo Martín Burón hicimos entrega a la Corporación de Desarrollo Social de Providencia de este informe que hemos denominado Estudio de Percepciones sobre la Problemática de Estudiantes Secundarios, cuyos resultados generales se presentan en el anexo al final de este libro.

¿Y qué hacer con las entrevistas? Fue la pregunta que surgió entonces, al término del estudio. Había un material contundente que podía servir más allá de los objetivos de la Corporación de una comuna.

Resolvimos publicarlas por su valor intrínseco, para aportar al análisis y el debate de la problemática estudiantil-adolescente pospandemia. Por razones de espacio, y muy a mi pesar, tuve que seleccionar sólo un grupo de entrevistas.

Lo ideal es que los lectores saquen sus propias conclusiones. Yo, al menos, quedé sumamente preocupada y expectante. Vi a adolescentes muy solos, agobiados respecto de temas como la igualdad que surge como uno de los principales sueños y aspiraciones en sus dimensiones de género, relaciones socioeconómicas y diversidad etnocultural; plenamente participativos y representativos de su entorno; a una generación que demanda establecimientos educacionales inclusivos; que entre sus dolores o sufrimientos están la pandemia, las distintas forma de abuso, el acoso, la negligencia en que habrían incurrido algunos establecimientos para enfrentar la crisis, problemas con la autoridad; y una profunda percepción de injusticia e impunidad, lo que sería la motivación para el ejercicio de coerción para obtener resultados y el detonante de buena parte de las funas.

Una generación que identifica dos tipos de encierros: el físico, debido a la prevención de los contagios, y el emocional que, producto del aislamiento, desembocó en una especie de “individualismo pospandémico” provocando una comunicación deficitaria entre los estudiantes. Y que, en general, hablan de una convivencia escolar mala, deficiente o conflictiva.

Creo que no sólo el conjunto de la comunidad educativa podrá encontrar en estas líneas algunas luces de lo que podría estar pasando. También los padres, madres o apoderados, que sienten alguna inquietud, podrán abrir esta ventana y mirar a los ojos a una generación de jóvenes que se reconoce de “cristal” por su poca resiliencia y poca tolerancia a la frustración. Finalmente, detrás de cada testimonio podría estar uno de nuestros hijos/as, aunque eso duela. Humildemente, espero que este libro sea un llamado de atención y una revisión de lo que estamos haciendo bien o mal, “puertas adentro” como familia o “puertas afuera” como sociedad.

MARGARET VALENZUELA VALDÉS

Relatos
de estudiantes secundarios
en Liceos de Providencia

LICEOS DE NIÑAS

CUARTO MEDIO. MAIPÚ

“Cuando la justicia no se hace cargo, una denuncia social es necesaria”

—Yo me encerré más que el resto en la pandemia porque mi mamá es hipertensa, entonces, es factor de riesgo y preferimos prevenir. Yo soy presidenta de curso, así que interactuaba hartito con mis compañeras, pero sentía que igual faltaba como esa conexión. Nos faltaron instancias en las que pudiéramos reunirnos, más allá de las clases *online*. Teníamos pocos consejos de curso. Cuando yo iba en Segundo, el primer año de pandemia, ni siquiera tuvimos clases. De hecho, tuvimos una plataforma que se llama Pizarrón. Entonces, no interactuamos con nuestras compañeras. En el segundo año recién empezamos a tener clases *online* y luego semipresencialidad.

—Yo entré a este Liceo porque siempre se habló de un colegio de excelencia académica. Yo postulé a varios, quedé en todas mis opciones y éste era el que más me llamó la atención, por un tema de la malla curricular, de los talleres extraescolares. Aparte de que el Liceo siempre es bien movido con los temas como extracurriculares. Por ejemplo, ahora está la competencia de cueca. El año pasado yo participé en unas olimpiadas de ciencias de datos, y eso sentía que otros colegios no lo daban.

—El Liceo tiene profesores muy buenos. Tienen profesores que se nota que tienen una disposición y una pasión por enseñar, y eso, yo lo valoro mucho. Ahora, en temas como de infraestructura, hubo dos tomas por un problema con un pasillo, y porque unas salas de arriba –por el aire acondicionado– tenían un poco de hongos en el techo; y porque el baño del gimnasio tenía un hoyo. Pero cuando llegué aquí, después de la pandemia, dije: “¿Qué es esto? ¿Por qué está tan bonito?”. O sea, yo no lo recuerdo tan bonito porque lo remodelaron justo el año que nos encerraron.

—Vivir el estallido acá en el Liceo fue fuerte para mí. Yo, en general, no salía mucho a las manifestaciones, y vi a varias compañeras que, incluso, se desmayaron en la sala porque tiraban lacrimógenas para adentro. Me acuerdo, que una vez, tiraron como 14 lacrimógenas, y si uno miraba desde la biblioteca —que tiene vista directa a la entrada— no se veía el patio, no se veía nada.

—En ese tipo de situaciones, sentí que el resguardo del Liceo no era mucho. Sentí que era inseguro y que debería haber estado abierta la enfermería, porque las lacrimógenas igual como que debilitan, y para enfrentar situaciones de pánico. En ese entonces, teníamos solamente dos psicólogas, que tampoco estaban mucho acá, entonces cuando había gente de Séptimo con crisis de pánico, nosotros cruzábamos al pabellón de básica para ir a calmarlas, y eso era correr cuatro pisos abajo y después cuatro pisos para arriba, porque ahí no estaban los pasillos que ahora los conectan. Era un caos.

—Como curso nosotros nos llevamos bastante bien. Siempre nos hemos llevado más o menos de la misma forma. El único problema era cuando había que bajar a asambleas, siempre se hacía una pelea. Es que tenemos que bajar a votar, y era como: “Pero yo no quiero bajar”. Pero eran las únicas peleas que había. En general, había una buena convivencia, sobre todo porque justo ese año nos tocó con una profesora de Séptimo y hacía convivencias de repente. Llevábamos almuerzo y entonces, eso como que ayudó a mejorar la convivencia.

—A mí me sorprendió igual que a mi curso llegara mucha gente nueva en plena pandemia. En Tercero Medio llegaron 9 personas nuevas. Igual me pareció bien ver cómo el curso incluyó a la gente que estaba sola. Este año también nos hemos estado organizando para juntar fondos para nuestra gala y todas esas cosas. Como que son trabajos en equipo y han salido bien. Son cosas que a poco hemos ido logrando, también porque el curso ha ido creciendo. La gente ya es como más madura.

—En el Segundo Medio tuvimos como dos consejos de cursos en el año y los consejos de cursos fueron como “Hola. ¿Cómo están?”, y era todo. En tercero, sí teníamos consejo de cursos de forma recurrente, nos juntábamos para las clases *online*. También empezamos a ver nuestro polerón

de cuarto; entonces, como que obligatoriamente teníamos que relacionarnos un poquito más para tomar ese tipo de decisiones. Y ya, este año, siento como si nunca nos hubiéramos ido. Sí, fue un poco extraño, pero la relación del curso como que se retomó al tiro.

—Yo igual encuentro que hay mucha agresividad en otros cursos. A mí me dan cosa los niveles más chicos porque siempre llegan con la historia de “oye, en tal octavo, se agarraron de las mechas”. En Séptimo y Octavo, no sé si Primero, pero, por ejemplo, yo me acuerdo que una vez fui a pegar al pabellón de básica unos carteles, porque íbamos a hacer un *jeans day*, y una niña me empujó y yo ni la conocía. Entonces siento que los cursos más chicos como que llegaron con más agresividad con tanta energía como contenida.

—Cuando nosotros entramos a séptimo, éramos pollitos. Era como que los cuartos decían algo y nosotros “guuuuuu, los Cuartos”. Y ahora —hay una página de confesiones anónimas del Liceo—, donde dicen que los Cuartos aquí y que los Cuartos allá, y los Terceros igual... O sea, no existe ese respeto ni en su curso ni en su propio nivel, menos hacia nosotros.

—Quizás se debe a que ellos pasaron parte de su básica en pandemia. La gente que llegó al Séptimo, dejó el colegio en cuarto básico. Y siento que justo ahí es cuando los niños también aprenden muchas cosas de convivencia. Entonces, no haber tenido ese tipo de instancias, cuando eran más pequeños, igual afecta, porque ellos perdieron Cuarto por el estallido, Quinto y Sexto por la pandemia, y, después, ingresaron en Séptimo a un colegio nuevo.

—Aparte, que entrar a un Liceo emblemático, es un ambiente muy distinto a otros colegios, porque hay muchos temas que están más presentes, las manifestaciones también. Está el tema de que aquí la gente se quiere mover y se mueve.

—Yo, por ejemplo, venía de un colegio particular subvencionado, y salir de ahí fue como “oh, yo vivía en una burbuja”. Llegar aquí y ver cómo levantan abiertamente algunos temas, ver la aceptación también que tienen algunas cosas aquí, como en la comunidad LGBT, es una cosa que está muy presente y que es muy bien aceptado aquí en el Liceo. Ver

cómo aquí eran de mente tan abierta era como “Oh, ¿dónde estoy?”. Parecía casi como de otro planeta. Entonces, siento que ese cambio tan drástico desde tener un Tercero o Cuarto básico normal y llegar a un Séptimo básico acá, es potente para las generaciones más chicas igual.

—Hay veces en las que las asambleas van bastante bien y es sorprendente, igual. Pero, muchas veces, si una persona va en contra de la masa, igual se le tiran encima, se garabatean de repente. Yo, en general, no voy a las asambleas porque prefiero estar en mis electivos porque son en la mañana, y si me pierdo una clase de electivo como que ya me perdí toda la materia, pero sí a veces se escucha lo que hablan, y –a veces– se escucha como se gritan y eso igual ha pasado siempre, porque como hay gente que debate en la onda de “movámonos, movámonos” y ven que una persona dice: “Ya, pero igual podemos hacerlo como de esta otra forma”, entonces como que no toleran muchas otras opiniones en las asambleas.

—Yo siento que mi generación, como que hemos ido aprendiendo con los años. Siento que somos de las generaciones más tolerantes. Yo diría que ésta y los Terceros, quizás. Ahora, en los Segundos veo mucho también que son bien de insultar cuando una opinión no les gusta. Siempre veo a gente de Segundo que es la que empieza como a gritar. Además, hay mucha gente que pasó el tema del estallido, entonces dice “Yo viví las manifestaciones. Tú no, ¿por qué vienes a opinar ahora?”. Y otros dicen: “Dejen a la gente opinar, si se supone que estamos en un espacio civilizado de conversación”.

—La salud mental de mucha gente se fue por la alcantarilla durante la pandemia. Y yo me incluyo. Estuve con mucha ansiedad. Estuve con problemas al punto de que, inconscientemente, me llegaba a arrancar el pelo. Estuve muy mal. Yo, por lo menos, ahora estoy yendo a terapia, pero las terapias son caras en este país, y si bien me parece muy bien que el Liceo haya habilitado dos salas de contención emocional y que tenga un equipo como de 17 psicólogos, siento que a veces les falta disponibilidad. Si bien están, eso no significa que estén disponibles.

—A mí me pasó que una vez estábamos tres amigas con crisis en el mismo momento y no había nadie ni en la oficina ni en la sala de contención, porque estaban todos en reunión en pleno horario de clases y nosotros

llorando en el pasillo y como que nos dijeron: “Váyanse a enfermería y nos tuvimos que sentar en la enfermería”, hasta que se dignaron a abrirnos la sala de contención. Y justo empezó el recreo y llegó pura gente gritando. Entonces, tampoco nos sirvió.

—Hay una sala de contención en el subterráneo que se mantiene cerrada porque se usa en la clase de inteligencia emocional; y hay otra junto a la biblioteca. Esa es la que se mantiene abierta y bajo supervisión constante. Son bien bonitas. Tienen tatami en el piso que son esas cosas como de goma eva. Es bien blandito el piso.

—Yo cuando voy me tiro en un cojín y me pongo unas mantitas que son con peso, porque cuando uno está ansioso, en general, como que las cosas con peso simulan también como un abrazo y ese tipo de cosas. Eso, en la contención, ayuda mucho. Entonces, yo por lo menos, voy y me quedo ahí. Hay gente que va y se pone a jugar porque hay cosas sensoriales. Hay una piscina de pelotas. Hay un mini muro de escalada. Entonces, sirve para ir a distraerse.

—Cualquier persona puede entrar. Si uno se siente mal en clase, lo que sea, puede ir. Da su nombre, se queda ahí y, ya cuando uno se va, entregan un papelito para que se presente en la sala y no piensen que estaban capeando clases.

—Yo creo que el problema principal que hay es la ansiedad. Es raro en este Liceo salir al patio y no ver a alguien con crisis. Yo me acuerdo cuando éramos chicas. Esto viene desde antes, pero la pandemia como que empeoró todo. Y, a veces, los psicólogos no dan abasto porque hay 10 personas al mismo tiempo con crisis.

—¿Qué me preocupa? Por lo menos lo que me pasó a mí, fue que sentí que no estaba aprendiendo nada y que iba a llegar a un Cuarto Medio y que no iba a poder rendir bien la prueba. Hay un estrés académico. Para mucha gente, también, está el tema de que, quizás, sus casas no eran el espacio más seguro para estar.

—A mucha gente también le pasa que necesita hacer como vida social constante, porque o si no como que se queda con demasiada energía.

Entonces, siento que todas esas cosas afectaron, y mucha gente que quizás no tenía crisis de pánico, antes de la pandemia, las empezó a tener.

—Es que es desesperante, de repente, estar sentada y decir “no me puedo poner de pie porque está el profe explicando”, y es como: “Quiero salir a tomar aire”. Pero ya no se puede. Antes uno se metía a clase y se ponía a dormir. Esto de cambiar a la presencialidad y tener que estar aquí sentadas y el profe te mire fijo de repente... Antes nos podíamos refugiarnos detrás de una cámara apagada, ahora ya no se puede.

—Yo creo que en todo sentido este Liceo es inclusivo, tanto con la comunidad LGBT como con personas que puedan tener algún tipo de dificultad. Incluso ahora hay una persona que estaba andando en silla de ruedas, porque tenía una lesión en la pierna y estaba con inmovilizadores, y el Liceo tiene ascensor, tiene rampas, tiene un baño para personas con movilidad reducida.

—A parte de eso, hay tres personas que tienen hipersensibilidad auditiva y, por lo mismo, el Liceo tiene en la sala de contención con audífonos de cancelación de ruido. Entonces, eso lo encuentro súper bueno. Siento que el Liceo ha evolucionado mucho desde que entré. Han contratado a más psicólogos, empezaron a enfocarse también en las partes más recreativas. Hay muro de escalada, hay un centro de calistenia, hay muchas cosas.

—Las generaciones más chicas no vivieron lo que era este Liceo cuando estaba en su peor momento, y me alegra que vayan a entrar a un colegio que está en buenas condiciones en infraestructura y en términos recreativos, que también hace que uno aprenda mejor.

—En mi curso, creo que las principales preocupaciones salen del tema de la falta de confianza con los psicólogos. Hay algunos que tienen mala fama dentro del estudiantado. Algunos dicen: “Es que se tiró este comentario”. Hay veces que alguien que está con crisis siente que lo presionan mucho.

—Por ejemplo, nosotros fuimos al Cajón del Maipo, como salida pedagógica, y a una amiga, en el bus de vuelta, le dio una crisis de pánico.

Y todos los cursos llevábamos a un psicólogo. Cada curso elegía a uno, y el psicólogo que eligió ese curso se demoró como 10 minutos en ir a verla y cuando llegó le preguntaba: “Quieres hablar”, y ella le decía que no, y se sentía como que la presionaban a hablar y eso a mucha gente le pasa.

—De hecho, he leído en las confesiones que hay gente que tiene mu-
dismo selectivo y también los presionan a hablar, y eso como que no se
puede hacer. Entonces, siento que existe una falta de confianza. Y, el otro
tema que sale en mi curso, es la falta de protocolos o la falta de cumpli-
miento de protocolos, sobre todo respecto a temas de *bullying*.

—En mi curso hubo un problema respecto al *bullying*. Hubo una perso-
na que acusó a otras dos de hacerle *cyberbullying*. Y, al principio, yo igual
traté de apoyar a esa compañera, lo que más pude, luego ella se fue del
colegio. Fue una situación muy compleja. Ella nos dijo que simplemente
dejaron de ser su amiga y no la quisieron más.

—Pero después, como curso, nos dimos el tiempo de conversar con
ellas dos y de preguntarles qué pasó. Resulta que ellas dos no eran las
únicas que habían tenido conflictos con esta niña que se fue. Al parecer,
hablaba mal de casi todo nuestro curso. Y a las dos niñas que estaban
acusadas, nadie les avisó que estaban acusadas. Ellas tuvieron que pre-
guntar. Y eso a mí me parece terrible, porque se supone que hay un cier-
to tiempo para este tipo de protocolos, para que se hagan las denuncias o
las investigaciones correspondientes. Entonces, yo me pregunto, ¿cómo
nadie les avisó que estaban acusadas?, ¿cómo fueron ellas las que tui-
eron que ir a preguntar? En convivencia escolar estaban tratando el caso
como *cyberbullying*, y a ellas nadie les avisó.

—Aparte, a ellas, les tomaron los testimonios junto a la mamá de la niña
que las estaba acusando, en vez de que se diera un espacio de confiden-
cialidad con la otra alumna. Yo a veces conversaba con la alumna que se
fue y me decía que se supone que los psicólogos tienen que hablar con
uno o la profe jefe tiene que hacer una mediación, y tampoco lo habían
hecho. De hecho, como le contaba, fuimos nosotros, solos, los que ha-
blamos como curso de lo que había ocurrido, nos dimos un tiempo un
día que el profe tenía licencia.

—Igual, fue una instancia súper bonita, porque ellas pudieron sacarse de adentro todo lo que habían vivido, y las otras personas del curso, que habían tenido conflictos con estas niñas, también dijeron “sabes que yo te entiendo, yo tuve el mismo problema con ella”. Entonces, fue una instancia de mucho apoyo. Y eso fue gracias a lo que hicimos nosotras. Igual, eso da lata.

—Preocupan también los precios de las universidades, porque los aranceles son demasiado altos, y las becas son muy difíciles de adquirir. Más encima, mi hermano entró a la universidad el año pasado y entonces ahora vengo yo, y para mis papás, pagar dos carreras universitarias, no es viable.

—El tema de las funas yo siento que es muy complejo. Yo no le tomo mucho peso a una funa cuando no viene con pruebas adjuntas. Si no viene con pruebas, yo digo “ya, pero podrían perfectamente estar inventándolo”.

—Han habido casos, en Argentina creo, de ese chico que lo funaron y era falsa la funa. Entonces, siento que es un tema muy complejo, pero también creo que cuando la justicia no se hace cargo, una denuncia social es necesaria, sobre todo para mantenerse informadas. Porque, por ejemplo, yo leo las funas no tanto como para difundirlas o juzgar a la persona, sino que para decir cómo con esa persona tengo que tener ojo, no necesariamente no relacionarme, pero tengo que tener ojo.

—Nunca ni en mi vida ni en el Liceo he sufrido algún tipo de abuso. Ahora, si hablamos de acoso escolar sí, pero cuando iba en la básica. Aquí en el Liceo yo sé que ha habido casos de gente que quizás ha sufrido abusos por parte de otras personas del Liceo. Eso es algo que también siempre se habló: no es posible que las víctimas estén viendo a sus agresores todos los días y, por lo mismo, tuvimos una toma feminista, que tenía una lista de toda la gente que estaba funada de aquí del Liceo y de otros Liceos. Y esa gente no podía ingresar a la toma.

—Siento que, en general, no se tiene tacto con temas tan sensibles como lo son el suicidio o los trastornos de la conducta alimentaria, que eso se ve mucho en este Liceo. Yo conozco a la gente que tiene trastornos y siento que no se abordan como corresponde. Y también con el tema del suicidio. El caso de mi compañera, que la tenían como alerta de suicidio,

era sólo eso, alerta. Si ella tenía crisis de pánico, estaba la alerta, pero aún así, no hacían nada como para prevenir.

—En el Liceo han ocurrido muchas cosas. En nuestro curso una persona se trató de suicidar aquí, dentro del colegio, era de mi grupo de amistades, se trató de suicidar con pastillas y si no fuera porque una amiga nuestra la encontró en el baño, lo más probable es que no sobrevivía. Aquí se suicidó una persona de Séptimo y este año hubo otro. Entonces, siento que las señales han estado siempre. Ya hemos perdido dos personas y el Liceo empieza a tomar acción después de que las cosas pasan.

SEGUNDO MEDIO. PROVIDENCIA

“Las autoridades no existen. Son agresores y se tratan como agresores”

—Algunos temas que preocupan son la seguridad de los estudiantes, la integridad y, además, algunos aspectos generales: como que puedan incorporar a ambos géneros, y no solamente como una violencia machista o cosas así. Sin embargo, es difícil porque hay muchas trabas.

—También nos preocupa, como centro de estudiantes, el riesgo de poner a la gente en peligro. Nadie quiere que su Liceo vaya a una movilización donde podría poner en riesgo a su estudiantado. Imagínese llevar a unas 200 personas, diciendo que van a alzar la voz, a marchar por una causa, que vamos a conseguir diálogo, pero las terminan llevando detenidas o conteniéndolas los guanacos que estaban ahí. Nadie quiere eso. Sobre todo porque pierde el significado de la causa.

—Siento que la comunidad educativa se reúne sólo bajo ciertos requisitos. Por ejemplo, son como los pueblos, los pueblos están en guerra, todos se pelean entre sí todo el tiempo. Sin embargo, cuando tienen una causa en común o un enemigo en común, los pueblos se unen para pelear con ese enemigo en común, y eso pasa con los Liceos hoy en día. Nosotras nos unimos para reclamar e ir donde el Lastarria y dejar la cagada a raíz de lo que pasó. Sin embargo, cuando es un objetivo en común, como la educación, nos unimos con el Lastarria, porque también hay cosas que tenemos en común como Liceos y podemos pelear por algo más grande.

—El problema en los cursos está en que no hay cómo a organizar esto, porque la gente quiere distinta organización. No sé poh, “organicemos la gira de estudios” y no toda la gente quiere eso. Entonces, ahí no hay un objetivo en común, un enemigo en común, sino que es una discusión de organización, y ese es un ejemplo chico que se pueden expresar en algo más grande, pero cuando hablamos de causas políticas o de algo que pueda mover al estudiantado, el estudiantado se mueve, el estudiantado va.

—La cosa es que cuando es poca gente se nota más la diferencia, a cuando es mucha gente, que la diferencia no se nota. En mi curso hay ocho grupos y no toda la gente está de acuerdo con una cosa, y a la gente le gusta mucho imponer su idea por encima de otra idea, por eso tienen tanta diferencia. Aquí hay una visión egocentrista, mezclada con la pérdida de habilidades sociales, lo que te deja la cagá.

—Veo a personas afectadas, pero pasa mucho que sentimos como que no es nuestro tema. A veces, yo puedo ver a alguien muy mal, que necesita mucha ayuda, pero si la persona no pide ayuda, entonces, yo no puedo brindársela, porque ¿de qué me sirve ver a una persona llorando en el baño para la cagá, muy para la embarrá, así como a punto de un ataque de ansiedad y llamar a un psicólogo? Puede ser que esa persona se termine sintiendo peor porque no quiere ayuda. Entonces, tampoco yo puedo forzarle la ayuda. No puedo obligar a alguien a ser ayudado si la persona no quiere ser ayudada. Creo que es una de las cosas que más se ven en este Liceo.

—Hay muchos casos graves. Generalmente en cursos que están más estresados, como Cuartos Medios. Los Cuartos Medios están muy mal, pero se está trabajando igual con ellos. Pero la mayoría no quiere ser ayudado y el aceptar que tienen un problema tampoco les gusta. O sea, estoy para la cagada, me estoy muriendo de la ansiedad, pero no quiero tu ayuda, así que no lo voy a aceptar. Los cuartos son el nivel más individualista de este Liceo.

—De hecho, por ejemplo, queríamos hacer como un día de vestuario, es como una tradición de los cuartos, como un temático. O sea, la gente tiene que venir de tal forma, queríamos hacerlo para todo el Liceo, y los cuartos no quisieron. Querían que se hiciera solo para los cuartos y se hizo sólo para los cuartos.

—Faltan actividades recreativas, actividades que te saquen de la jornada normal. Porque a una cosa que, por ejemplo, vino mucho al estudiantado fue un martes después de que volvimos de las vacaciones, donde trajeron un DJ, juegos inflables. Era la media cuestión y ese fue uno de los días que yo vi al Liceo más feliz. Todos bailando, entretenidos, la gente más pequeña en los juegos inflables; y los más grandes, ahí, carreteando prácticamente. Y se tiraban agua entre sí. Fue una actividad que unió caleta al estudiantado, porque era una actividad en común que a mucha gente le gustaba y también que fue adecuada para las edades. Se notó que se pensó en todo el estudiantado y eso fue algo que gustó porque al estudiantado le gusta mucho que piensen en ellos.

—Esas instancias, al estudiantado le gustan mucho, mucho, mucho. Las alianzas, los días recreativos, cosas como bailar en el recreo, y que no se hacen seguido porque son difíciles de organizar. Aparte, de que hay grupos que no quieren que sea organizado. Entonces, el grupo que grita más fuerte es el que se lleva la pelea. Cosas así pasan mucho, sobre todo porque invalida muchos a los niveles más chicos porque vivieron como realidades distintas. O sea, niveles como de segundo a Cuarto Medio son niveles que vivieron una realidad política distinta, porque 2019 fue un año políticamente distinto.

—La generación del 2019, somos la generación que vivimos el estallido social, las marchas estudiantiles, los cortes de calles. Los otros nunca vieron una realidad como la represión *heavy*, muy, muy fuerte que se tenía ese año por parte de los pacos. Y esa represión despertó a mucha gente, incluida a mí, en la política, el darse cuenta de los fallos y cosas así. Esas cosas no pasan hoy en día, la gente que va a marchar es gente que tiene conciencia política, pero individual. Como que gracias a ellos o a su educación en casa son perfectamente conscientes. Entonces, esa conciencia individual, que comparte cierta gente más chica, hace que se note mucho más la diferencia cívica.

—O sea, mientras más chico más centrado en tu mundo y desinteresado en la política eres. Y si hablamos de actividades recreativas, mientras más grande, más individualista eres con eso. Y el Segundo Medio es un nivel que grita mucho en la política, pero no grita más fuerte que los Cuartos Medios.

—Todos los cursos del Liceo son violentos, a su forma. Por ejemplo, un curso puede estar teniendo un problema interno como curso y los demás se lavan las manos, porque no les incumbe. Por ejemplo, los Primeros Medios tuvieron un problema súper grande por la falta de clases. O sea, no había profes y lo resolvieron solos como Primeros Medios, porque ningún otro nivel se involucró. Fue un problema de Primeros Medios y hasta ahí quedó, porque al Liceo no le interesó resolverlo en conjunto.

—Eso ocurre como curso, entre cursos y como Liceo. Y la desconfianza creo que, también, es uno de los problemas que evita que se solucionen estos problemas. Como el Liceo no confía en dirección, el Liceo no confía en lo que dirección diga o haga. Y también se tiene mucha desconfianza por cosas que pasaron en el pasado.

—Hay desconfianza hacia la autoridad, ya no son autoridades, son agresores prácticamente, el colegio los ve como agresores. Eso ocurre fuera y dentro del Liceo. Tal vez a los profesores no tanto, depende del profesor, pero hacia dirección e inspectores el respeto no existe, las autoridades no existen. Las autoridades son agresores y se tratan como agresores. Porque agreden al estudiantado de cierta forma. Puede ser represión, como pasó con hace un par de años, o cuando se encubrieron casos no solamente de abuso, sino que de violencia, por ejemplo. Incluso cuando denuncian sin consentimiento.

—Existe desconfianza hacia las autoridades, porque se sabe que las autoridades sí agreden, sí reprimen y esa desconfianza no se va a arreglar sólo porque cambian a la persona que está arriba. Se cambia con acciones. Puede estar 50 años la misma persona arriba, pero si cuando empezó era una persona de mierda y ahora es una persona que hace lo mejor para el pueblo se va a querer a esa persona.

—Sobre la pérdida de habilidades sociales, el tener que acostumbrarse a estar solos, hace que ya no sepas como estar en conjunto, o desconfías del conjunto. Es como: “Ay, pero si yo siempre he estado solo y he estado bien solo. Entonces, ¿por qué voy a estar con alguien más si yo no lo necesito?”. Eso, en realidad, no es cierto. La gente solitaria se volvió aún más solitaria y esa gente es la que está más cagada.

—Abordar una adolescencia dañada a nivel mundial debe ser súper difícil, porque ni siquiera yo, como adolescente, sé cómo abordarlo. O sea, si me dicen cómo abordar esto en tu generación, yo no lo sé. No sé cómo ayudar a mi generación. Tampoco sé cómo ayudarme a mí, porque pasé por un proceso como adolescente que a ningún adolescente en el pasado le había pasado de aquí a cien años atrás, de gente que ya está muerta.

—Suen a súper brígido obligar a la gente a estar sola en el momento que más necesita estar acompañado, es como muy brígido, y a eso no se le toma el peso. Sí se le toma el peso en lo económico y “Ah, nos caímos en lo económico como país”, pero no se habla de salud mental y de cómo afectó, porque a cada generación, adultos, niños, adolescentes, los afectó de forma distinta y toda la salud mental está dañada.

—Hay salud mental que puede recuperarse y hay problemas que van a pasar de generación en generación. Y si mi generación nunca recupera sus habilidades sociales –y uno ya es padre– no podrá enseñarle habilidades sociales a su hijo, eso se va a repetir y a repetir, y va ser como un ciclo y no se van a recuperar. No es como: “Ay, pero están en tercero y en cuarto se van a recuperar”. No es así, porque se aprende, se enseña. Y si generaciones que tienen que enseñar no saben cómo enseñar no se va a aprender nada.

TERCERO MEDIO. MACUL

“Entendí que es buena la empatía, pero hasta cierto punto”

—Mi área la tengo clara, soy científico, pero nada que ver con Medicina, sino Astronomía, Geología, Bióloga. Esas son como mis áreas. Yo vivo justo en el límite hacia Peñalolén. Desde Séptimo estoy acá. Yo antes iba al Liceo 1, pero no me sentía cómoda, porque a mí, en ese tiempo, no me gustaban las tomas.

—Como que nunca, nunca, encajé en ese Liceo. Como que todo el problema es con una profesora de matemáticas porque hubo algo que yo no entendí y me trató súper mal. Ella suponía que una tenía que saberlo todo y como que ya no me sentía cómoda porque, para mí, siempre lo académico, está primero que todo. Entonces, como que ya no estaba

teniendo clases y me empecé a estresar mucho. Después, me cambié, me quedé acá y siento que fue la mejor opción.

—Como que aquí encajé al tiro. Los profes como que son casi todos jóvenes, entonces, entienden más. Y no me arrepiento de haberme ido, porque siento que el Liceo 1 es tan grande que las niñas como que te miran de pies a cabeza. Si tú opinas diferente a la opinión en ese Liceo, como que te tratan mal y todo, aunque aquí este Liceo, ahora se ha echado a perder como ese ambiente.

—Todos eran más unidos y como que ahora, yo creo que después de la pandemia, como que todo se alborotó. No sé. Ahora hay gente que no respeta las opiniones. Han pasado a llevar a los profes y eso es algo que a mí siempre me ha molestado, porque como que todos sacan en cara el tema de la pandemia. Dan esa justificación, pero los profes también pasaron una pandemia y como que no tienen empatía por eso.

—Yo antes me preocupaba mucho de lo que hacían las demás personas, pero como que ahora dije: “No tengo que preocuparme, si es uno el que hace el Liceo y uno sabe con quién juntarse, uno sabe qué hacer”. Entonces, como que al final yo me preocupo de mis estudios.

—Yo creo que el ambiente en todos los colegios ha estado más violento. Creo que falta formación académica, como que esos dos años que estuvimos en pandemia como que se perdió, y yo creo que eso habría que reforzarlo en todos los colegios.

—Se perdió el respeto que había antes. Ahora el ser humano es súper individualista, entonces, como que se perdió esa relación con el otro, como el vínculo en cómo tratar la empatía. Pero yo creo que la empatía es buena hasta cierto punto, porque, por ejemplo, yo tengo mis problemas personales y yo era muy empática. O sea, si alguien estaba mal, me daban hasta crisis porque esa persona estaba mal. Llegó mi empatía a un punto que estaba colapsada, entonces, como que al final entendí que es buena la empatía, pero hasta cierto punto. Pero tampoco es bueno ser tan apático. No ponerse en lugar del otro. Como que uno tiene que entender a los demás, pero los demás no le entienden a uno. Entonces, yo creo que eso como que se perdió en sí.

—Sinceramente siento que el Liceo como que no tiene una responsabilidad, ya sea infraestructura y todo eso. Creo que eso lo ve la corporación y de la corporación pasa al Ministerio. Entonces, al final es un tema de gente con mayor poderío al Liceo.

—El ser humano es como bueno para exigir que le den todo en bandeja, pero tampoco uno pone de su voluntad. Entonces, como que en temas de infraestructura se pidió, se hizo un petitorio y ya se está trabajando en eso. O sea, el tema socioemocional, por ejemplo, se llegó al acuerdo de que hubiera otra psicóloga más, y se abordó y llegó otra psicóloga más. Están respondiendo a las peticiones.

—El tema de la funa depende, porque siento que, por una parte, se le ha perdido el sentido a la funa, porque ha habido casos en que, por ejemplo, funan a una persona, pero uno lee la funa y al final no es como una funa en sí, es como un llamado de atención.

—Hubo aquí un niño que, por ejemplo, lo funaron, y como que no se sabía cuál era el fin de la funa. Era como solamente haberle llamado la atención. Así como “no hagas esto” y se acabó, pero hay funas también que sí hay que tomarlas en serio. En lo del ciberacoso, el tema del *bullying*, yo creo que quizás al Liceo le falta más capacitación en ese sentido, en cómo trabajar esas cosas. No hay como un fin o una solución. El tema es que tampoco se puede echar a una persona porque no se puede. O sea, el Liceo no puede llegar y echar a una persona que está haciendo *bullying* porque por derechos no se puede prohibir algo así.

—Yo he tenido amigas que han sufrido comentarios de ciberacoso y esas personas siguen aquí. No sé a lo que se llegó, porque se abre una investigación, pero como que no hay una solución. Yo creo que eso es lo que debería trabajar más el Liceo.

—No sé si hay casos de abuso sexual. Yo creo que sí hay ciberacoso, en el sentido de burlarte o cosas así. Pero, a raíz de las redes sociales, se hacen páginas del Liceo para encontrar, no sé, a alguien que encuentre bonito, y también esas redes se han usado para burlarse. Así como “Ay, que esta persona, que esto, que lo otro”. Y que no sé qué se puede hacer.

Todo es de manera anónima. Entonces quizás podría ser una debilidad, pero también hay que buscar una solución para hacerlo.

—Nunca he sabido el 100 % de cómo es un protocolo, porque como que no me involucro tanto en eso, pero siempre se ha hablado del tema de convivencia escolar. Ya sea como del *bullying* o cosas así, como que es mucha la debilidad. Yo no le puedo decir que en eso el Liceo lo hizo o no mal, nunca he tenido el conocimiento.

—Hay gente que está funada. O sea, como que ya pasó. O sea, siguen siendo funadas, porque nunca se bajó la funa. Como que la persona nunca vio un comunicado público, así como “perdón, yo cometí esto”. No, como que nunca dijo nada. Creo que hubo la contención. Pasaban en convivencia escolar y siguieron el protocolo, porque creo que ahora no hay mayor problema.

—Yo creo que lo que más preocupa es el tema de salud mental. Eso es lo que más se perdió ahora que entramos este año. Como que todo lo que se pide va hacia la salud y el tema de la comida, en el sentido de que haya variedad, ya sea a los veganos, vegetarianos.

—El lunes se propuso hacer círculos rotativos, como para conocerse junto con los profesores. Por ejemplo, no sé, una actividad como la de principio del año de todos los Terceros Medios, que bajaron y se mezclaron e hicimos una actividad que comenzaron con salud mental y que me hicieron escribir un mensaje sobre lo que sentíamos, lo que más nos costaba sobrellevar. Lo que proponemos, por ejemplo, en mi curso, es hacer eso mismo, pero mezclarlos y también integrar a los docentes. Entonces, no sé, un grupo de terceros mezclado con profesores para que se conozcan.

—Esta era una actividad con una cartulina donde escribíamos lo que nos pasaba, o sea sobre la ansiedad, etc. Lo que yo he pedido harto, y lo que pedimos como curso, fue que nos enseñaran a sobrellevar la crisis. Porque, por ejemplo, a mí, cuando me empezó a dar crisis yo no sabía qué hacer. Ahora no me han dado, pero al principio me daban muchas, como dos a la semana. Me daban como crisis de angustia,

como que no podía respirar y lloraba y lloraba. Y como que a veces me iba a desmayar.

—O sea, por lo que he hablado con un psicólogo como que aún no se ha llegado al por qué me dan las crisis. Como que a mí me dan de la nada. A veces puedo estar tranquila y me dan. Yo no me sé calmar sola, pero sí sé calmar a la otra persona que está en crisis. Eso es lo que tengo que trabajar en mí.

—A veces, es difícil decir cómo uno se siente. Como que no tiene claro qué es lo que viene, el sentimiento que produce. Igual como que debería haber charlas que me enseñaran a identificar la emoción. Sé que los profes tienen hartas capacitaciones sobre salud mental, pero siento que nosotros no. Quizás todos tengan problemas, pero hay un porcentaje que no tiene capacitación y no sabe qué hacer cuando esa persona, que tiene el problema, está sufriendo.

—Se han hecho actividades, pero enfocadas en uno mismo, pero no ayudaron al tema del conjunto, que es el tema de la convivencia, lo que quiero vivir con el otro. Eso es lo que hay que reforzar mucho. Yo creo que ahí también viene la formación académica porque se nos olvidó en los años de pandemia.

—La mayoría de los problemas vienen de la familia. Como que hay problemas que vienen, no sé, por *bullying* o cosas así, pero yo creo que el mayor porcentaje por la familia, los papás.

—Por ejemplo, hay mucho trans o gente homosexual, y hay mucho tema de que los papás no los aceptan, o tienen miedo de que la sociedad no los acepte, pues aunque ahora está más normalizado, pasa que los papás, no todos, pero la gran mayoría, tiene una mentalidad más antigua. Entonces, eso es lo que cuesta más; o el hecho de que tu hijo tiene un problema y que lo minimizan el doble. El típico comentario “¿estás cansado tú? si soy yo la que trabaja, tú no haces nada”. Entonces, ahí también es mucho lo de la validación del sentimiento, de que quizás los papás no validan tanto los sentimientos de los hijos.

—Los traumas de los niños vienen por la crianza. Ya sea cualquier trauma. Aunque los adultos digan “ya, si ya pasó” y lo dejo atrás, siempre va a quedar como ese dolor si uno no lo trabaja.

—Yo no me sumaría a una protesta afuera del Liceo, no. No hay como una razón. Yo encuentro que, por ejemplo, en 2019 o 2018 hubo varias protestas y ahí sí había temas por luchar, el derecho a la paridad, pero ahora siento que ya se protestó por la salud mental, ya se protestó por el petitorio y el Liceo está respondiendo. Siento que ahora no hay algo en específico por qué protestar.

CUARTO MEDIO. MAIPÚ

“Más que agresivo, es un ambiente tóxico”

—Me vine a estudiar a este Liceo porque mi hermana estudió acá. Mi hermana ahora va a salir de Derecho, entonces más que por mí, me cambiaron por la educación.

—He tenido problemas, porque funé a alguien del Liceo por redes sociales, por problemas psicológicos, porque a esa persona, que yo le caía mal, inventó que yo abusé sexualmente de una niña que me dio un beso.

—Es que en mi casa hicimos una fiesta y nos dimos como un beso y, después, alguien llegó diciendo que yo abusé sexualmente de esa niña. Yo dejé de venir al colegio. Dentro del Liceo, ciertos grupos, estaban esparciendo el rumor, y ya no tenía cómo decir la verdad. Entonces, dejé de venir al colegio como tres meses y también dejé las clases *online*.

—Me afectó. Empecé a tener problemas psicológicos, porque cuando me enteré de eso, que había un rumor, como que no pude más, así que intenté suicidarme, me tomé unas pastillas, en mi casa, en el verano. Nadie sabía, pero cuando se enteraron de mi caso ahí sí me ayudaron en el Liceo. Por ejemplo, mi psicóloga tiene contacto con la psicóloga del Liceo y tengo como harto apoyo emocional acá.

—Después de tres meses volví al colegio y de nuevo me dijeron: “oye, tú eres la que abusó de la niña”. Y ya no aguanté más e hice la funa. En ese

entonces, yo no vi el error que cometí, acepto eso, porque yo nunca fui a conversar las cosas con esa persona directamente. La funa decía que esta persona inventó tal cosa y eso cambió de tal cosa y que, por esa razón, terminé con un problema psiquiátrico, psicológico y todo eso. Yo hice la funa y esa persona me funó de vuelta, ahí salieron testimonios de que esa persona no era la primera vez que inventaba cosas así.

—La niña dejó que se siguiera con el rumor en el colegio. Ella nunca dijo que las cosas no fueron así. Cuando ya estaban las dos funas subidas, se enteró todo el Liceo, después se enteró mi mamá, se enteró mi familia.

—Por eso, a mi mamá no le calzaba por qué yo estaba tan mal. A ella solamente le había contado que necesitaba ir al psicólogo, que intenté suicidarme y le conté como una parte de lo que me pasaba. Le dije que había cortado mi relación y que me sentía horrible. Entonces, mi mamá no sabía cuál fue la gota que rebalsó el vaso, nunca se enteró. Lo supo después, cuando hice la funa, pero ni siquiera por mí.

—Ella me dijo que me creía todo. Y ahí empezó como ese apoyo de madre y, después, mi mamá estuvo súper presente. Pedía permiso en la oficina para venir al colegio a reuniones porque igual fue un proceso largo y la pasé muy mal ahí.

—Al fin y al cabo, después de que tuve una reunión con los amigos de la niña, ella me dijo: “Yo no fui la que dijo eso. Yo no sé qué habrán dicho en mi grupo de amigos”. No se hacía responsable por lo que había dicho el resto.

—Después se cortó el tema, porque a la persona que divulgó todo eso lo suspendieron, pero sigue acá, la verdad. Con él nunca, nunca, hablé. Como que lo perdoné, por decirlo así.

—Funé porque no tenía otra forma de explicar lo que realmente pasó. Toda la gente me vio como abusadora sexual en el colegio, cuando nunca lo fui. No me iba a parar en el escenario con un micrófono como para que todo el colegio se enterara de que yo no hice nada. Entonces, en ese momento llegué y lo hice, porque yo estuve varios meses callada y fue como una manera de poder decir mi verdad.

—En ese entonces había un protocolo, pero yo no lo sabía porque nunca tuve cercanía como con convivencia escolar o inspectoría.

—Desde este año como que hay más claridad respecto de eso, aparte que desde que empezamos presencial, hay muchas niñas con crisis de pánico, con crisis de ansiedad, entonces convivencia escolar ha estado muy encima o dirección también.

—Por ejemplo, yo tengo mucha confianza con la inspectora de la mañana. Dentro del Liceo, a veces, escribían cosas en los baños, como que se querían suicidar, y la inspectora se dio el tiempo de escribir en el baño que se acercaran por favor a la inspección, a convivencia escolar.

—Quizá es producto de la pandemia. Hay tantas personas que estuvieron encerradas tanto tiempo y todo eso también se nota mucho. Por ejemplo, como el hecho de que en los baños fumen, que el baño es como una nube de humo, entonces, yo creo que todas esas cosas son mucha ansiedad.

—También porque a muchos no les gusta venir. Por ejemplo, a mí tampoco me gusta venir al colegio, porque mi casa es mi lugar seguro. Porque a veces cuando yo... No me dan crisis de pánico, porque yo tomo antidepresivos, entonces, eso me mantiene más estable, quizás cuando no me tomo los remedios ahí sí me dan crisis. Son varios temas, aparte del que tengo.

—Acá, me duele ver a mi ex todos los días. Se metió con el tipo que funé. Entonces, el hecho de verla todos los días con la persona que funé es muy raro y me hace sentir muy mal. Igual, están los problemas que tengo con las amigas de mi ex. No se han portado de una manera muy buena conmigo. Hablar cosas malas de mí con todo el colegio. Por ejemplo, ellos ven que tengo una amiga nueva y van y les dicen: “Oye no te juntes con ella por esto”. Entonces, no sé cómo he soportado tanto, la verdad, en este ambiente.

—Más que agresivo, es un ambiente tóxico. Por ejemplo, llegó una niña a mi sala diciendo que ella iba bajando las escaleras y había unas niñas ahí que le gritaron “chancha”.

—Siento que es y que no es un Liceo inclusivo. Igual dentro de todo, en realidad, es más del alumnado que del Liceo. Ahora yo vengo más a estudiar que a otra cosa. Además, mi ex y yo estamos en el mismo curso, por lo que el curso está súper dividido. Incluso, ni siquiera vamos a tener gala. No tenemos polerón. No tenemos nada.

—Es que el curso no se lleva, no hay unión, no hay nada, no hay algún lazo y, quizás, la pandemia hizo ese daño, porque no socializar dos o tres años, igual, afectó. Por ejemplo, yo llegué a mi sala y no conocía a nadie, porque me cambié de curso para estar con mi (ahora) ex. Entonces, no conocía a nadie ahí. Era nueva y solamente las conocí un mes presencial y después fueron puras clases en línea.

TERCERO MEDIO. LA CISTERNA

“En los baños hay paradocentes, por si alguna estudiante está vomitando porque se lo provoca”

—Me vengo en metro al Liceo, me demoro como una hora 20. Este Liceo lo elegí yo, más que nada porque quería estudiar fuera de La Cisterna y, también, estaba buscando lugares en donde la educación fuera mejor.

—Yo encuentro que en educación estamos bien, solamente que, como vivimos dos años en pandemia, entonces, no hay un respeto al profe. Pero el tema socioemocional es como más complicado, porque también los años de pandemia le afectó a harta gente el estado emocional. Entonces, ahora se han necesitado más psicólogas en los colegios o, a veces, hay que hacer las derivaciones porque son casos complicados que los colegios tampoco son como para poder atenderlos.

—Hay ataques de ansiedad o ataques de pánico. A veces, hay algunas que admiten que tienen depresión y cosas así, y tampoco —quizás— se ha dicho cuáles son los síntomas de las personas porque también es como un tema privado.

—Aquí también se han dado funas, pero es más común entre parejas y ex parejas que han hecho funas, acoso. Entonces, el Liceo responde bien en el ámbito de que investiga el caso, y si son casos muy fuertes, como de

abuso sexual, tienen que mandarlo a lo que es la denuncia. Pero, dentro de todo, el Liceo responde bien.

—Cuando hubo una funa, en que se agarraron a gritos y casi a combos en la calle, lo que se hizo, porque la persona subió la funa, fue que el establecimiento pidió que la bajen para que ellos pudieran investigar.

—Cuando son casos muy fuertes, como acoso, abuso y contengan droga ilícita o son menores de edad, tenían que llevarlo a lo que es Fiscalía y hablar con los padres. Y hacen una suspensión de tres días para la investigación y esperan a que la persona se encuentre bien y estable en su casa y también hacen un seguimiento psicológico.

—Igual hay gente que no sabe el protocolo. Hubo una charla el año pasado, pero asistía muy poca gente, pero hacían bastante charla sobre lo socioemocional. También hicieron una sobre las redes sociales, porque había como un boom de las funas y cosas así.

—A mí, por ser parte del centro de alumnos, me funaron por ser amarilla. Pero era como por no poder lograr lo que no se podía lograr, en la infraestructura y cosas así.

—Pasa que los baños están malos y ahora están todos feos porque están todos rayados. Las tías del aseo tienen que pasar diluyente para sacar la pintura. Entonces, no los cuidan.

—Los problemas principales son salud mental, pero ya se integró una nueva psicóloga; el tema de la convivencia escolar; también se pidió que la enfermera abarque todo el turno; pedir respeto a las personas que no se identifiquen con el nombre, sino con otro. En eso, por ejemplo, había como un nulo conocimiento del protocolo de los trans, que es respetar el nombre, pero tiene que ser desde los 14 años para arriba, para que tuviera el consentimiento de los papás.

—En esos casos, se habla con dirección, se habla con los profesores, se cambia el nombre de la lista. Así que ahora no hay ningún problema en eso. Es que no pueden cambiar el nombre de la lista, porque eso tiene que ver más con el Registro Civil, pero, internamente, aquí sí se permite.

—También pedían respeto de los profesores para que no trataran como tontas a las y los estudiantes. Pero más que nada tampoco les brindan un respeto a los profesores, porque cada vez que ellas putean a los profes y los tratan mal, los profes colapsan. Según ellas es porque hacen valer su opinión. Pero hacerlo con un garabato... Pero no es algo generalizado, es puntual de la jornada de la tarde.

—La última funa fue hacia unos profesores, de estudiantes que decían que los humillaban, que los hacían sentir tontos. Se hizo una página de funa a los profesores, pero el conducto regular es que hagas una carta formal en donde explican el tema del profesor con su caso, y se manda a dirección. Pero también han llegado niñas directamente a dirección y el conducto regular es mediaciones. Ahora había una funa hacia una estudiante, y, por lo que supe, llegó a un caso judicial, porque era entre abuso sexual, acoso y sustancia de droga. Y eran dos menores de edad.

—No se llega a decir: “Sí, esta persona me abusó”, porque sucede que hacen la funa y, a veces, los mismos estudiantes las bajan. Y, si se van a temas judiciales, las tienen que bajar porque, creo que ahí, se forma un problema. Pero, hasta ahora, no se ha llegado a confirmar claramente que si hay abuso en el colegio.

—No sé si hay trastornos alimenticios, porque tampoco es como que todas las estudiantes sean abiertas diciendo qué es lo que tienen. Son muy pocas. Pero sí se ha notado a niñas que han tenido problemas con la alimentación. De hecho, hubo problema en un electivo por lo mismo, porque había varias niñas que tenían problemas de alimentación y justo estaban pasando el tema de los TCA, entonces, ahí también hubo una mediación con la profesora, con la alumna.

—También respecto a eso, en los baños hay paradocentes, por si alguna estudiante tiene un ataque de pánico o está vomitando, no porque esté enferma, sino porque se lo provoca. Los paradocentes se quedan ahí todo el recreo.

—Según lo que he escuchado de ciertos estudiantes, y también encuestas, es que la mayoría de los ataques de ansiedad se generaron por la pandemia. Y hay otras que la han tenido por diversos motivos, por problemas anteriores o porque tenían depresión.

—En el Liceo nos hemos manifestado porque no encontramos bien los temas de educación. También hay a veces manifestaciones o mochilazos por ciertas cosas. Y, también, por temas de abuso sexual, como pasó en el Lastarria. Se hace una asamblea y nos movemos para apoyar a las compañeras femeninas de otros Liceos, como para dar un apoyo a las otras personas femeninas que están allá.

CUARTO MEDIO. SAN RAMÓN

“Hubo un tiempo que también estaban drogando en el Metro”

—Mi prima venía a este colegio. Yo iba a uno que estaba cerca de mi casa y mi mamá había conversado que me quería cambiar, porque no era del nivel que esperaba. Y empecé a hablar con mi prima, que justamente se había cambiado. Entonces, me cambiaron.

—Es otro nivel acá. Me encanta. Creo que el roce que hay aquí es muy bueno. En el colegio que iba antes se veía mucho que los cursos eran muy separados. Como que no se hablaban.

—Me costó eso sí avanzar (en la parte académica). Mi fuerte es Lenguaje, en Matemáticas quedé colgada y ahí quedé, pero son muy flexibles y para mí el roce con los profe también cambió mucho; y ahora hay preuniversitario incorporado, hay materias que se refuerzan en clases.

—Pero también ha habido muchos problemas, mucha mala onda, por ejemplo, tirándose indirectas por Instagram. Esas cosas, de otros cursos, igual como tirándose la pelota, en mala, así como ofrecer combos... Pero creo que falta comunicación, que nos conozcamos más entre cursos.

—Ha habido funas, pero es por lo que le digo, por cahuines, por mala onda. Ha sido tomado por el Liceo, pero no sé si habrá sido de la mejor forma. Porque, por ejemplo, hubo una acusación de abuso que quedó ahí, porque fue un cahuín. Y el Liceo les dio una semana de vacaciones a las personas involucradas.

—Y, hace mucho tiempo, hubo también un problema con una lista del centro de alumnos, donde todos los proyectos eran plagiados de una

lista anterior que no salió. Fue justo cuando llegué y una de las dos personas involucradas era de mi curso. Ahí hubo un roce y se abordó. Creo que, en ese caso, igual lo hicieron bien.

—El problema de la salud mental preocupa. Por ejemplo, todos sabemos quiénes hicieron una página de testimonios como para acusar a profesores que los habían tratado mal. Eso se presta mucho para el “échenlo, me cae bien, me cae mal”. Eran anónimos y, básicamente, se presta para eso, que en tal curso quieren echar a cierta profesora porque nos dijo esto. Al final, son cosas que uno, hablando con los profesores, se resuelven, porque, por ejemplo, hay un profe que dice que en un curso una niña se paró y le chasqueó los dedos en la cara.

—Yo creo que después de la pandemia se perdió la comunicación. Para todo. Por ejemplo, en mi caso, yo tenía a mi papá y a mi hermana chica. No tenía a gente de mi edad con quien hablar, así que tenía a una persona solamente por una pantalla. Igual me afectó de cierta manera. Al principio me daba nervios salir, no soportaba estar fuera de la casa, y hacer amistades también me costó bastante, como volver a retomar la amistad, porque solía pasar que no hablaba con nadie durante días.

—Poco a poco se van resolviendo los problemas en el Liceo y que están en el petitorio. Creo que igual es un proceso más o menos largo. Por ejemplo, los psicólogos los colocarán; lo de los baños también. En los baños se ponen a fumar, yo no fumo, y yo entro y la ropa me queda pasada a cigarro. Ahí, creo que también por lo mismo, se puso un inspector. O sea, como un profe.

—La política creo que para mí sería un tema de preocupación. Ahora que estoy más grande, veo que la política está en todas partes. Por ejemplo, uno no hace algo y aquí lo tachan de amarillo: yo no voy a manifestaciones, entonces quedo como amarilla. De hecho, nuestro curso es el curso amarillo, porque no se mete en nada. Mayoritariamente los cursos nos tienen mala por ser unidos. Las redes sociales también se prestan mucho para eso, para los juegos de la política.

—También me preocupa la violencia de género, porque me he sentido acosada en el Metro y, por ejemplo, eso de que los vagones sean de

género yo lo encontraría fantástico. Típico que va un hombre detrás y un punteo. Es súper incómoda la situación, las manos por aquí... Y hubo un tiempo que también estaban drogando en el Metro, y el Metro dijo que no pasaba nada. Pero me tocó ver el caso de una amiga. Ella venía de Quilicura y tomó una micro hasta Independencia y de ahí se viene en Metro. Se mareaba. Me llamó y yo la fui buscar, y la encontré en Los Leones porque estaba muy mal.

—Al parecer, hay una compañera a la que también le pasó y la llevaron al médico y, por lo que se entendía, era una droga volátil. Pero dijeron que era mentira y que no existía. No sé si eso habrá sido abordado de la mejor manera por el Liceo. Trataron de hacer todo lo posible, pero no pudieron hacer nada, porque era un tema de trayecto. Hicieron grupos para poder venirse y nos juntábamos. Y aquí, cuando llegaban, llamaban al apoderado y para la casa. Una vez pasó con un grupo de ocho personas del Liceo dijeron que había pasado un caballero cerca de ellas y que las había rozado, sintieron un hormigueo en la mano.

—Yo no saldría, la verdad a manifestarme. De hecho, me da un poco de miedo. Yo, en Primero Medio, cuando iban a marchas, daban papeleta para poder retirarnos más temprano, porque, por lo general, era en la tarde. Yo me iba a la casa. Igual, los primeros días del Segundo Medio que vinimos en la mañana hacían corte de calle y yo me quedaba un rato y después me iba. Pero más que nada son cosas de afuera, porque ahora, en este minuto, yo podría reclamar por la JUNAEB, porque dan leche con huevo duro, pan solo, o fruta y leche, el desayuno no es contundente y, además, que es pan solo.

—No sé si ahora habrá un protocolo, pero, por ejemplo, en mi caso no sabría a quién acudir si me afecta algo. Sabría que hay que ir a convivencia, pero de ahí no sabría más.

TERCERO MEDIO. QUINTA NORMAL

“Yo soy muy de no equivocarme nunca y, cuando me equivoco, me frustro muy rápido”

—Me gustaría meterme en la escuela de suboficiales del Ejército. Desde chiquitita siempre me ha llamado la atención el estilo de vida que se lleva. Sería la primera en mi familia. Igual, también, me gustaría ser profesora de matemáticas; o, sino, me gustaría también ser psicóloga. Esas son todas mis opciones. Son súper diferentes, pero son como los temas que me gustan.

—Siempre he sido de buenas notas, como 6,2 para arriba. Entonces, por lo menos con el NEM estoy bien.

—Yo soy de lejos, de la Quinta Normal. Mi hermana venía aquí. Ella iba en un colegio cerca de la casa, como en San Pablo, y una amiga de ella se cambió para acá. Y mi hermana se cambió para acá como siguiendo a su amiga. Ya salió de Cuarto. Entonces, después, mi mamá quiso cambiarme y me cambió para acá en Octavo.

—Allá tenía hasta Cuarto Medio, era un colegio premilitar, pero tuve que salirme porque estaba muy malo. Se llenó de drogas, entonces, como se estaba viendo mucho ese tema, porque querer ser militar y que estuviera más encima viendo excesos... Entonces, por eso mi mamá decidió cambiarme.

—A mí me ha costado hartito. Como que nunca he sido de tener muchas amigas. Siempre he tenido como una. Entonces, en Octavo, por ejemplo, en mi curso pasaba que había mucho grupo, entonces, como que llegar a mediados de año era como en cuál encajo. Entonces, como que opté por el que se me hacía más buena onda, y después, en el tiempo de pandemia, me alejé de todo el mundo. Y ahora, que volvimos a la presencialidad, ahí como que volví a mi vida social, como que retomé casi con la misma niña que antes me juntaba. Y ahora sí me siento parte. Me siento bien en ese sentido.

—Es que yo, en la pandemia, no hablaba con nadie. Tenía mi teléfono ahí y en una semana no me sonaba, entonces como que me encerré mucho en mí misma porque, más encima, mi amiga, por ejemplo, se juntaba y mi papá con mi mamá no me dejaban salir. Entonces, después me

dejaron de invitar, porque nunca iba, entonces. Ahí quedé súper sola. Me sentía muy sola. Con los únicos que yo tenía contacto era con mi familia. No tenía vida social.

—Estuve harto tiempo haciendo ejercicio. Me enfocaba harto en las notas también y en cómo mantener mis cosas al día. Con mi mamá y mi hermana de repente nos poníamos a bailar zumba, y también teníamos mascotas. Entonces, llegaron hartos animales a la casa, ahí teníamos entretenimiento también.

—Convivencia siempre se da como para pedir ayuda. Pero yo, por ejemplo, nunca lo he hecho porque no sé qué tan bien funciona el protocolo, cómo lo sigues, si te ayuda o no. O sea, yo siento que cualquier persona, quizás, necesite a veces un apoyo psicológico, pero aún siento que hay muchos casos que son peores que el mío, y dejo mi cupo para las personas que la necesitan más. Siento que hay más personas, como que le afectó de distintas formas la pandemia. Entonces, pienso que hay más trastorno psicológico, o cosas así, ahora. Al salir al mundo de nuevo, como que les hizo peor.

—A muchas niñas les da ansiedad social, por ejemplo. A mí también me pasa muchas veces, como que mucha gente me agobia, sí, como que de repente necesito mi espacio. Y había niñas que se le desarrollaron más estas sensaciones, que les dan crisis y necesitan una contención. Igual fue como rara la forma en la que lo hicieron. Esto de pasar tanto tiempo encerrados y que de repente había que salir de una ... Es como que todo está loco. Obviamente, eso te afecta.

—Como este tema de la funa, por ejemplo. Yo siento que, como ahora de nuevo salimos a la calle, se puede esparcir más información. O sea, si lo piensa de alguna forma, igual, puede que la pandemia también haya afectado en eso. Y los abusos sexuales son terribles. Siento que a nadie le debería pasar eso, porque como que te invade tanto que hay que tener la capacidad de poder hablarlo y sin miedo.

—Amigas mías han necesitado ayuda, y los del Liceo las están derivando a distintos psicólogos. Yo he escuchado comentarios por el hecho de que los derivan a practicantes, y eso no es muy bueno. Entonces, como

que, quizás, necesitan alguien que se sienta preparado con todos los temas.

—Yo paso comiendo casi todo el día. Ando picoteando cosas. Y he visto que hay niñas que no comen durante el día, que la pandemia les afectó y tienen trastornos alimenticios por el qué dirán, el cómo me ven. Por ejemplo, una niña de cuando estuvimos en Primero Medio, era muy diferente a cómo llegó ahora y ya tiene trastornos alimenticios. Una vez lo conversó y tenía ese miedo de cómo le iban a ver si se acordaban de su yo antiguo, que es diferente al nuevo. Y sí que es diferente, es impactante ese cambio.

—Es que en las redes se juzga mucho. Así como a simple vista, uno lo ve por encima y dice: “Ah”. O, cuando una niña, que tiene buena autoestima, y uno la ve y como que no es el prototipo perfecto, y dicen “uy, no sé qué”, y ahí empiezan los comentarios raros.

—Yo, por ejemplo, soy muy de no equivocarme nunca y, cuando me equivoco, me frustro muy rápido y, quizás por lo mismo, del tiempo del encierro, yo siento que eso afectó mucho. Ahora, en este tiempo intenté controlarlo un poco, por el tema de las notas; porque yo soy bien exigente conmigo misma. Entonces, si tengo una nota bajo 6 lloro, y es como, “pero si yo estudié y cómo no me quedó en la cabeza”.

—Muchas veces, cuando me equivoco, me veo como una tonta. Entonces, eso hay que irlo trabajando como para ir dándote cuenta de que si lo intentaste no es algo tan grave porque cooperaste de tu parte para lograrlo, y si no lo logras, no fue por tu culpa. Entonces, eso de las notas a mí, eso sí que me afecta.

TERCERO MEDIO. RECOLETA

“Se quedan marcadas las cosas que dice la gente”

—Cuando llegué aquí me costó adaptarme a la educación porque era mucho más alta. Era más exigente quizás.

—Cambiaría lo de la alimentación. Por ejemplo, el otro día de verdad que tenía mucha hambre. No había comido hace caleta y había leche con pera en el desayuno. Y las peras estaban como negras. Por otro lado, yo creo que también está lo de la jornada. O sea, a mí me molesta que haya dos jornadas, creo que la jornada completa es mucho más eficiente, a mí me gusta más, porque así estoy más tiempo en el colegio.

—Antes, igual, era el hecho de que no teníamos profe nunca. Por ejemplo, mi profe de matemáticas faltó como tres meses y después llegó diciendo: “Hola. Tenemos pruebas”. Como que aquí no pasó nada.

—Acá son inclusivos, pero hay algunos profesores que no lo son y no considero que esté mal, porque supongo que es por la época en que nacieron. Como la inspectora general, que dice que es homofóbica y que no le gusta que vayan pareja de mujeres a su sala: Pero yo una vez pedí contención, y no fue como lo más bacán. La señora no sabía qué hacer realmente y se supone que era de convivencia escolar. No me sentí contenido. Incluso me preguntó si lo estaba haciendo porque no quería entrar a clase.

—Como que no me gusta estar con mucha gente en el Metro, desde siempre me ha pasado. Y, después de la pandemia, me pasó que no podía comunicarme con la gente. O sea, perdimos el contacto físico y no sabía cómo contener a alguien cuando estaba mal. No sabía comunicarme, verbalmente o físicamente.

—Sí, se debió al encierro, pero fueron como siete meses nomás en realidad que estuve encerrado, pero igual es hartó, porque después salía con mi ex, iba a su casa, y ahí como que me empecé a acostumbrar al contacto físico. Pero, igual, fue difícil.

—Antes de la pandemia, igual yo ya sufría ataques de pánico y de crisis de ansiedad, pero después de la pandemia fue peor porque el hecho de que tengo que volver al colegio en algún momento me causaba mucho mal porque realmente me sentía mucho mejor en la pandemia que ahora.

—O sea, no digamos que mejor, pero sí me sentía como más seguro de estar en mi casa y de repente salir con mi ex. Me iba los jueves y llegaba el lunes a mi casa. Entonces, yo hacía las clases allá y después, los fines de

semana, estábamos juntos. Entonces, para mí eso era el cielo, era bacán. Entonces, cuando nos dicen tienen que volver a clases, a mí se me cayó el mundo. Lo único que suplicaba, súper egoísta de mi parte en todo caso, era por favor que vuelva el covid, pero claro, yo lo decía por mis notas, porque no iban a ser iguales, porque no estaba acostumbrado a socializar con tanta gente, porque iba a dejar de ver tanto a mi ex, y por el miedo también de que a mi ex le guste a otra persona.

—Pero paso igual, así que no importa. Duramos casi tres años. Entonces, ella era una parte importante y por eso la nombro, porque en la pandemia ella fue importante, fue clave para mi crecimiento como persona.

—El primer día de clases llegué a mi casa temblando. Todos ya tenían sus grupos de amigos porque ellos se conocían desde primero, octavo y séptimo, pero yo había llegado recién hace súper poco.

—Yo tenía problemas con mi curso, con unas minas. Entonces, me tuve que cambiar de curso porque no quería problemas. Yo tuve un problema con ellas y como que me empezaban a acosar el año pasado *online*. Me amenazaban que me iban a pegar. Creían que yo funé a una mina que me estaba acosando y yo la expuse, y les pedí a ellas que les avisaran que yo la había expuesto con un mensaje súper simple, que era así como: “Por favor, revisa las historias de bla, bla bla”, porque ella a mí me ha mandado mucha gente a amenazarme de que me matarán. Me llegan muchos mensajes de ese estilo.

—Yo, en ese tiempo, no era trans. Y empezamos a discutir y me tiraron muchos comentarios nada que ver y se burlaron de mí. Se burlaron de todo. Me amenazaron que me iban a pegar, y todas esas capturas a mí me llegaron de parte de una persona del grupo; entonces, yo dije: “Yo no tengo por qué aguantar esto, si ya lo aguante una vez”. Eso fue lo que me molestó: que no hicieron nada en el Liceo. Incluso, yo vine con pruebas, con vídeos, con los audios y no hicieron nada. Lo único que me dijeron fue: “No les contestes”.

—Como si fuese tan simple no pescar ese tipo de cosas. Y yo no pescaba, pero inevitablemente seguían con cosas, y cuando yo hablaba en clases, las locas grababan mi audio y los mandaban al grupo, o mandaban fotos mías riéndose. Y al final, yo llegué este año con la mentalidad de

que yo sé que estas minas me tienen mala y que me van a agarrar para el leseo, así que me tengo que preparar. ¡Y pasó! El primer día, ya me estaban empujando, hablando mal de mí o mirándome feo, y yo había llegado con la mentalidad más sana del mundo.

—Después no aguanté, cuando hicieron una convivencia de curso y empezaron el Consejo de Curso diciendo que yo tenía la culpa de todo, que yo no era autocrítico para darme cuenta de que yo también la había embarrado.

—Y yo no quise decir nada, porque de verdad me sentí mal. Yo creo que si hubiera hablado lo más seguro es que me hubiera parado y le hubiera pegado un cornete, porque de verdad me parecía tan absurdo que todos concordaron con que yo tenía la culpa, cuando eran ellas las que siempre se metieron conmigo, porque yo nunca me metí con ellas, yo ni siquiera les devolví las cosas que me dijeron. Yo lo que hice fue decirle: “Yo no te voy a perdonar. Tú pídemelo perdón, pero es mi decisión si te perdono”.

—Al final me cambié de curso. Y después una se acercó a pedirme disculpas. Me dijo que no sabía en qué estaba pensando, que era una pendeja, que ella nunca me hubiera pegado en realidad. Pero sus otras amigas no lo hicieron.

—Y una mina que era su amiga y fue a la convivencia escolar a funarme. Según ella, yo la estaba acosando porque habían llegado mensajes “anónimos” a una página de confesiones con sus nombres. Y pensaron que era yo. Y me acusaron en convivencia escolar por una confesión anónima.

—Faltan charlas, pero además, las que hay, son muy censuradas. Evitan hablar de ciertos temas que son importantes. En las funas, por ejemplo, solamente hablan que no se tiene que funar, pero censuran todo el por qué no se tiene que funar, o por qué alguien llega al extremo de funar a otra persona. No lo abordan en profundidad.

—Igual que el tema de la salud mental. Solo abordan la depresión y la ansiedad, cuando hay muchos más trastornos que sufren normalmente los adolescentes, como, por ejemplo, los trastornos alimenticios hay muchos. Nunca había visto tantas personas con problemas alimenticios y por culpa del *bullying*, de cosas que les dijeron o por sus propios papás.

—Yo creo que influye mucho lo que dicen los demás de ti. Cuando chico, como que a mí no me importaba nada. Así como que ya, chao; entonces, cuando empecé a crecer, esos comentarios sí me afectaban. Ahora sí me importan, aunque en mi mente yo diga: “Estoy bien. No importa”, pero —inevitablemente— siguen esos pensamientos y esa voz de personas y se repiten, porque sí se quedan marcadas las cosas que dice la gente y, más aún, si te lo dice tu familia. Aquí hay muchos problemas de eso. Yo escuché a muchas niñas vomitar en el baño.

—Por ejemplo, la familia —de parte de mi mamá— tiene muchos problemas con el peso. Y siempre decían comentarios muy desubicados, en realidad todos me lo decían, mi mamá también; y a mí en el colegio me hacían *bullying*. Esos comentarios yo no los puedo evitar... Me hacían *bullying* por el peso y porque me gustaba jugar a la pelota, y decían que yo era hombre, y al final tenían razón.

—Conozco a medio Liceo que tienen problemas. Sí, debe haber más, y tienen que ver con muchos temas, tanto como problemas de amigos, problemas del grupo, problemas de personas con trastornos alimenticios, con depresión, con ansiedad.

—En este momento que yo sepa no hay una funa, pero sí han funado. Pero, es básicamente por lo mismo, porque el colegio no hace nada. Entonces, a qué punto tienen que llegar para que la gente les preste atención.

—Yo creo que protestaría para que traigan realmente personas capacitadas para contener a adolescentes con muchos problemas mentales, y, además, porque dos personas para 500 alumnos es imposible. Y por lo de la enfermera también, que la enfermera nunca está y hay personas que de verdad necesitan ayuda. Tiene un horario y no tiene reemplazo.

SEGUNDO MEDIO. LA FLORIDA

“Es fome porque somos las únicas que vamos a las marchas y los otros Liceos nos necesitan”

—Yo vivo en un departamento que es pequeño, en La Florida, somos cuatro en total. Tengo una hermanita chiquita y mis dos papás.

—Durante la pandemia yo entré a Séptimo, no me pude relacionar mucho con el curso, no tenía amigas. Entonces, durante la pandemia la pasé sola en mi pieza, tratando de conectarme a todas las clases posibles, estudiando. Trataba de salir con mi familia a los parques, pero finalmente yo siempre estuve sola. En Primero Medio pude conversar con algunas compañeras para hacer los trabajos, pero nunca nos llegamos ni a juntar ni nada por el estilo.

—Igual fue duro después cuando volvimos, porque de pasar de levantarte a las 7, para entrar a las 8 a clases *online*, yo tuve que pasar a levantarme a las 6:00 de la mañana para estar a las 6:20 lista para subirme al furgón, para después irme en metro. Entonces, igual fue como un golpe duro porque uno había pasado dos años en la casita, así abrigadito, y tener que sacrificarse por vivir tan lejos. Yo me demoro como una hora, llego a mi casa a las seis de la tarde y de ahí tengo que hacer mis cosas, tengo que darle la comida a mi hermanita, y tengo que estudiar.

—Durante la pandemia teníamos que hacer grupos de trabajo y muchas de nosotras no nos conocíamos tanto o algunas eran nuevas. Entonces, cuando llegamos presencial, me di cuenta de que todo el curso en sí estaba segmentado por grupos que se habían formado durante este tiempo y que no teníamos tanta comunicación entre nosotros.

—O sea, somos compañeras de curso, pero cada uno como que está en su onda, por decirlo de una manera, aunque no hay problemas en el curso como de unos contra otros, no. Cuando tenemos consejo de curso, donde tenemos que planear nuestra gira de estudio, ahí tratamos de que todas hablemos, porque tienen que participar.

—Nos falta actuar en conjunto. Ellas quieren poner música, algunas quieren bailar y otras quieren maquillarse, y como que tienen estos objetivos, pero nadie siente como que pertenezcamos a algo en conjunto. Yo creo que esto se resuelve a través de las actividades. Por ejemplo, durante el consejo de curso, deberíamos hacer ciertos juegos, ya que podrían hacer, por ejemplo, el teléfono, como que se llama, donde uno tiene una mesa y van cambiando de pareja, y así uno conversa con distintas personas y se van preguntando cosas. Yo creo que estas actividades son muy

buenas de implementar. Porque, a veces, hay que dar un pequeño empujoncito para que hablen entre ellas.

—Yo no sufro eso de problemas de salud mental, pero tengo a veces un cuadro de estrés excesivo por las pruebas, porque me preocupo mucho de eso. Pero veo en mi curso que hay niñas, por ejemplo, que terminan un control, lo entregan vacío y se van a contención. Se bloquean. Eso, igual, como que a uno lo toca, porque sabemos lo que están sintiendo y como están realmente. Entonces, yo podría decir que por lo menos tres personas de mi curso están así, que son más visibles, porque, a lo mejor, a alguien más le pasa, pero no se manifiesta.

—Durante el año pasado hubo más funas que durante la pandemia y todo eso, y una de esas funas fue a tres compañeras de mi curso, porque ellas hacían *bullying*. Eran tres chicas que discriminaban, por ejemplo, a las que tenían orientaciones sexuales diferentes, también amenazaron y pegaron a otras alumnas o alumnos del Liceo, afuera del Liceo y dentro en los baños.

—Durante este año todo el Liceo supo sobre estos tres casos. Entonces, lo que pasó es que se reunieron, como que las encontraron afuera, e hicieron que se fueran un día, casi en manada. O sea, como que entraron y se tuvieron que ir como a mitad de jornada, porque hacían *bullying* a las demás.

—Pero no fue decisión de Inspectoría. Ellos no hicieron nada. Hubo un caso en específico, con otra niña. La mamá, de hecho, había venido a hablar varias veces porque le hacían *bullying* a su hija, y siempre le dijeron que esperara, o que se incorporara con otras niñas, pero al final a una de ellas la expulsaron, y las demás se fueron porque los papás la sacaron para que no las agredieran.

—Yo creo que las funas son un medio que igual sirve para nuestra época de ahora, pero a veces pienso que es muy subjetivo, porque si no tiene verdaderas pruebas contra alguien, cómo vas a decir que eso es verídico, que eso de verdad pasó.

—Hay casos, por ejemplo, que relatan un abuso o cosas así, y que no tienen ninguna prueba. Yo vi una noticia que pasó en Renca: que una niña hizo una funa contra un joven en el colegio. Fueron los papás, fueron todos al colegio a apedrearlo, y resulta que revisaron las cámaras y eran novios, andaban de la mano. Entonces, mis compañeras, mis compañeros, creen mucho en eso, pero yo necesito más pruebas, más cosas para decir que eso es verídico, para luchar contra algo que de verdad sucedió y no solamente como una percepción subjetiva. Esa es mi ética.

—En los cursos siempre están las niñas ordenadas, las niñas que son más desordenadas y las niñas que son más aventureras, que están dispuestas a ir a las marchas y, generalmente, son cinco o tres las que se reúnen en asamblea. Entonces, ellas son las que se juntan y hacen este grupo más o menos grande, porque tampoco es que todo el Liceo se reúne en torno a esto, y de repente, cuando piden ayuda al curso por WhatsApp, “oigan pueden apoyar para que vayamos varias”, una cosa así, algunas más se unen.

—Con respecto a las marchas, yo sinceramente siento que los otros Liceos no tienen las ganas o de repente necesitan a este Liceo para hacer una marcha, como para representarlos. Y es súper fome, porque somos las únicas que vamos a las marchas y los otros Liceos nos necesitan. Porque, por ejemplo, el Liceo 1 no participa casi nunca en estas cosas y nosotras, en cambio, siempre vamos a tener que estar ahí, porque somos apañadoras.

—El tema es por qué nosotras tenemos que ir necesariamente a la marcha. Eso nos cuestionábamos. Al final, igual van porque hay niñas, personas que sufren abusos, y hay que tratar de apoyar esas causas. El problema es que se llega a un punto en el que se hace una asamblea sin saber en general qué está pasando exactamente.

—Aquí, como ocurrieron tantas fugas, la directora implementó un permiso, uno por día y otro por el semestre, y eso lo tiene que firmar el apoderado para salir del Liceo. Entonces, si la marcha es a las 10, entonces tu apoderado lo firma y dice que puedes salir a las 10. Todos los que tengan ese permiso pueden salir, pero la mayoría de los papás no saben dónde están sus hijas.

—Mi bandera de lucha sería la educación igualitaria y el respeto de los derechos de las alumnas. Yo creo que como generación entera buscamos también, como dije, la igualdad de derechos, tanto en los alumnos, y que se respeten, por ejemplo, los espacios personales. Yo creo que también va a entrar en estos temas lo del apruebo y el rechazo.

—Yo tengo una compañera que viene tres días a la semana y la mayoría de las veces falta. Y cuando llega acá, deja su mochila y no está durante las clases. Ella tiene una hermana mayor; entonces, ella de repente creo que la va a ver o a veces la veo llorando en los pasillos, sola, o con los psicólogos o en otras partes. Yo creo que ella la pasa mal realmente, porque en el control de matemáticas ella fue una de las que dejó el control vacío y le dio un ataque de ansiedad o de pánico y se fue con un profesor. Entonces esto ha pasado desde inicios de año.

—Yo creo que en todos los Liceos hay muchos casos así, pero creo que no solo en este Liceo, sino que creo que está pasando en todo el país. Solamente que en los colegios normales, por así decirlo, no se expresan de esa manera y la gente se calla; en cambio, aquí tienes las herramientas y las posibilidades para poder decirlo.

—Yo creo que el Liceo está súper bien capacitado de psicólogos, pero, igual, el tiempo de espera es largo. Porque pueden estar toda una mañana esperando a que los atiendan.

—A veces, tienen que ir a dar orientación a la sala, porque tenemos el curso de Inteligencia Emocional. Pero siento que falta algo, como el momento para que nosotros nos unamos de verdad si vemos una compañera así, ¿por qué nosotros mismos o el profesor que está dando la clase no se sienta, y habla un poquito con ella o nosotros la apoyamos? Eso se daría perfectamente si nosotros nos conociéramos de mejor manera, si tuviéramos más confianza.

—A mí me preocupa también que estemos atrasados en un año. A nosotros nos están pasando materias de Primero Medio y hasta de Octavo, en parte por la pandemia y por las tomas, por los días que no hay clases. En séptimo no tuvimos casi ningún profesor en Matemáticas, porque el profesor que teníamos era venezolano y a él también lo terminaron

funando. No lo echaron, pero lo terminaron trasladando a otro Liceo. No había pruebas verídicas.

—Yo, por ejemplo, paso de repente por el pasillo y veo unos cartelitos que dicen función cuadrática, que se pasa en Segundo Medio que es el mío, pero los veo en cursos mayores, de Tercero o Cuarto Medio. Entonces, yo digo, esto nos deberían pasar ahora a mi nivel, no después. Entonces, yo creo que todas las generaciones están atrasadas.

SEGUNDO MEDIO. HUECHURABA

“Me sorprende lo mucho que ha avanzado en el uso del nombre social”

—Me ha costado relacionarme con mis compañeros, pero más por mí. Porque soy muy tímido y todo eso, y porque tengo un poquito de nervios, pero no mucho. Pero todos se llevan bien entre sí. La pandemia complicó el conocerse mejor, por no tener tiempo de charla.

—Es un Liceo inclusivo, definitivamente sí. Las inclusiones de nombre social, el respeto a personas, en el uso del ascensor también, en que se están haciendo cosas especiales, como esta entrevista, y se ha hablado con varios estudiantes para ver lo que opinan y todo eso, como en los consejos de curso y en las asambleas autorizadas que es, justamente, para discutir esos temas. Ha resultado súper bien. Me sorprende lo mucho que ha avanzado en el uso del nombre social, a mí, en lo personal, me gusta eso. Y este año añadieron la sala de contención.

—También me gusta la flexibilidad al uso de uniformes. Hay varias opciones: falda, buzo, pantalón. Por ejemplo, antes, el uniforme era jumper, corbata y camisa. Y eran obligatorias. En cambio, ahora no.

—De las cosas muy buenas del Liceo es que hay un ambiente colaborativo. Preocupa eso sí la seguridad de los estudiantes, en general, porque ha sido uno de los principales temas en discusión. El caso, por ejemplo, de estudiantes del Lastarria que filtraron fotos privadas de varios estudiantes, y las del Carmela se involucraron, obviamente, ahí afecta a la seguridad de los estudiantes y los afecta también psicológicamente.

—Se trataba de unas fotos que se mandaron en privado y que los cabros subieron a redes. O sea, un estudiante le manda fotos a otro y ese amigo, sin su permiso, la sube a redes. Entonces, se afecta la integridad del estudiante y fue ahí cuando fueron a protestar al Lastarria y dejaron la embarrada.

—Sobre las funas pienso que no es una medida muy segura, por decirlo así. No es lo que yo haría, pero creo que sería lo mejor dependiendo del caso. Y si hablamos, por ejemplo, de la parte legal, no, porque ya en sí es ilegal, se filtra información y básicamente se ataca a la persona. Nunca me han funado, ni funaría, no las apoyo, pero las entiendo. Entiendo las razones y el por qué.

—Las entiendo porque lo legal no funciona. Entonces, es mejor hacer las cosas por ti mismo. He visto varias funas. La mayoría tiene que ver con el acoso, la manipulación, filtración de temas privados y cosas así. Cuando hablo de manipulación es que se usa a una persona para hacer algo que no debería hacer o decir. He visto muchos casos así. No solamente acá. De hecho, una amiga me mandó una funa de un cabro que había sido abusador, manipulador e infiel.

—Yo sufro de ansiedad. Digamos que siento que es más severa, y me dan muchos ataques de ansiedad en medio de las clases, y han sido dos ocasiones esta semana. Me pongo a temblar, tengo taquicardia, me duele la cabeza y siento mareos. Como si estuviera resfriado, pero sumado con nervios.

—A mí no me gusta pedir ayuda, pero el tema es que si uno no pide ayuda no hacen nada. Los profesores no reaccionan a menos que de verdad vean que estás mal. Por ejemplo, si pareciera que estás llorando o te ves deprimido, en esos casos sí. Si no ocurre, los profesores no reaccionan. Yo tuve una vez que pedir ir a la sala de contención y me dejó ir con una compañera, y eso estuvo bien, la profe me comprendió y me dejó ir.

—Yo fui a un psicólogo externo. De hecho, me mandaron a un psiquiatra. Y me dieron medicamentos de neurólogo y todo. Ahora que me acuerdo, no me los he tomado. Pero sí, son medicamentos naturales que tardan en hacer efecto, pero yo he notado que hay uno que me ayuda. Eso es bueno.

—El caso que vi fue de una niña que se sentía muy mal. Estaba en medio de una crisis y fue a la sala de contención. La psicóloga, después de unos 20 minutos, le dijo que ya no podía estar ahí por más que se sintiera mal, le dijo que se tenía que ir. En ese caso, si el estudiante no se siente bien, no estoy de acuerdo con que les digan que se tiene que ir.

—Hay que buscar alguna otra manera de ayudarla. Quizás, su forma de lidiar con los problemas no sea hablando, sino recibiendo apoyo psicológico o, quizás, una muestra de afecto físico por parte de alguien, que eso ayuda mucho, y también distraer al estudiante. Hacer algo que lo entretenga, quizás le gusta dibujar o escribir. Igual hay unos juguetitos que ayudan mucho a calmar el estrés, esos *squishy*, que se aplastan, sirven demasiado. O juguetes interactivos. Eso calma mucho y sirve a las personas con TDAH. Son juguetes para niños que ayudan a distraer.

—Faltan más actividades. Es relevante para mejorar la convivencia entre todos. En mi curso nos hicieron la evaluación del panel y, en una parte, nos preguntaron qué nos gustaría hacer como curso, y nosotros pensamos qué podríamos hacer para estar más unidos, y pensamos quizás en una cicletada o en una discoteca, incluso, o a una salida pedagógica, también, que eso ayudaría bastante. Hoy no hacemos nada que nos una y nos quedan tres años en el colegio.

—He visto que hay estudiantes que han sufrido acoso, abuso, *bullying* y que, en general, el estudiante no quiere informar, por ese miedo de estar amenazado; entonces, creo que es importante el poder hablar sobre eso en el taller de Inteligencia Emocional o quizás en consejo de curso incluso. Solamente vimos en una clase ese tema.

—Hay harto *bullying* en la básica. Eso me sorprende. Hay una clara necesidad de unas clases por esos temas. Y en octavo hay casos de acoso en redes. He visto el caso de una niña —que una compañera suya— la llevaba al baño y bueno... Y no se ha reportado en casa. Entonces, igual es preocupante.

—Y he visto a muchos de séptimo que se quieren cambiar, que preguntan cuál es un buen séptimo. Creo que es porque a las personas no les

gusta el ambiente en general o los están atacando a ellos. No creo que haya un término medio.

—No hay funas en ese nivel, tampoco cancelaciones, sino esto de atacar a las personas. Diría que es por el físico o personalidad, porque hay muchas personas egocéntricas y narcisistas y cosas así; y otras que son tímidas, que quieren convivir, pero no pueden porque no pueden o no quieren. Entonces, es importante que les ayuden a convivir.

TERCERO MEDIO. SANTIAGO

“Yo prefiero creerle a un mentiroso que a un abusador”

—Entre todos conversamos, pero un ¡hola! no más. No hay una relación de confidente como teníamos antes de la pandemia. Es que somos muy diferentes unas de otras y, desde séptimo, se generaron muchos problemas entre ellas y ahí se separaron los grupos.

—Era buena la intención que tenían al crear Inteligencia Emocional, pero no lo supieron manejar. Como que los profes hacían un trabajo de psicólogos. Y hace dos o tres semanas empezaron a venir los psicólogos, pero después de insistir. Igual las actividades son extrañas porque todos teníamos entendido que Inteligencia Emocional era como aprender a manejar nuestras emociones, como ser el psicólogo de un grupo, pero en realidad nos han hecho actividades de niños de tercero básico.

—Por ejemplo, nos hicieron identificar entre *red flag* y *green flag* de las personas. Y, aunque uno pudiera identificarlos, como que no era tan importante porque hay compañeras que todavía no saben parar un ataque de pánico, y ese era el tema por lo que queríamos Inteligencia Emocional. *Red flag* es una banderita roja, una actitud que dice que por ahí no es, y *green flag* es la bandera verde. Por ejemplo, un hombre que le pega a las paredes es un *red flag*, y luego se escribían esas *red flag*, después de una introducción muy vaga.

—Igual, independiente de que lo hayamos tenido o no, viéndolo fríamente, eso no sirve porque nos dice: “Ya. Vean lo malo”, pero no nos

hablan de cómo solucionar lo malo. Por ejemplo, si yo veo una niña en el baño pegándole a las paredes, yo digo esta niña está loca, pero nadie me enseña a mi cómo poder calmarla, y esa era como la idea de Inteligencia Emocional, tratar entre todas de apoyarnos.

—En este Liceo, no sé, hay muchos problemas salud mental. Yo fui al psicólogo y tengo varias cosas. Una vez tuve una crisis de angustia, aquí en el Liceo, y como voy al psicólogo ya sé cómo hacerlo, pero hace poco también estuve hablando con una compañera a la que le había pasado exactamente lo mismo, pero no sabía lo que era, que era una crisis de angustia.

—La crisis de angustia es como que tú estás llorando desesperada, pero no sabes por qué. En el ataque de pánico tienes que pasar por un evento así como crítico o algo que te dé el detonante; y la crisis de angustia es porque tienes demasiado estrés y necesitas botarlo de alguna manera, pero no sabes cómo botarlo, y por eso lloras. Es como un llanto incontrolable.

—Inteligencia Emocional debería de enseñarnos esas cosas, porque en básica, yo por lo menos, vivía en una burbuja porque iba en colegio que era muy pequeño, de un curso por nivel, eran ocho cursos; entonces, esas cosas no pasaban y acá hay más gente.

—En el Liceo, en general, como que hay alumnas tienen mucho poder con los de dirección porque a veces no es para tanto como para darle una prioridad, y ahí queda la embarrada.

—Voy a hablar desde mi perspectiva. Había problemas que no eran tan relevantes. Por ejemplo, la alimentación y dirección se enfoca en eso, siendo que había niñas que se habían intentado suicidar en el baño.

—La alimentación igual es súper importante, pero hay cosas más importantes y como que el Liceo se va por lo más fácil primero. Yo no sé qué hacer si se están intentado suicidar en los baños, y hay que darle más prioridad a eso que a lo vegetariano y lo vegano. Siento que es más importante evitar que se te muera una niña a la alimentación.

—Son rumores de intentos de suicidio, el Liceo no lo ha dicho abiertamente, pero una amiga encontró a dos personas en el baño que estaban tomando pastillas y yo le creo porque soy la amiga. Siento que igual son chicas, entonces no saben cómo expresar sus emociones.

—La otra cosa que pasa es que, entre las niñas chicas, existe mucho acoso, ya sea sexual o de otro tipo, porque —quizás— todas estuvieron desde sexto a primero en un Liceo mixto, mixto biológicamente, y ahora, al estar entre puras mujeres, a veces, una niña se descubre, algunas se confunden, no saben qué hacer. Por ejemplo, cuando les gusta una niña, le empiezan a sacar fotos y eso está demasiado normalizado.

—También, yo creo que es por el cambio muy brusco desde básica a un colegio más grande, porque, aparte, hay muchas niñas de séptimo básico que le tienen terror a las niñas de Cuarto Medio. Es como que las intimida un poco. A mí nunca me pasó.

—Veo a mi generación quizás menos tolerante, porque —aparte— como están descubriendo las tomas y esas cosas, eso no pasa en los Liceos más pequeños; entonces, ellas dicen: “Sí hagámoslo, para la anécdota”. Lo veo más por ese lado.

—Hay que ser cuidadoso con el tema de las funas, porque independiente que cada uno puede inventar cualquier cosa, hay muchas que son verdad. Yo prefiero creerle a un mentiroso que a un abusador. A veces no se toma la seriedad que debería. Por ejemplo, hay niñas chicas que funan a alguien “porque me empujó o me mira feo cada vez que entro al baño”. No sé si exageran, porque es válido que se sientan mal, pero no al punto para llegar a hacer una funa. La funa empezó a hacer por redes sociales lo que la justicia no pudo hacer. Y de a poquito se fueron tergiversando y se volvió casi una burla.

—Sinceramente, por mi parte está bien funar al Lastarria y al Nacional, sólo que es agotador que los otros Liceos no hagan nada. Y desde que yo era chica se han visto noticias y nadie hace nada al respecto, como que los esconden, siendo que al niño al que fueron a funar, que no fue directamente a él sino a la institución en general, tenía más de 10 funas. Entonces, el Liceo no hizo nada y debería haber hecho algo.

—También creo que deberían hacer algún seguimiento a los intentos de suicidio. Porque, a veces, el seguimiento no se cumple. Tengo un compañero que tuvo un problema. Una vez el psicólogo lo llamó, porque creo que son una vez al mes los seguimientos, y después pasaron cinco meses en que no lo llamó más. Y, quizás, no lo hacen porque aquí en el Liceo no hay psicólogos-psicólogos, o sea de esos que hacen sesiones. Pero se necesita estar más presente. Hay mucha gente que espera meses para que les puedan derivar a un psicólogo. Y en seis meses pudieron pasar muchas cosas.

—También puede ser de preocupación el uso de drogas. Está muy normalizado. Por ejemplo, los *vapers* dan lo mismo porque su uso está bastante normalizado. Dentro del Liceo se vende tabaco y cigarro, marihuana no. Y como que no hay control sobre eso. Quizás por miedo. Hay niñas de séptimo básico que compran cigarros a quienes andan vendiendo acá y fuman para que las vean, para subir una historia a Instagram.

—Lo otro es que, cuando estamos en clase, hay niñas que llegan y entran. Como que no están ni ahí. No piden permiso ni nada, a veces ni saludan. Esa es como la falta de respeto con los profes.

PRIMERO MEDIO. PUENTE ALTO

“Tengo fobia social que desarrollé durante la pandemia”

—A nosotros nos pasó que ni siquiera alcanzamos a entrar en Séptimo, porque estaban arreglando el Liceo en ese momento. Entonces, entrábamos después que el resto y de ahí ya dieron cuarentena.

—No fue una muy buena experiencia, la verdad, más que nada por problemas emocionales. Me costó acoplarme en el Liceo, pero igual encuentro más agradable estar acá.

—La relación en mi curso igual es medio conflictiva. Es que existen grupos muy marcados. Como que falta una terapia a nivel de curso como para entender cuál es el problema. Es que discrepan en muchos casos, pero no es como que se pasan peleando siempre. De hecho, he visto a algunos tratar de arreglar sus problemas, pero terminan peleando igual.

No es una pelea verbal o física, simplemente como que se ignoran y como que hablan a las espaldas de los otros.

—Igual puede que sea por temor al conflicto, pero no tengo certeza, porque lo estoy diciendo desde muy afuera de la conversación, porque no es mi caso.

—En general, no estoy muy de acuerdo con la funa por el acoso que se sufre. Siento que el acoso, que se denuncia, al momento de hacer una funa, es el mismo acoso que uno le está dando a una persona al funarlo. Igual siento que la injusticia llega a tal punto en el mundo que la funa aparece como la única solución viable en ese momento; entonces, igual lo comprendo, pero no lo comparto.

—He vivido el *bullying*, cuando era más pequeña. Era más como que hablaban a mis espaldas y también como que les decían cosas malas de mí a mis amigas para que no se juntaran conmigo. Trataron de aislar me varias veces. Lo hacían entre mis compañeros, porque éramos pequeños. Yo sufrí *bullying* como de primero a tercero básico. Yo creo que era más por convivencia o por personalidad.

—Tuve una especie de ciberacoso porque me filtraron conversaciones privadas, pero no fue tampoco que las filtraran, sino que se metieron a mi cuenta y las compartieron con un grupo muy pequeño de gente que yo conocía.

—Hace poco descubrí que hubo un caso de *bullying* en mi curso y yo como que no tenía idea. Nunca me había dado cuenta. No sé si el Liceo lo llegó a abordar, porque lo escuché de una reunión de apoderados, que lo habían resuelto entre las mismas partes que habían sufrido el daño. Entonces, como que lo habían resuelto entre los apoderados y los alumnos. Fue algo bastante discreto.

—Me gusta mucho la gente del Liceo. Me siento más segura de lo que estaba anteriormente. Y, si me siento insegura, es meramente por cosas mías, que no tienen que ver con la gente que está acá. Me gusta, en general, el ambiente, y me gusta también bastante la forma de tratar temas como la salud mental, porque yo nunca había experimentado

algo como lo que he experimentado acá con la sala de contención y la clase de Inteligencia Emocional, o que haya psicólogos que se preocupen más por ti.

—Lo que no me gusta a veces es el trato muy específico de algunos profes o el exceso de fumar dentro del establecimiento por parte de los alumnos. Es como demasiada la normalización de las drogas, no sólo cigarros, sino también marihuana dentro del baño; y no es tanto la responsabilidad del establecimiento en sí, sino del alumnado.

—Yo también participo en las funas a los colegios. Me siento bastante cómoda con eso, bastante identificada. También siento que lo que han hecho estos Liceos externos es más bien una victimización a los mismos abusadores, porque, al menos a las que me han dejado ir, han sido sumamente pacíficas. Sí fue violento de parte de ellos.

—Esa vez nos dejó entrar la presidenta del consejo estudiantil, y estábamos haciendo una asamblea para ponernos de acuerdo. En lo primero que nos pusimos de acuerdo, fue que íbamos a pegar papeles y que no iba a haber hombres ahí. Entonces, los sacamos y ahí ellos empezaron a hacer su escándalo y no pudimos quedarnos porque se estaban poniendo demasiado violentos. Yo me fui antes. Se pusieron a golpear su portón para que les abriéramos la puerta. Lo rompieron y empezaron a tirar sillas, basureros para afuera, botellas, también quebraron vidrios. Después de todo eso, dijeron que lo habíamos hecho nosotras.

—Entonces, las experiencias, que al menos yo he vivido, no han sido violentas y han sido un espacio que me ha servido para darme cuenta de que, más que los peligros de ir a una marcha o vivir esa experiencia, son ellos la gente peligrosa. Me gusta bastante ir, lo paso bien. Es una buena experiencia y me siento más libre.

—En el Liceo siempre hay asambleas, hubo una hoy en la mañana, era para ver problemas como municipales relacionados con educación sexual integral, opciones vegetarianas Junaeb, etc.

—En comparación con otros, este Liceo tiene lo mínimo de inclusividad y es bastante respetuoso con la disidencia y la representación de

LGBT. Igual, siento que le falta un poquito, pero igual como que va bien encaminado. Falta, tal vez, una instrucción a los apoderados y a algunos profesores que tienen problemas con la disidencia.

—Es que existe la lista con el nombre social, pero pasa que para eso no necesitan la autorización de los padres. Entonces, igual los llaman para darles un aviso y eso es lo que complica a los alumnos, porque los papás no los aceptan. Entonces, lo que le falta, en cuanto a disidencia, es tal vez hacer una charla a los padres en la reunión de apoderados porque tienen dificultades en entenderlo.

—Tengo fobia social que desarrollé durante la pandemia. No me gustan los sonidos fuertes ni la acumulación de gente. Por eso, disfruto el momento de ir a una marcha y sentirme segura entre mucha gente. Eso es una sensación bonita. Ahí no me da fobia, porque es un entorno donde me siento segura, porque cuando voy, por ejemplo, en el Metro o en la micro, ando como asegurándome de que nadie me esté viendo muy fijo o que no tenga nada muy a la vista que me pueden robar. O que no esté enseñando nada muy provocativo, que me puedan hacer algo, o ir concentrada de que alrededor no esté sucediendo nada o que la gente hable muy fuerte también es como algo que me incomoda. Entonces, al momento de ir a una marcha, la gente que está cerca, igual me causa una seguridad.

—Me gusta mucho cuando hay una materia y la entiendo; entonces, me gustan mucho Física y Música, son mis mayores ganas de venir al Liceo. Igual, siento que al Liceo le faltan más espacios en cuanto a las artes. Por ejemplo, en Media, te hacen elegir entre Música o Arte, y no sé si es algo gubernamental o del Liceo, porque a mí me gustaría haber tenido las dos, porque son opciones que disfruto demasiado. Me gusta mucho dibujar, pintar y también me gusta mucho tocar guitarra o instrumentos musicales. Entonces igual me gustaría que hubiera más opciones.

—Hay dos salas de música, pero ahora están medianamente clausuradas porque han estado rompiendo muchos instrumentos. Comprendo que las hayan cerrado por eso porque igual lata. A mí me gustan estos espacios más libres. Porque, por ejemplo, tengo toda la semana Matemáticas, excepto los miércoles, pero tengo solamente dos horas de Música a la

semana y es desmotivante para mí también, porque siento que no me abren las puertas para entrar al área que a mí me gusta.

—Me han dado crisis de ansiedad y de pánico. Nunca he visto cómo han tratado a los alumnos en una crisis de pánico, pero igual el hecho de que hayan dos salas de contención, y el hecho de que hayan psicólogos que estén especializados para el momento que den una crisis de ansiedad, igual lo encuentro bueno. Pero por opiniones populares, he escuchado que falta que los psicólogos estén en el momento, porque tienen como citas específicas, entonces, hay veces que no están.

TERCERO MEDIO. PROVIDENCIA

“Ahora me estoy hormonando con un pinchazo con testosterona”

—Antes, la comunidad era más unida, había más respeto también. Por ejemplo, en las asambleas ahora aplauden, pero antes aplaudíamos en lenguaje de señas para mantener el respeto. Ahora es bastante diferente.

—Gracias a la pandemia también ha cambiado la comunidad del Liceo y para mal, ya no hay tanto respeto con los demás. Tampoco hay como más respeto con los docentes y esas cosas, porque, por lo que he notado también, en las confesiones, los cursos son como más pesados con los docentes, he visto casos de cursos que les gritan a sus profesores y cosas así.

—Los profesores se quejan de la convivencia. Los problemas del curso son más como con la convivencia y me he dado cuenta de que los otros cursos también son más o menos parecidos. Sé que hay gente de octavos que pelean con los profesores.

—Adentro mi curso, desde séptimo, han sido muy distantes. Igual mi curso es así y también porque no hemos tenido profe jefe fijo desde séptimo. Todos nuestros profe jefe han renunciado, y el de ahora también renunció y tuvo que venir una suplente a corregir todos los problemas. Entonces, hemos sido un curso distante, porque ha habido muchas problemáticas dentro del mismo curso y por los distintos grupos que hay.

—No hay un trato a gritos, no, pero son las miradas, miran súper feo y hacen comentarios. O sea, mi grupo, por ejemplo, siempre pide silencio y ese grupo siempre está criticando.

—En la pandemia nuestro profesor tampoco hacía mucho esfuerzo como para unirnos un poco más y ahora estamos haciendo el esfuerzo de unirnos porque estamos en tercero y necesitamos recaudar plata para nuestros paseos.

—Estamos bastante atrasados con la plata, tenemos recaudado como 20 lucas. Pedimos hacer algún desayuno, pero siempre que pedimos eso nos dicen que no, porque los cuartos tienen prioridad para eso. Pero igual tiene que ver más con el Liceo, igual hay harta desorganización. Una forma para recaudar plata es pedir un *jeans day*. Y nosotros pedimos uno a inicio de año y la fecha más cercana que había era para noviembre.

—En pandemia estuve encerrado. Fue complicado (el retorno) porque desde séptimo no tenía una buena relación con mi curso y en la pandemia también nos separamos con mi grupo. Entonces, cuando volví, estaba como lanzado al aire. Y me costó, porque los primeros días igual estuve sentado en la sala leyendo.

—Dentro de mi grupo intentamos integrar a las personas nuevas para que no se sintieran solas, para que tuvieran el espacio ahí también y eso fue un poco más fácil. Con ese grupo teníamos como la disposición de integrar y tomamos la decisión como postular a la directiva y dirigir al curso.

—Yo después tuve que renunciar. El curso es muy falta de respeto, la presidenta también está que renuncia. No nos escuchamos y otros profesores les han dicho también a nuestros profesores jefe que mi curso se caracteriza por ser de mucha bulla. Porque está ese grupo, que es como gracioso, el que nadie pesca, el que cree que es gracioso seguir hablando y riéndose de las cosas que dice la presidenta. Siento que también es por la falta de profesores y ahora también por la falta de psicólogos.

—Antes de la pandemia, quienes se encargaban de hacer actividades para unirnos, eran los Cuartos Medios. Ellos pasaban por los cursos

dando charlas, explicándonos cómo funcionaba el Liceo, cómo hacer una mejor comunidad. Entonces también como que nos daban ese espacio de charla para expresar lo que nosotros sentíamos y también nos hablaban de cómo integrar, del feminismo, y esas cosas. Por eso también se tenía el respeto de aplaudir en lengua de señas.

—Pero, a la vuelta de la pandemia, los séptimos, octavos y Primeros Medios no estaban informados de esa parte, por ese problema de la mala información. Cuando estamos en la asamblea gritan, aplauden y no respetan, eso es algo que se perdió después de la pandemia.

—Mucha gente se ha quejado de cuando van los psicólogos a darnos charlas, porque realmente pareciera que lo están haciendo como obligados y no nos están dando como lo que necesitamos porque nos piden que nos expresemos y nos abramos ante ellos, pero no nos dan la confianza para hacerlo. Nos dicen “¿por qué te sientes mal? Cuéntanos. Ah, ¿quieres llorar, qué te pasa”. Entonces, lo que necesitamos es otra fórmula, no algo tan pasivo. Pasa que cuando los psicólogos nos preguntan eso todos nos quedamos mirando.

—Yo tengo crisis de ansiedad, pero también me pasa, por dificultades más, que también tengo problemas como de hipersensibilidad a muchas cosas, con el tacto, la visión, escuchar y oler también. Más de los sentidos. Entonces, a veces me dan crisis cuando hay mucho ruido, ahí tengo que salir de la sala. Eso me pasa después de la pandemia. Antes como que no estaba muy pendiente.

—Nadie va a los psicólogos de acá, porque no ayudan, o sea, una vez fui al psicólogo porque estaba llorando, pero no fui voluntariamente. Pasó que yo estaba con una amiga y yo estaba llorando, y se acercó una psicóloga a decirme “ya, venga nomás”, y yo le dije “no, no quiero, quiero hablar con mi amiga, la necesito en este momento y quiero hablar con ella”. Y me dijo “pero ella tiene que ir a clase”; y mandó a mi amiga a clases y a mí me llevó obligado. Y yo no quería hablar mientras lloraba. Me trajeron un té sin azúcar y me obligaron a contar lo que me pasaba y me rebajaron lo que yo sentía. Como si fuera algo estúpido. Y eso suele pasar muy seguido.

—En otras palabras, como que casi me dijeron que era estúpido por lo que estaba llorando. Es que por eso mi hipersensibilidad a muchas cosas y yo estaba como superado por muchas cosas que habían pasado en la sala. Y eso me he dado cuenta que pasa mucho en mi curso, que cuando pasan estas cosas prefieren salir de la sala e ir a sentarse lejos o entrar al baño.

—Disculpe lo que le voy a decir, pero una chica se suicidó y ella logró juntar al estudiantado para hacer una queja y una denuncia, porque teníamos problemas de nuevo con los psicólogos. Es como si hubieran traído al psicólogo de la calle y le dijeron “¡Ya, tú que eres psicólogo, ven para acá y haz lo que quieras, te van a pagar”.

—A veces, sí (intento de suicidio). Y quiero decir eso nada más. Pero los psicólogos tampoco han sido una ayuda. Y cuando mi mamá, después de mucho tiempo, dijo ¿qué onda?” y amenazó con denunciar, ahí sí me están dando un apoyo, y ahora tratan a mi mamá súper bien y le dicen: “Cualquier cosa que necesite puede hablarnos y eso”.

—No he sentido la necesidad de funar. Siento que se ha perdido un poco a lo largo de los años la importancia de las funas. Ahora funan por algunas cosas que no son necesarias. Las funas, al principio, estaban hechas cuando no se puede hacer un acto legal. Entonces, por ejemplo, si esta persona te violentó y nadie te está ayudando, fúnalo, y para mostrarlo también.

—Pero ahora están funando como por responsabilidad afectiva también y eso hace que a lo largo del tiempo las funas se han estado rebajando. Ya pierden la importancia de lo que realmente era. En este Liceo hay hartas personas funadas.

—Ha habido asambleas también, pero yo no he podido bajar porque no me lo permitieron. Sé que también hay *bullying*, sé que también hay ciberacoso y todo, pero eso es algo que no se visibiliza mucho en el Liceo.

—No se sabe mucho si realmente hay gente que golpea a otra gente. En otros colegios, si hay alguien haciendo *bullying*, se ve y se sabe, pero acá sabemos que hay, pero no sabemos dónde, quiénes ni cómo ni cuándo.

—Hay una página de confesiones del Liceo, donde ahí se confiesa mucho el estudiantado. Creo pensar que el Liceo, la directora, siguen esa página y ven las confesiones porque no creo que sea privada. Y sé que hartos papás del Liceo que la ven. Mucha gente se confiesa, mucha, mucha, creo que es donde el Liceo más se expresa, y ahí hablan también que aquí hay gente que les golpea o las molestan.

—También en las confesiones hacen comentarios, como la otra vez, que contaron que alguien estaba entrando a una sala de contención, y un psicólogo, dijo: “Ay, otra vez acá”. Entonces, obviamente, uno se siente mal y no quiere volver. Y que no aparecen a veces los psicólogos. O, de repente, uno va al psicólogo llorando muy triste y dicen: “Estamos en colación”. O que el psicólogo está en reunión y así. Entonces, no hay realmente un aporte de los psicólogos en el Liceo, más que para hacer sentir mal a la mayoría.

—Es un Liceo inclusivo. Decimos que este Liceo es mixto, no biológicamente, pero es mixto, porque hay muchos chicos trans, muchos no binarios, hay mucho género fluido. Ahora hay chicas trans dentro del Liceo. Creo que es la primera vez que hay una chica trans y está en mi curso.

—Han ayudado mucho también a los chicos trans de este Liceo con el nombre social. Ahora está puesto en las listas. Aunque ha habido muchos problemas porque mi nombre legal sigue apareciendo en algunos lados. A veces los profesores se equivocan y proyectan la lista y se ve mi nombre legal y tengo que correr a decirles. Eso me molesta mucho, porque ahora nunca me nombran así. Entonces, es como chocante.

—Pero la mayoría del tiempo son respetuosos, pero al principio no lo comprendían. En séptimo se sabía que habían hartos chicos trans, pero no era tan visibilizado.

—Mis compañeros me tratan bien. Igual hay una falta de respeto muy grande, no dentro de mi curso, en mi curso me respetan y respetan a otra persona que usa pronombre masculino, pero hace como un par de meses me tocó lidiar con una persona que me estaba tratando por mi nombre legal. Creo que mi nombre se difundió de alguna forma, como que lo buscaron o alguien lo dijo. No quería lidiar con eso, así que sólo

las bloqueé. Pero más que eso, no. Hay respeto. Lo que sí me complicaría es que este colegio fuera mixto biológicamente, me tendría que ir. Me sentiría muy incómodo, muy inseguro.

—Mi familia me apoya. Ahora me estoy hormonando con un pinchazo con testosterona. Es un tratamiento muy caro y doloroso, pero me ha funcionado. Duele el pinchazo. Pero me ha cambiado mucho la voz, lo noto también en el vello facial, un poco en el cuerpo. Soy un poco más masculino que antes, no tanto, pero un poco más.

—Mis temas son la falta de apoyo emocional dentro del Liceo, y la falta de empatía también. La autoestima, la falta de amor propio, que es como lo mismo, falta de confianza, el sentir que no nos apoyan es una parte muy fuerte también, porque el sentir el apoyo de otras personas es muy importante.

CUARTO MEDIO. PROVIDENCIA

“Opinar de otro cuerpo genera mucha inseguridad en otra persona”

—Antes estaba en otro Liceo, en Ñuñoa, que está en el Estadio Nacional. No me gustaba mucho, así que cómo vivía en Providencia, a principios de año, me cambié.

—Me gusta este Liceo, las chiquillas son bastante simpáticas y acogedoras. Conocía a este Liceo por el preuniversitario. Y ahí conocí a varias de aquí, así que cuando me cambié no me fue tan difícil adaptarme.

—Encuentro que la calidad de los profes en la enseñanza es buena. El ambiente entre compañeras también es bueno. A veces hay algunos problemas, pero por lo menos en mi nivel ha sido bueno.

—Lo malo que podría destacar sería la calidad de salud mental y la falta de confidencialidad de parte de los psicólogos. Porque, por ejemplo, hay alumnas que no quieren contarles a sus papás, pero los psicólogos pasan a llevar al alumno y les terminan contando igual. Yo tengo varios conocidos que les ha pasado eso. Aparte de que no

todos los que están aquí tienen recursos para ir a un psicólogo particular. Entonces que su psicólogo del Liceo, que es su apoyo, las pase a llevar, con respecto a la confidencialidad, yo creo que quita entre 80 o 90 % la confianza.

—Yo creo que los protocolos de *bullying* también son un problema. Conozco gente de primero a Tercero Medio que ha tenido acoso, ya sea físico o psicológico. Y, de hecho, una amiga de primero se cambió de letra porque sus compañeras eran sus acosadoras y, la única opción que le dieron, fue cambiarse de curso. Entonces, la gente que abusa de las personas, de cualquier forma, se debería tratar. Está bastante mal abordado.

—El semestre pasado sí hubo varios casos de funas, cuando nos fuimos a toma. De hecho, esa fue una de las razones de porqué nos fuimos a toma, porque había gente que estaba funada dentro del Liceo, que era acosadora de compañeras que estaban en el Liceo, y las echaron porque nosotros hicimos una gran revuelta, nos manifestamos. Entonces, por eso se logró echarlas.

—Hace un par de años, por lo que yo me enteré, había archivos, no de los protocolos, sino de los casos de *bullying*. O sea, el estudiantado se encargó de recopilar antecedentes de personas que habían sufrido *bullying*. Y dicen que esos archivos se perdieron, pero los respaldaron *online*, en carpetas, y en el Liceo hicieron vista gorda a eso y la gente abusadora siguió en el Liceo.

—De hecho, cuando empezaron a recopilar la información, las alumnas se fueron enterando de qué personas eran las funadas. Incluso, antes de las tomas, hubo un enfrentamiento entre una persona funada y otra persona que era amiga de la que sufrió *bullying*.

—Siento que las funas pueden servir de algo dentro de esta comunidad, porque así la gente sabe qué personas son, porque, si no se hiciera nada, la gente no estaría informada. Yo creo que principalmente, por las alumnas, el resto se termina enterando, si no, nadie se enteraría de lo que realmente pasa.

—La verdad es que este año hay más alumnos que son para adentro, porque el año pasado yo estaba en un curso que era bastante unido, pero llegar aquí y darme cuenta de cómo es este curso, igual es como chocante, porque veo otros cursos y se nota la diferencia. Los otros son cursos más unidos.

—En el curso hay varias personas que han contado que sufren de ansiedad, y eso también afecta al relacionarse con otras personas. De hecho, en mi curso hay una compañera que se fue porque supuestamente le hacían *bullying*, pero ella nunca sufrió de *bullying*, eso se aclaró, lo hablamos como curso. A las niñas que supuestamente eran sus agresoras las querían sacar de la gala, pero hablamos como curso.

—Yo, a esa niña, la conocía desde el colegio, en séptimo básico. Entonces, yo di mi opinión con respecto a esa niña y la gran mayoría del curso concordamos con que era una persona bastante tóxica. Siempre andaba hablando mal, a espaldas de los demás, criticando y, después, se hacía la simpática con las mismas personas que criticaba. Entonces, eso lo hicimos ver las personas que la conocíamos, y, el resto del curso, igual comprendió eso, porque también había otras niñas del curso que también sufrieron problemas con ella.

—Yo encuentro que las generaciones más chicas son mucho más violentas. En las manifestaciones, por ejemplo, dentro del Liceo, se hacen como las choras, por decirlo de alguna forma. Y el clima entre ellas es más violento. Se tratan sin respeto. Y yo, igual a veces, por ejemplo, cuando quiero opinar, opino. Y la otra vez le dije a unas niñas que se estaban tratando bastante mal, que por qué se tratan así, que tienen que respetarse y que no es necesario ser tan violentas, que las cosas se solucionan hablando. Estaban peleando y se tiraban puros garabatos y se trataban mal: “que eres una tal por cual” y cosas así.

—Yo creo que la salud mental estaría en el punto más importante de preocupaciones. Yo tengo que ir todos los días a la Enfermería a tomar mis medicamentos, por temas ansiosos también. Estoy con psiquiatra, con psicólogo, con todo. O sea, esto viene como desde el 2019, pero en pandemia se empezó a agravar.

—Yo en ese tiempo no necesitaba tener contacto con gente de mi edad. Siempre fui yo sola, como que no me gustaba mucho tener amigos, pero eso después cambió. Yo creo que se agudizó hartito por estar de duelo. Pero volviendo a lo del tema de la salud mental, yo en la mañana voy a la enfermería, entre 8 y 9 de la mañana, y ya hay gente que está teniendo crisis, que está ansiosa, gente que está mal. Hay gente que también se cortan en los baños.

—La otra vez pasó tres veces en una semana, a distintas niñas. Se cortan las muñecas. Es que yo estaba en la enfermería y llegó a una niña diciendo que había una niña cortándose en el baño y la tens fue al baño para ver qué onda, pero la niña que se estaba cortando se lo negó. Entonces la tens ya no pudo hacer nada. No la puede tocar.

—Y a una compañera de mi generación, una profesora, le causó un trastorno alimenticio, porque ella tenía sobrepeso, y la profesora, que estaba midiendo la masa corporal y hablando cosas relacionadas con el peso, le empezó a decir comentarios de que tenía que bajar de peso. Y mi compañera después de eso estuvo hasta hospitalizada. No comía nada. Prácticamente tenía anorexia. Entonces, eso provocó en ella un trastorno alimenticio. También su ánimo cambió hartito. Estaba mucho más desanimada.

—Yo creo que el sobrepensamiento está bastante presente. También que la sociedad siempre se ha reflejado en las películas o las modelos, siempre han reflejado una imagen de una persona flaca, de estereotipos. Entonces, eso, yo creo que las alumnas lo tienen bastante presente y se genera un sobrepensamiento, y pensar: “Oh. Estoy más gorda. La gente se está dando cuenta. La gente me dice que estoy más flaca. Tengo que seguir haciendo lo que estaba haciendo para poder bajar más de peso”. Cosas así.

—Yo creo que opinar de otro cuerpo genera mucha inseguridad en la otra persona, y opinar de una forma buena, también, porque uno nunca sabe. Por ejemplo, yo le digo a usted: “Ay. Se ve mucho más flaca. Que bueno”. Uno no sabe si la otra persona tiene un trastorno alimenticio y puede pensar: “Ay. Estoy más flaca. Voy a seguir dejando de comer”. Entonces, con eso también hay que tener mucho cuidado. Igual ahora, como que la gran mayoría de las alumnas sabe que no hay que opinar de

los cuerpos. Como que lo tienen presente, pero igual yo he escuchado que, a espaldas de la otra persona, igual lo hacen. Entonces, eso a mí por lo menos, personalmente, me molesta.

—Yo encuentro que el Liceo es bastante inclusivo. De hecho, hay una persona que es trans en el Liceo, que entró este año, y, por lo que yo he sabido, no ha tenido ningún problema, ningún tipo de discriminación. Aquí, como que se acepta bastante bien a la comunidad trans, homosexual.

—Lo que más me preocupa ahora es no estudiar, no quedar en la Universidad, porque yo sé que la universidad, después, me va a dar un título, y que con eso me voy a poder desarrollar. Si me da para ser médico me voy a poder desarrollar, hacer algún doctorado, irme a otro país a trabajar. Entonces, yo creo que ese sería mi mayor miedo hasta el momento. Y, si no quedo este año, el otro año quiero hacer un *preu* intensivo. Es que yo creo que no me va a ir mal en todas las pruebas y, si me va mal en una o en dos, las puedo dar en invierno.

—Mi bandera de lucha es una educación de calidad y que en la Junaeb haya comida como corresponde. A veces te dan un pan con huevo de desayuno, pero tenía como el centro con huevo y alrededor casi nada y un vaso de leche nada más. Eso a uno no lo nutre bien, y hay gente que realmente no tiene para desayunar en la mañana y solamente tiene que venir a comer al Liceo. Lo otro, es que a veces no hay opciones veganas.

—Iría a protestar con respecto a la salud mental, con respecto a la comida, con respecto a las agresiones que sufren en los distintos Liceos. No sólo aquí, porque fuimos a protestar por el caso de acoso que hubo en el Nacional, de un alumno de media, a una alumna del mismo Instituto. De hecho, el papá de esa niña afectada tuvo que tomar cartas en el asunto porque el Liceo como que encubrió al alumno.

—Este Liceo va como para hacerle saber a la gente que no está bien lo que está pasando en los Liceos que están encubriendo casos. Siempre, bueno, no siempre, pero la gran mayoría de las veces —que yo me he enterado— han encubierto a varios alumnos. Ellos como que no tienen en su vocabulario o diccionario lo que es un protocolo contra agresiones o abusos. Yo

siento que para ellos no existe eso. Entonces, yo creo que como Liceo de mujeres tenemos la necesidad de movernos para visibilizar esto, porque yo creo que, si el papá de esa niña del Instituto no toma cartas en el asunto, yo creo que nadie se habría enterado realmente de lo que pasó.

—No he visto abusos. De escuchar, sí. De hecho, el semestre pasado, una de las personas que estaba funada se puso a pelear dentro de los baños y las inspectoras las tuvieron que separar y todo. Pero eso fue lo único que yo me enteré.

—A mí me gusta que usted nos esté preguntando para ver la visión de nosotros, porque la gran mayoría de la gente que yo escucho dice: “Ay, ¿por qué ahora están marchando?. Y yo me pongo a pensar que esa misma gente puede tener hijos pequeños o hijas pequeñas, entonces, molesta que no empaticen con nosotros cuando en realidad podemos hacer un cambio para que las hijas de esas personas no tengan que sufrir acoso en los Liceos. Yo sé que, a veces, es molesto por el tránsito y todo; y me pongo en los zapatos de todas las personas, pero es algo que –si no se hace– no nos van a pescar realmente.

CUARTO MEDIO. PEDRO AGUIRRE CERDA (PAC)

“Ahora los conflictos se mantienen por mucho tiempo más”

—Yo quiero estudiar medicina, obstetricia. Es que mi hermana es obstetra. Entonces, igual tengo la idea más cercana.

—Yo estaba antes en un colegio más como de población y noto demasiadas diferencias. Si bien fue chocante al principio, porque es un cambio enorme, ha sido muy natural como el desarrollo. Por ejemplo, la gente acá me recibió genial, todo muy bien la verdad. Siento que ahora todo es más difícil porque he notado que las generaciones, después de la pandemia, cambiaron demasiado.

—Porque, si bien antes había conflictos, era fácil conversarlos, desarrollar el tema y dejarlo ir. Pero ahora, siento como que los conflictos se mantienen por mucho tiempo más, porque los dos años de pandemia no hubo interacciones, dejaron de conversar, dejaron de solucionar problemas.

—He visto, por ejemplo... No sé si sabes de la página de confesiones. A raíz de eso, igual ha habido como muchos conflictos, muchas peleas. Si bien no es como que uno vaya a ver que se están peleando por el pasillo, no, no he visto eso, pero sí por redes sociales.

—Pienso que los de séptimo y octavo tienen más problemas, tanto con el mismo estudiantado como con el profesorado. Es que yo creo que viene a raíz de la pandemia, porque el no relacionarse con los pares, más siendo de séptimo y octavo. O sea, se empezaron a conocer por *meet*. Entonces, nunca se creó esa buena relación. Yo creo que, recién ahora se están formando vínculos realmente amistosos.

—Cuando nosotros éramos de séptimo u octavo tuvimos esa relación como más física; entonces, por ejemplo, problema que había se conversaba en el momento. La gente se hablaba. En el caso de ellos no, porque se creaba la instancia de conversación en un *meet*, y la gente no prendía el micrófono y ahí se quedaba, y se olvidaba, pero quedaba como una marca, entonces, después... Pucha no puedo decir yo que soy 0 % rencorosa, porque yo creo que igual todos tenemos un mínimo de rencor, entonces, yo creo que hay gente igual que pudo haber guardado todo eso y desarrollar todos los conflictos que quizás tuvieron guardados y expresarlo ahora.

—Uno antes podría tener un conflicto con alguien, pero al querer buscar algo en común, todos se juntaban, “olvidemos el problema”. Y, ahora, es más como: “Pedrito me cae mal, no voy a formar comisión con él”. Y es como todo más separado. He notado últimamente esto en el curso a raíz de las alianzas, que si bien las alianzas son como una instancia para unirse, como que separó mucho, igual fue complejo.

—Los *jeans day* son buenos, y ahora estamos haciendo alfajores. Eso igual nos une. Entonces, le sacamos el máximo provecho a eso, pero dentro de todo eso también hay conflictos que van desencadenando otros conflictos.

—De mi grupo de ocho amigas, dos tienen papel psiquiátrico para cerrar semestre antes. El papel exactamente dice que el estudiante está en un tratamiento psiquiátrico con fármacos, por lo tanto, se le desea

reducir la carga académica que sería la escolaridad; entonces, se le cierra el semestre con las notas que tenga y terminan el año, pero pueden seguir asistiendo al Liceo, sin hacer las actividades. Pueden participar, pero no conlleva una nota. Entonces, ya tengo dos amigas que están haciendo ese proceso.

—Muchas sufren en la semana ataques de pánico. Lo veo cerca de mi grupo cercano y en el curso sé que también ha habido muchos intentos de suicidio y no sólo en el nivel. Ya este año, y el año pasado también, hubo intentos de suicidio.

—Yo creo que igual ha ido un aumento, pero pasa que cuando era chica no le tomaba mucho el peso porque yo sé que mis compañeros tienen estos como desbalances desde antes, pero que se desarrollaron y pegaron muy fuertes después en pandemia, porque uno cuando se quiere desahogar siempre lo termina hablando con sus cercanos. No es como que uno vaya donde la mamá, —y más en esta edad— y le va a decir a un cercano: “Oye sabes que me pasó esto”. “¡Ah!, ya, no importa, lo vas a solucionar, no sé qué”, y durante la pandemia no hubo eso.

—Los conflictos no sólo se pueden tomar como escolares o académicos, sino también como de la casa. Por ejemplo, he notado mucho que los papás de mi amiga es como “Ay, no necesitas un psicólogo si puedes hablar conmigo”. Entonces, este año sé que muchas de mis amigas comenzaron con psicólogo. Entonces, a raíz de eso se fueron derivando a psiquiatras y ahí van teniendo el certificado médico que mencionaba.

—Por ejemplo, tengo hartas de mis amigas que tienen trastornos alimenticios, y eso siempre viene más como de sus familiares, porque acá, en el Liceo, yo no he visto a gente decirles: “gorda” o “flaca” o “estai comiendo caleta”. No. Nadie ni ninguna organización del Liceo, ni estudiantes, ni profesores, ni dirección.

—La verdad es que yo, viéndolos desde afuera, veo que los psicólogos sí actúan, pero como no soy la persona que está en el momento, no sé si ellos actúan bien. También uno en un estado de ansiedad no capta bien como el tiempo; entonces, quizás la persona lo va a sentir como que pasó media hora o que pasó un minuto, no puedo decirlo.

—Todas las semanas tenemos como instancias de diálogo con los psicólogos para ver cómo tratar de relacionarnos mejor. Por ejemplo, hubo una actividad donde hicimos como un reloj y a ciertas horas teníamos que hablar con personas. Pero había mucha gente o un grupo de gente que se quedó sin hora y eso también fue como: “Pucha nadie me eligió”.

—Yo creo que faltan más actividades, tanto como que dirección dé la instancia, como que los profesores y los psicólogos estén capacitados para hacerlo; y que, aparte, el estudiantado esté dispuesto a hacerlo. Porque no hay mucha voluntad del estudiantado, porque tienen sus propios conflictos que lo hacen querer alejarse del resto. Entonces, es difícil que quieran relacionarse con alguien con quien está más alejado.

—Creo que después del encierro todos se empezaron a cohibir, a sentirse como más inseguros y todo eso. Y uno tampoco puede obligar a la otra persona y decir: “Vamos, relaciónate conmigo” porque es una etapa personal y todo tiene su tiempo. Mi tiempo no va a ser el mismo que el de mi compañera o de una persona que no conozco y solo la veo por los pasillos.

—Yo no he sufrido funas, pero mis amigas sí. Y han sido por despecho por así decirlo. Mi misma amiga, que tiene el papel psiquiátrico para cerrar el semestre, ella realizó una funa y mucha gente empezó a decir que no era real, pero ellos no saben lo que ellas vivieron y que después, según lo que me decía ella, la intentaron funar con antecedentes falsos, no existieron pruebas ni nada de eso. Una funa, si bien no es ilegal, igual debe tener sus pruebas, capturas, por así decirlo. Por ejemplo, la gente que la funó a ella nunca presentó pruebas.

—Hay algo como bueno, por así decirlo, porque la justicia chilena tampoco hace mucho por la persona acosada, y una persona acosada o lo calla y no lo dice nunca, o lo habla con sus compañeros y lo cuenta porque no quiere dejar la situación impune. Claro que si una persona funa a alguien, la otra persona “se pica”, por así decirlo, y le devuelve la funa y queda un colapso total.

—Tenía otra amiga, no de mi círculo cercano, que también fue acosada por una persona de su mismo curso. Ella se quedó callada mucho

tiempo. Fue como en una fiesta. Toqueteos que ella nunca quiso y no fueron consensuados. Ella ya había sufrido esto antes, entonces, se lo quedó para ella y solo se lo decía a sus cercanos para que no se relacionaran con esa persona. Entonces, si bien no recuerdo que haya hecho una funa, sé que hizo una denuncia legal a la PDI. Y la persona se empezó a relacionar con muchos grupos y los grupos la excluían por lo mismo y, finalmente, se tuvo que cambiar de establecimiento. Entonces, existe esa exclusión a personas que funan. Es un tema bastante complejo.

—Son pocas las veces que se hacen funas falsas, sin nada de antecedentes. Es que las funas reales terminan yendo a PDI. Entonces, por ejemplo, de este año, tendré un conocimiento de tres o cuatro funas acá del Liceo.

—Ahora hay un funado, pero no por abuso, sino por otra cosa: por andar hablando de la actividad sexual de una persona en frente de un grupo de hombres. Entonces, la persona igual se sintió incómoda. Está en proceso todavía, como que aún no hay una resolución. Es bastante reciente, como que me lo contaron recién. Es una chica que tenía una amiga a la cual le contaba sus cosas y, esa amiga, se relacionaba con personas del Instituto Nacional y comenzaron a hablar de eso. Entonces, la funó a ella por hablar de temas de su virginidad y de su sexualidad. De hecho, parece que uno de ellos (del Instituto Nacional) comenzó a comentar y dijo: “creímos que no te iba a importar porque como tú eres abierta en hablar de estos temas”. Y ella le dijo “Sí, soy abierta, pero con mis amigas, no contigo”. Menos con hombres. Sé que la conversación entre ellos fue como por mensaje, pero después fue todo más por Instagram.

—Me olvidé del nombre de ese desgraciado, que lo imputaron después de años, y recién están diciendo... Martín Pradena, el malo. Por eso mismo pasa todo esto, porque la justicia se demora mucho tiempo, porque también entiendo eso de que la justicia tiene que corroborar, ver que no sea una cuestión falsa, pero que pasen años... Entonces, la gente busca eso, decir “por favor cuídate”, y más en su mayoría siendo mujeres.

—Me preocupa la relación entre los estudiantes. Me preocupa mucho también, que si bien no me abarca, la comunicación entre los profes y dirección. He visto a los profes estresados por eso mismo, por la poca

transparencia y conversación que tienen con los profes. Por ejemplo, yo voy a taller de voleibol, tengo mi profe que no es del Liceo, que viene sólo a estas clases, y ella nunca se entera de nada de lo que está pasando en el Liceo, y más siendo un emblemático, porque usted sabe que los emblemáticos pueden que, de la noche a la mañana, se vayan a toma o que se haya programado algo y que terminen en convocatoria y se suspenden las clases. Entonces, ella se moleta. Mala coordinación y comunicación. Siento que ese es un aspecto que se debería mejorar mucho más para que haya una buena organización y relación entre todos.

—Otro tema es la alimentación que otorgan. Sé que no viene tanto del Liceo y sino, más bien de JUNAEB, pero en este establecimiento hay mucha gente que es vegetariana. Por ejemplo, ayer había arroz mezclado con marisco y yo, siendo vegetariana, no como eso, así que no comí.

SEGUNDO MEDIO. PROVIDENCIA

“Mi temor fue ser rechazada como chilena por ser negra”

—Me gusta la relación que hay como de tú a tú a veces con los profes. Es más relajante. En cambio, por ejemplo, en mi primer colegio era muy formal. De hecho, yo era súper cerrada. Después, cuando me fui a España, ahí eran todos muy sociables. Y ahí uno se desenvuelve mejor.

—Siento que este tema del Liceo mixto ha sido muy lento el proceso. Yo sé de chicos de mi edad que querían entrar al Liceo y no van a poder por el tema de la edad. Yo mejoraría eso. Además, de todo el tiempo que llevo en el Liceo, no conozco a la directora. Nunca la he visto. Y hablamos con mis compañeras y nos preguntamos quién es la directora. Si se paseara por el patio no la reconoceríamos.

—Creo que el *cyberbullying* igual es algo que afecta mucho. Por ejemplo, los comentarios de redes sociales sí. En el colegio hay una página de confesiones, pero todo lo malo se borra, solamente está lo bueno, comentarios positivos cómo me gusta tal persona y eso, o cosas chistosas.

—Yo, ahora, no he visto funas ni *cyberbullying*. El caso, por ejemplo, del Lastarria, lo de las funas, ahí si fue grave. Nos afectó mucho siendo mu-jeres. Ahí sentimos la empatía.

—Yo, en lo personal, no he sufrido abuso de ningún tipo. Del Liceo tampoco conozco algún caso, pero en mi familia sí hay gente que sufrió abuso y se alejaron de esa persona. Fue un problema muy extraño. Es de familia lejana, son mis tres tíos quienes sufrieron abuso por parte de su papá. De cierto modo, eso nos afectó a todos.

—Los temas que me interesan mucho son el feminismo y el racismo. O sea, soy una persona negra y la igualdad está muy presente. Para mí el feminismo se sustenta mucho en la igualdad, como dar a entender que hombres y mujeres somos iguales. Ninguno es superior al otro. El suicidio también es otro tema.

—Mi temor fue ser rechazada como chilena por ser negra, porque soy chilena, pero mucha gente lo pone en duda solo por el hecho de ser afrodescendiente; entonces, eso en un momento fue mi temor, pero con el tiempo me di cuenta que soy así y mi mamá siempre me ha dicho: tienes que ser negra con orgullo. O sea, mi papá es negro, pero vivo con mi mamá y ella siempre me ha recalcado eso.

—La verdad no sé cuáles son mis temores. Es que creo que muchos ya los he superado. Por ejemplo, en séptimo básico tuve un problema y pensé en quitarme la vida, pero lo superé poco a poco con la ayuda de mi mamá y ya no lo he vuelto a pensar.

—Eso fue porque tuve problemas con amistades que, en su momento, los vi muy terribles, pero la verdad es que ahora lo veo y es como un problema más, un problema menos. En ese minuto uno lo ve todo muy mal, como que no hay salida, pero sí hay.

—A mí me pasó que el hecho de ir a España durante la pandemia, y que estuve en una ciudad en que la gente era como el sur de Chile, eran todos muy sociables, eso me ayudó mucho. Pero sí he notado que hay compañeras que les cuesta el tema de socializar, y ahí uno les habla y así se sienten mejor. Entonces, puede ser que a muchos les afectó la pandemia de ese modo. A mí, en un momento, también me afectó el hecho de no ver a nadie, estar así siempre frente al computador.

—A veces nuestra profesora jefa nos dice ¿ustedes se llevan bien?, y nosotros siempre decimos que sí, pero la verdad es que no nos conocemos entre todos en el curso; entonces, no podemos decir nos llevamos perfecto o mal. Problemas no hay, pero el tema es que no nos conocemos.

—Falta eso de conocerse más con todos tus compañeros y con el Liceo en general. O sea, ahora como con las alianzas es lo más parecido a actividades en que estemos todos juntos. O cuando hacían zumba y varios participaban, yo también. Como que nunca están demás, siempre es necesario. En mi curso, por ejemplo, lo he visto en mis compañeras, que de a poco se van desarrollando.

—Eso sí que costó mucho el arranque después de la pandemia, porque durante casi un año, o dos, estuvimos sin vernos las caras, después había que conocernos en poco tiempo; y, ahora, que nos conocemos, nos vamos a separar porque en Segundo Medio nos toca elegir electivo. Entonces, yo pienso cómo va a ser para ellos, los más afectados, el entrar más encima en otro curso donde no se conocen. Entonces, eso hay que ver cómo trabajarlo. Deberían crear instancias para conocernos antes de cambiarnos de curso.

LICEOS DE HOMBRES

CUARTO MEDIO. LAMPA

“El acoso yo creo que se debe a una mentalidad machista que tienen los cabros”

—Yo soy de Lampa y me demoro una horita en llegar acá, salgo de mi casa a las 6 de la mañana. Después de acá me voy al preuniversitario, así que llego en la noche, tipo 10 y media a la casa.

—Todavía no lo tengo claro qué quiero estudiar, pero pienso en alguna carrera relacionada a la ciencia. Medicina gustaría, siquiatría específicamente, o, si no, psicología o profesor de biología.

—A mí, por lo menos, como que me preocupan los temas personales, no tanto temas del colegio. Cosas de mi familia, así como el estado de salud de mi familia, porque han tenido problemas mi mamá, mi abuela. No sé, cómo que yo solamente me centro en ellos.

—En medio de la pandemia me cambié de casa de San Bernardo a Lampa. Esa casa era de mi mamá, pero estaba arrendada y no tenía nada. Y nosotros no tenemos plata, así que yo con mi mamá estuvimos trabajando. Pusimos luces, la pintamos. El suelo fue harto esfuerzo. Yo viví hasta los 15 años con mi abuela, entonces, yo a ellos los amo harto y, aunque viva en Lampa, paso yendo a San Bernardo donde viven mis abuelos. Y no hay manera de que los saque de allá. Ellos son mi única preocupación, y mi perro también.

—Acá en el colegio trato de no estresarme. Por ejemplo, con el tema de la PAES, que yo creo que eso sí es de preocupación para todos los estudiantes, y como el tema de las carreras, mi mamá me dice: “Oye tú igual vas como un año adelantado, tenís 17 años, entonces si no quedas a la primera, tranquilo, yo no te voy a decir nada. Estudias al siguiente año”. Mi mamá y mi familia me apoyan completamente en lo académico. Entonces, no tengo presión por ese lado.

—En tema de la educación yo, por lo menos, igual he tenido algunos problemas con profesores. Por el trato. Hay profesores que no eran tan empáticos. Así como que no tenían tanta disposición a enseñar. Por eso tuve hartos problemas con mi profesora de matemáticas del año pasado y bueno, vino a hablar mi mamá, mi papá.

—Yo no soy alguien desordenado y no ando gritando. Y cuando le pedía ayuda a esa profe como que me ignoraba, no me contestaba las preguntas, me decía que después me iba a contestar, que estaba ocupada, que estaba explicando y, en cambio, le preguntaba otro compañero y le contestaba al tiro.

—A mí me cuesta mucho matemáticas. He tenido promedios rojos en toda la Media; entonces, si la profe no me quiere enseñar dije: “Ah, ¡chao! La materia está tirada y a puros rojos”. Si me va bien en las demás asignaturas me va a dar lo mismo, me afecta poco al NEM, así que al final estuve ahí siempre piola, pero en el celular. Tampoco es que estuviera molestando a mis compañeros, y aun así, me seguía llamando la atención porque no hacía las tareas.

—Yo creo que la educación acá es entre media regular y tirada para buena. Igual yo tenía una expectativa un poco más alta en la calidad.

—La relación con mis compañeros me sorprendió mucho, porque la encuentro muy buena. Yo venía de un colegio en la población donde había mucho flaute; entonces, acá, desde el primer día, todos eran como muy piolitas, simpáticos, amables. Eso me sorprendió mucho. Yo por lo menos me llevo muy bien con todo el curso. De hecho, nunca se han peleado a combos, y ha habido un par de discusiones, pero lo normal.

—Yo creo que donde hay más problemas es entre los de Primero y Segundo Medio, ahí se han puesto a pelear dentro del Liceo. Igual ellos están en la jornada de la tarde, entonces, yo, prácticamente, no los veo. Yo, la verdad, pienso que a lo mejor es donde son nuevos y como que llevan con otra mentalidad. Pero, a lo mejor, justo esa generación como que va más al choque, y también pienso que el horario de la tarde tampoco es muy agradable porque si vives lejos tampoco te podís despertar a la una de la tarde y hay que levantarse despertar temprano hacer tus cosas, es agotador y yo creo que eso igual influye.

—Yo tengo un cargo en el curso así que, igual, eso me ha tenido bien ocupado este año. Tengo el preu y con largas jornadas, estudiando y todo eso. Es como bien sacrificado la verdad, porque ha costado que mis compañeros se motiven. De hecho, había pensado en renunciar porque es agotador hacer cosas si no se van a motivar. Pasa que están más preocupados de ellos mismos. Son más individualistas. Si algo le afecta al resto, y no me afecta a mí, da lo mismo.

—Quizá la pandemia ha influido en esto de estar más metido en sí mismo todo el rato, jugando. Porque, la verdad, no habría encontrado alguna otra explicación, porque, bueno, el Liceo se ha caracterizado por ser un Liceo que hace que los estudiantes sean como más críticos, como que ese sentido se ha perdido.

—También depende un poco de la organización de los centros de estudiantes. Por ejemplo, cuando hubo tomas, como que la gente no venía. Venían 50 personas de un total de dos mil estudiantes; entonces, había muy bajo quórum. Ahí se nota como que los estudiantes no están ni ahí con nada. Y, claro, al principio todos gritan que quieren toma, pero después nadie viene. Entonces, al final, como que siento que lo único que quieren es perder clases. Ven la toma como vacaciones, y pienso que si estás de acuerdo con la toma vienes a apoyar las movilizaciones, pero no te quedas en la casa.

—Influye el hecho de ser un Liceo emblemático, porque es un Liceo que ya tiene como una historia de siempre ser activamente político. Entonces, si es que el Liceo no está movilizándose, cuando todo el resto sí, como que igual terminan recibiendo los estudiantes comentarios como “amarillos” y cosas así. Entonces, eso igual influye. Se siente que hay una presión por parte de los demás estudiantes, pero, igual, si el Liceo quiere ayudar a los demás Liceos, para hacer presión, al final tampoco como que se organizan bien y termina todo en nada por culpa de que no hay interés.

—En general, no he visto mucho problema de salud mental. Lo que sí he visto que hay son grupos de estudiantes que son como más niños. No sé si lo ha notado. Como que no se comportan como lo hace la mayoría. Como que juegan con pistolitas todavía, como que van corriendo por

ahí. Eso yo lo veía harto en tercero, igual era como loco; yo creo que eso fue por la pandemia, como que no maduraron.

—La mayoría está todo el día metido en el celular. Yo creo que el tema de la red social y todo eso son cosas buenas, pero si se saben utilizar y cuando corresponde, para divertirse de vez en cuando, pero si se tiene adicción, eso no es bueno. Yo, por ejemplo, ahora no ando con celular. Se lo dejé a un compañero y no estoy así como desesperado. Pero hay gente que depende del celular.

—Acá hay hartos casos de funas. Nos molestan porque hay hartos cabros de acá que los funan y las redes sociales influyen harto. Casi siempre son funas por acoso sexual. En mi curso no ha habido nada de eso, pero sí han salido varios testimonios.

—Yo entiendo la rabia que pueden tener las cabras, pero también hay varias casos que son como falsas funas. Entonces, si se usan de mala manera, así como de picada o por vengarse, eso está totalmente mal. Si es que de verdad pasó algo, igual entiendo por qué tienen rabia, porque si les pasa algo a mis primas —que son como mis hermanas—, yo también las voy a apoyar y voy a estar todo enrabiado. Entonces, por eso entiendo la rabia que puedan tener las niñas de otros Liceos si es que les pasa algo a ellas o a su amiga.

—Yo creo que esto se debe a una mentalidad machista que tienen los cabros. Obviamente, el machismo se ha ido quitando, pero no en todas las casas. Por ejemplo, mi mamá como que siempre me ha dicho que todas esas cosas están malas, pero hay cabros que tienen a papás machistas y ven cómo trata el papá a la mamá y eso como que lo deben ver normal. Entonces, con esa mentalidad, si una niña le comparte fotos, el loco dice “las voy a compartir”, y después, obviamente, lo van a funar de vuelta. Y también así funcionan las redes sociales, porque se sienten protegidos porque es fácil ocultarse en las redes sociales y crearse un perfil distinto. Creen que van a pasar desapercibidos, pero después los cachan igual.

—Se pide harto que se hable de este tipo de cosas sobre las redes sociales y las funas, pero los cabros tampoco van a los talleres. Hace como dos

semanas fueron hablar sobre el tema del *cyberbullying*, pero ni siquiera están prestando atención, no les interesa.

—Yo, la verdad, no vivo con ese miedo, porque yo sé que no voy a hacer nunca nada de eso. O sea, mi mamá me dice que me cuide, de no hablar con gente que no confíe. Siempre que le digo que voy a salir con una amiga me dice que no haga nada. El resto como que lo tira a la broma y dicen “no digai wevás acá”. Yo, no veo que exista tanto miedo en ese sentido, pero no descarto que haya gente que vive así.

—Yo por lo menos no he visto intentos de suicidio o autolesiones, pero depende de cada uno. Cada uno lo lleva como piensa que lo tiene que hacer... Yo, por ejemplo, sí lo he hecho (autolesiones). Fue este año. Y por eso me van a llevar al psiquiatra. Por ejemplo, mis compañeros no saben, no me importa decirlo, no es algo que quiera comentarles a ellos, y no creo que yo sea el único que piense así. Varios deben estar pasando por un mal momento y quizás no lo dicen. No es algo que se comente acá en el Liceo.

—Mmmm no sé la verdad por qué. O sea, son por los mismos problemas familiares que tengo. Por el hecho de tener una relación súper mala con mi papá o discutir ahora más seguido con mi mamá. Eso igual como que me ha hecho... pero prefiero dejarlo ahí.

—Cuando hay funas los cabros saben que existe el protocolo, pero no saben cuál es y tampoco saben dónde leerlo. Yo creo que, si llega a pasar algo así, como que lo primero que van a hacer es hablar con el profesor y ellos como que van a pedir ayuda, pero no saben. Yo de hecho me incluyo, no sé qué hacer en caso de que me funen.

—Yo creo que la relación con los profes, en general, es buena. Obviamente, hay excepciones, pero, en general, sí hay un ambiente de respeto en la sala. Solamente cuando hemos tenido muchos problemas, como que empiezan a alzar la voz y a reclamarle al profesor, pero son casos muy específicos.

CUARTO MEDIO. LA FLORIDA

“Yo diría que hay un miedo constante a la funa”

—Yo vivo con mi papá y mi mamá. Los tres en el departamento. Y, cuando fue la pandemia, en un momento, tuve que ir a la casa de mi abuela y al final me tuve que quedar allá porque a mi tío le dio COVID y pasé casi toda la pandemia en casa de mi abuela con mi tío y me conectaba a las clases.

—Supongo que dentro de todo a mí sí me afectó, porque como venía justo con este cambio del colegio a este Liceo. Tuve días que fueron deprimentes.

—Al retomar las clases presenciales no tuve tanto problema. Fue, más que nada, acostumbrarme de nuevo a la rutina de levantarme temprano, preparar las cosas, llegar a la hora, y estar en la sala de clases con el profesor al frente. Pero fue ese cambio, más que nada.

—Con mis compañeros nos llevamos bien, pero somos desordenados. Al regreso de la pandemia éramos el curso más desordenado, ahora se nos pasó un poco. Y, si hay problemas, se resuelven al poco rato. Si estamos hablando un tema controversial se respetan los temas. No sabría decir cuál es la situación de los otros cursos, porque hablo muy pocos con compañeros de otros cursos. Con un par o tres.

—La relación con los profe va a depender del profe. A algunos los respetan más. Con otros hemos tenido diferencias, pero se hizo intento por solucionarlo y la verdad es que se solucionó porque nos sentamos en una clase con un psicólogo del Liceo y ahora funciona mucho mejor. En general con todos nos llevamos bien y las diferencias tienen que ver con maneras de enseñar.

—El caso de funa de más impacto fue la de principios del año pasado. Yo tuve un caso cercano de un compañero. Lo funaron por difundir, sin querer, fotos de una chica en un chat de amigos, pero no estuve muy enterado. En mi opinión, siento que no lo trataron tan bien, con la delicadeza que en realidad presentaba este asunto porque está mal, pero este compañero tenía problemas en la casa, por ejemplo, no tenía a su mamá,

vivía con su hermana, y claro, desde la visión que yo tenía, pudo tratarse mejor ese tema. Lo aislaron mucho y también se aisló él.

—Supongo que lo hacen porque tendrá algún grado de placer, por así decirlo, de decir: “Oye mira esta persona”. De hacer lo que no está correcto. Quizás tiene que ver con esa adrenalina, y por la adolescencia, por el tema hormonal más que nada, además de la facilidad de las redes que permiten comunicar esto desde el anonimato.

—También tiene que ver con un tema de educación sexual, porque en mi antiguo colegio fue algo que sí nos inculcaron. Esa fue mi experiencia, y no puedo decir que ocurra siempre en todos lados. Siempre es difícil hablar de esto de las funas. A ver, insisto, no se justifica difundir material. Supongamos que una persona (mujer, hombre o no binaria) me envía una foto o material íntimo bajo confianza de que no lo voy a publicar, que no va a pasar nada. Entonces, por eso creo que no está justificado bajo ninguna manera. Pero sucede que el tema de las funas escala a algo más.

—Recuerdo que nos hicieron como una clase del ciberacoso, recién, hace poco, de que también suele escalar a más, ya que —aparte de la víctima—, que suele ser generalmente la del material íntimo, también está la persona que lo difunde, por ejemplo. Y empiezan a aislarlos y a desatarse las consecuencias; y, claro no falta el *doxexo*, que es como publicar o hacer público todos los datos de una persona, como dirección o número de teléfono, datos personales, y prestarse para provocaciones como ir a tirarle piedras a la casa, por ejemplo. Puede pasar.

—Y se presta para esas otras situaciones suponiendo que yo lo publico y digo “Ah me enojé, porque este es violador, abusador y lo vamos a ir a buscar”. Y lo dejo libre ahí, en redes sociales, bajo un anonimato.

—Yo diría que hay un miedo constante a la funa, más que porque hayamos hecho o no algo. Se notó mucho cuando fue la funa de inicios de año pasado. Como se tiene esta mala fama del Liceo, que ha tenido varias funas, recuerdo que le pegaron a un cabro chico como de séptimo básico cuando iba saliendo del Liceo, por tener el uniforme. Y ahí hubo miedo.

—De hecho, nos dijeron: “Vengan con ropa de calle, si es que es necesario, sí así lo consideran correcto –un par de días al menos– para que se calme la situación. Para no prestarse a una agresión”. Sí, quizás se presente miedo, independiente de si hayamos hecho o dicho algo.

—Yo diría también que falta un poquito más de información sobre los protocolos, de hacer énfasis en eso porque no está muy claro.

—Las preocupaciones de mi generación son pasar de curso, la PAES y quedar en la universidad. Yo quiero estudiar Astrofísica. Entonces, respecto del futuro, suponiendo que doy la PAES y me va bien en toda esa etapa universitaria o de educación superior ¿qué se hace por mientras?, porque acá en el Liceo uno es menor de edad y uno vive con la mamá, el papá o la abuela, pero después, el próximo año, ya voy a ser mayor de edad y eso implica también que a lo mejor puedo trabajar en algo piola para hacer monedas y no ser una carga para la familia.

—(Liceo emblemático) Se siente ese peso. Bueno, de partida, en rendimiento académico y como la expectativa que se tiene de eso. Recuerdo cuando venía pasando a Primero Medio y hablaba con mi familia, con mis amigos, etcétera, y me decían: “Oye vas al Liceo emblemático”, y yo pensaba: “¿Y si no me va bien?”. Y, más encima, ahora recuperando materia por el tema de la pandemia y porque nos vimos perjudicados.

—Antes, en Primero Medio o Segundo no pescaba mucho las noticias. Y ahora llegué a tercero, de vuelta a la presencialidad, y daba pie para abordar, por ejemplo, el tema de infraestructura. Eso fue una de las principales demandas y tuve que estar más al tanto de lo que estaba pasando a mi alrededor, incluso políticamente.

—Por ejemplo, con el tema del plebiscito, cuando ganó el rechazo, al día siguiente de clases, se llamó a una asamblea. Entonces por eso hay que estar informado.

—La primera toma fue por tema de infraestructura y porque faltaban psicólogos, esa toma yo diría que estuvo bien, dentro de todo, porque no se tenía esta percepción de qué conlleva realmente, pero a partir de

la segunda toma y de la tercera, etc., la participación fue bajando porque fueron muchas. Cuando se convoca a la asamblea dicen qué quiere el estudiantado y preguntan cómo nos vamos a movilizar. Y ahí empiezan “toma, toma, toma”, y como es mayoría en ese minuto en la asamblea la toma se decide.

—Pero la toma se ha explotado mucho, la toma debiera ser el último recurso porque estamos perdiendo clases. Entonces hay como un desgaste de la toma y quizás por eso ahora si se decide la toma uno piensa más en vacaciones, en no hacer nada, o adelantar trabajos, y eso ha sido perjudicial para los objetivos que se buscan.

CUARTO MEDIO. PROVIDENCIA

“Yo no estoy de acuerdo en que el Liceo se meta en cosas políticas”

—Ese tiempo que se perdió en pandemia todo se puso un poco color de hormiga. No me afectó, pero era todo muy diferente. Me acostumbré rápido, lo tomé en modo normal. No me dio como un trauma, pero sí he escuchado a otras personas que los afectó el encierro, pero, por lo menos, en mi caso todo bien.

—Yo esperaba mucho más de este Liceo. Es que yo lo veía desde afuera, cuando estaba en octavo básico, y se veía feo, sí, entonces en infraestructura no superó mis expectativas, pero en el tema académico ahí sí, porque cuando estaba en octavo básico todo el mundo decía que este Liceo era bacán. Y ahora que estoy acá, académicamente, no es tan emblemático, está demasiado bajo, se nota en las materias y en la desorganización que existió durante la pandemia. En Primero Medio yo no tuve clases, y, en Segundo Medio, se organizaron mejor, pero no es igual. Me siento perjudicado.

—Ahora que, por ejemplo, que entré a un preuniversitario, pude comparar a los profesores con los del Liceo y es mucha la diferencia en la forma de enseñar. Se nota en la forma como explican. Yo respeto a los profesores, pero más que eso es una relación normal de alumnos con profesores. No veo un vínculo mayor. Es mi caso, no quiero generalizar.

—En mi curso nos llevamos súper bien. Desde el primer día que los conocí como que somos bien unidos. No sé si eso será igual en los otros cursos, no los conozco bien, yo creo que sí, pero no estoy seguro.

—Yo he tenido una crisis de ansiedad, pero en mi casa, no en el Liceo. Y puede haber otros que también en sus casas pueden estar mal, pero en el Liceo pueden estar bien. No puedo expresar con seguridad eso. Por lo menos, en mi curso no pasa eso. O yo, por lo menos, no lo veo.

—No he funado y tampoco me han funado. Yo creo que las funas están por algo. La funa en sí no está ni mal ni bien, pero creo que lo que queda de la funa es la persona que hizo daño a la otra persona. Lo hacen público para hacerlo notar, y depende de cada persona también, de cómo maneja las cosas o como trata a una mujer y todo eso. Yo creo que apunta a la persona que hizo un daño y para, obviamente, se haga cargo de las consecuencias. Creo que es justo igual, pero también se puede resolver de otra manera, más privada quizás, pero no sé.

—Yo no vivo con temor a ser funado, pero pasó lo de la otra vez, cuando vinieron a funar el Liceo. También, en lo de la funa, hay dos partes: las funas que son verdaderas y las otras donde las historias son falsas. Entonces, ahí como que comentan y comentan, y le hacen daño al afectado. Y el afectado se puede llegar a suicidar. Entonces, igual ahí hay que hacerlo con conciencia cuando se hace una funa.

—O sea, si a mí me funaran, y es verdad, lo tomo así como: “Ya la cagué y es mi error y lo tengo que enfrentar”, pero si no, voy a tener que contradecir o llamar a la policía. Creo que hay una ley sobre la funa.

—No conozco a nadie que haya intentado matarse, pero hay historias de funa que han intentado suicidarse porque quedan muy mal. Sienten que ya nadie los va a mirar como antes y es muy probable que se intenten suicidar porque se exponen demasiado. Pero depende de cada persona. Yo creo que yo no lo haría.

—Falta información sobre los protocolos. Yo no tengo ni idea de qué hacer en esos casos. Por eso le digo que está sobrevalorado el Liceo en todo sentido.

—Hasta ahora yo he visto un ambiente neutral acá adentro, en verdad como que puede pasar de todo... Es que se ha puesto violento como lo de los encapuchados, cuando tiraron bombas. O sea, puede pasar de minuto a otro a un momento violento y puede pasar de todo.

—Yo no estoy de acuerdo en que el Liceo se meta en cosas políticas. A mí eso me molesta que perdamos clases por cosas políticas y si vamos a hacerlo, por lo menos debería cambiar algo, pero veo que no cambia nada.

—Si sé que las tomas ganan como por aclamación, pero el problema está en que la mayoría de las asambleas es para que haya sí o sí toma. Hay como unos chistosos que empiezan a decir “toma, toma y toma” y después todo el resto se lo toma en serio y dice: “Ya. ¡Toma!”. En mi curso igual hay hartos que no están con las tomas y no hay una votación tampoco.

—A mí me preocupa en el Liceo el nivel académico. Es que, de verdad, siento que está muy bajo. Por ejemplo, en mi cuaderno de Lenguaje no tengo casi nada escrito porque sólo hay que escuchar, entonces uno igual se aburre, uno no aprende nada y nadie reclama. Yo mismo podría reclamar, pero no lo hago. No tengo idea de por qué no lo hacemos.

—Por ejemplo, en pandemia había pruebas *online* con formulario de Google; entonces, cuando terminabas la prueba, salía “Ver las respuestas”, y si a un alumno le iba bien, le sacaba una foto y las mandaba al resto del curso. Así no había aprendizaje.

CUARTO MEDIO. PUENTE ALTO

“Hay mucha gente que necesita ser popular y tener el apoyo, que la gente lo quiera”

—A mí no me afectó todo ese cuento de no salir de la casa como les afectó a otros compañeros. Es que yo igual salí. Fui al norte un mes. Estaba en mi casita, salía al patio, así que no me afectó. Y, en el 2021, ahí ya me fui al sur y estaba en clases *online*. Así que fueron como unas vacaciones largas.

—Igual encuentro que al Liceo le faltaba pintura a las murallas, hay partes rotas y está como deteriorado y, para ser emblemático, yo pensé que iba a ser el mejor colegio: todo bien, todo bonito, pensé que se iban a preocupar más del Liceo y no fue así. Y la educación es buena, pero como que los compañeros no la dejan hacer por las tomas y paros.

—El año pasado estuvieron bien los profes, porque trataron de integrar al alumno. Este año, no. El profe llegó y dijo: “Tengo que pasarles la materia de Cuarto Medio y el que entiende, entiende, y, el que no, no más”. Eso pasó en Inglés, el resto fue un poco menos. Incluso, Matemáticas yo lo doy por perdido. Bueno, igual, por eso elegí música, porque mi mamá me dijo que era bueno en música. Los instrumentos me salen fácil tocarlos.

—Emocionalmente estoy bien. Me gusta estar feliz. Rara vez me enojo o me frustro, pero trato en general de estar así, bien. La pandemia afectó mucho a mis compañeros. Se frustran, tienen muchas preocupaciones. Yo creo que fue el hecho de que no salieran, el hecho de estar encerrados en un departamento. ¡Uf! Un amigo lo pasó muy mal. No salía, se aburría, y eso también afectó mucho el ámbito de unirse como curso, esto de relacionarnos entre nosotros.

—Yo, por ejemplo, llegué pa dentro al Liceo. Decía: “No quiero hacer amigos” y, después, de a poquito fui haciendo amigos, pero como colegio eso cuesta demasiado porque están siempre los que quieren ir a las protestas, o tomas, hay otro grupo que los apoya, y hay otro grupo que es como de decoración que dice: “Eh, síííí... Vamos a las protestas” y se abren las puertas y todos pa la casa.

—En mi curso se nota mucho el tema del compañerismo. Hay grupos y algunos muy separados, yo lo noto siempre. Está un grupo que se dedica a lo suyo, son como más ñoños, de video-juegos, de anime, muy metidos en eso; y hay otro donde se creen grandes sobre todo con el tema del alcohol y fuman harto. Como que eres adolescente y tomas y fumas. Algunas veces fuman en los baños y llegan con olor a cigarro o a marihuana. Otro grupo, que está como entremedio, como que quieren ser grandes y no están ni ahí; y hay otro lote que está siempre atento; y encuentro que estoy yo, que hablo con todos un poco.

—Cuando hay debates se enfrentan entre ellos y cuando hay temas controversiales como el tema de las tomas, ahí chocan, y se escuchan, pero hasta cierto punto. Hay compañeros en mi curso que se tiran chuchetas, pero de compañeros, no de manera ofensiva. No es que se vayan a los combos.

—Yo siempre trato estar en el colegio así como neutro. Mantengo relaciones bien, feliz. Me gusta tener pocos amigos, cosa de no ser popular por lo mismo porque si me quieren hacer una funa o algo, a mí nadie me conoce. Igual se siente un poco de miedo a que te puedan funar por cualquier cosa. Yo les digo, por ejemplo, a mis compañeros: “Oye, que te ves bien” o le tiro un piropo o le pego una cachetada por leseo y eso se puede malinterpretar y puede hacer algo. Eso se siente, sí.

—A mí no me gusta la funa. Que yo sepa, hasta ahora no me han funado y yo tampoco he funado; y hay problemas que ocurren, como ocurrió con las chiquillas el año pasado. Y el tema hay que llevarlo siempre a la justicia creo yo, hay que hablarlo al tiro y aquí el tema es en la justicia que se hace, porque todo se demora y se tramita mucho.

—La funa tiene que ver con que no hay justicia, entonces se hace justicia social. El problema de eso es que cada uno ve lo que está ahí. Si la funa dice que Juanito acosó a Juanita, se instala algo y puede ser que Juanito le dijo “Hola. Que te ves bien, te ves muy guapa” y le tiró un piropo subido de tono, quizás. Y capaz que Juanita lo toma de otra manera y el que ve eso también.

—Yo no sé qué hacer frente a una funa. Quedarse como neutro porque queda ahí. Si pasa algo, pasa no más. Es como el tema acá en Chile, si se mató alguien se mató no más. Pasan cosas, pero no son relevantes. Lo mismo que ocurrió con este caso de Tomacito: murió, fue trágico, hubo mucho escándalo, la tele hizo mucho escándalo toda una semana, lo típico, y luego de una o dos semanas se acabó. Ya no importa. Pasó. Como que en este país puedes hacer de todo y no pasa nada, y las redes también tienen eso.

—Es como raro esa necesidad de estar todo el tiempo en redes. Hay mucha gente que necesita ser popular y tener el apoyo, que la gente lo quiera. Necesitan cariño.

—Yo no sé si el resto tendrá la relación que tengo yo con mi madre. En mi familia siempre estamos todos felices, y el resto habla de peleas y tienen mucho rencor y como que las redes sociales son su escape a otro mundo, a un mundo más feliz.

—Yo creo que se acostumbran a lo falso y, dentro de la mentira, hay algo de verdad. Hacen su imagen. Saben que no es real, pero les gusta esa imagen. Los hace felices. Es como un yo que no existe, pero pueden pasar a algo que exista porque ya se instaló. La verdad es que yo nunca me he llevado bien con las redes sociales. Me gustaba el whatsapp y un día quise tener Facebook, pero lo ocupaba sólo para los juegos. Para hablar con mis amigos uso Instagram.

—No sé si estoy dentro de la generación de cristal, pero sí muchos sí son porque uno les dice algo y saltan al tiro. Una vez, una profe dijo: “en este curso encuentro que son machistas, al que le tocó le tocó”, y muchos compañeros se sintieron ofendidos.

—Por ejemplo, cuando tenemos una mala nota preguntamos cual nota tuvimos tú y se ríen, pero hay otros que les duele y se les nota en la cara, muy mal. A mí me ha costado mucho manejar el tema de las frustraciones, hartó, pero de a poco lo he logrado mejorar.

—Cuando era más chico fui a un sicólogo, no me gusta ir, que traten de meterse dentro de uno, siento esa sensación de que quieren extraerme la información. Incluso fui al siquiatra y me dieron pastillas, pero mi hermana le dijo a mi mamá que no me las diera, así que no me las tomo y ya me aburrí de ir al sicólogo y al siquiatra del hospital, dije no quiero más y así que vamos a ver, pero me siento estupendo, ¡he mejorado! Es que igual tengo el apoyo de mi familia, que todos me quieren, se siente mucho el cariño. El cariño falta mucho, a mí me encanta que me quieran y eso me hace feliz.

—Encuentro que la adolescencia es muy distante de los padres. En general mis compañeros no les cuentan a sus padres lo que hacen, hay poca comunicación con los papás. Mi mamá siempre, cuando llego, me pregunta cómo estás, qué hiciste hoy, o sea está siempre súper presente, como una hora eso sí porque yo hablo y hablo.

—Se nota que no hay comunicación, a veces les pregunto a mis compañeros por qué andan tristes o qué les pasa y me dicen es que con mi mamá tuve un problema o en la casa tuve un problema. Y eso ocurre mucho. Como que en sus rostros se nota mucho que algo les pasa, bueno a mí también a veces me cuesta estar siempre feliz.

—Es que me gusta estar feliz... lloré mucho cuando era chico y esa emoción de pena por mi papá y mi mamá, siempre me frustraba mucho, y con cada mala nota era más llanto porque sentía que decepcionaba a mi mamá y después traté de ir mejorando, igual me sale de vez en cuando una lagrimita. Trato de ver la vida bonita.

—Yo separo mi vida con la vida de los demás, como que para el resto la vida en si es fea, es mala, es un problema, es tétrica, siempre la han visto así, no sé por qué será así.

—Por ejemplo, con el tema de tener un trabajo estable, que tienes que ganar tanta plata, que tienes que ser algo bueno, que si se vive afuera hay que pagar arriendo, o sea todo gira en torno al dinero. El que tiene puede darse lujos y, el que no, tiene que esforzarse, como que eso es una constante preocupación y como que los orientadores ponen mucha presión en Tercero o Cuarto Medio de qué quieres hacer, que tienes que elegir una carrera, que te quedan dos años, que tienes que hacer ensayos, que tienes que tener un buen NEM, que la mejor universidad, que la mejor carrera. Eso se siente mucho.

—Yo creo que cuando llegas acá y ves cómo es todo, como que uno ya no está con tanta expectativa, porque, igual, el Liceo antes tenía prestigio, costaba entrar, los mejores entraban a este Liceo y, también, salían los mejores, pero ahora... Yo entré con un 5,8, o sea, básico, es una buena nota, pero mejor sería un 6,5 y, en cambio, hay compañeros que sólo les importa pasar de curso. Eso es mucho de colegio normal.

CUARTO MEDIO. SANTIAGO CENTRO

“De tanto celular, lo que no tienes al segundo, entonces no funciona”

—Vivo con mi mamá y también con mi papá. Voy a ver a mi papá los fines de semana y, con la edad que ya tengo, si digo que me voy a vivir con mi papá una semana, entonces mi mamá ya me deja. Mis papás están separados y yo vivo principalmente con mi mamá. Me llevo bien con los dos.

—Al principio, antes de se decretara cuarentena incluso, sentí que era algo inútil vivir en un mundo tan tecnológico siendo que tenemos los mismos problemas de hace 100 años. O sea, dijeron: “No salgan del país”. Y todos salieron del país, todos salieron de sus casas y todos se enfermaron. Fueron meses difíciles. Mi hermano se fue por el estrés de estar en la casa. Además, en ese momento, no llevábamos ni un año viviendo con la nueva pareja de mi mamá.

—A mí no me generó ningún problema la pandemia. La mayoría de las veces la pasé jugando con mis compañeros y ahí también me distraía mucho. Así que no tuve tanto problema con eso, pero en mi generación hay muchos que tienen esos problemas. Mi media hermana, por decirlo así, que es hija de la pareja de mi mamá, tiene muchas cosas. Y, también, tengo compañeros que tienen problemas. A la mayoría de mis compañeros les pasa algo y ya quieren morirse. A varios han tenido que llevarlos al psicólogo por esas cosas.

—No sé por qué ocurre tanto. Lo hablo siempre con mi papá, que de tanto celular, lo que no tienes al segundo, entonces no funciona; o, si no lo tienen en el momento, no sirve. Yo sé que de repente también tengo esos problemas, pero igual soy bien despegado del celular y si digo voy a estar una semana sin celular yo puedo estarlo. Ese problema del apego no lo tengo. Ahora, si voy a estar sin celular, sin computador y en una casa cerrada igual me estreso y no sé qué hacer.

—Por ejemplo, la semana antes de volver a clases, mandaron mi computador a arreglar, y yo con mi computador es donde más juego con mis compañeros, y justo esa semana no nos juntamos, no hicimos

nada, como que estaba en la casa encerrado y sin hacer nada y sin computador, entonces no jugaba, no me divertía y estaba como desesperado por jugar.

—El año pasado, fuimos al Cerro Negro con mi papá. Ahí no hay señal y fue una semana en que ni me acordé del celular. Yo puedo sobrevivir sin celular, pero obviamente cuando estoy haciendo otra cosa, pero he visto compañeros que –haciendo otra cosa– no pueden estar despegados del celular más de diez minutos.

—Autolesiones las he visto desde antes de la pandemia. En mi antiguo colegio había varios casos, pero de compañeras, porque de compañeros no vi nunca ese problema. Pero aquí sí he visto algunos casos de compañeros que se han hecho autolesiones o que, simplemente, se sienten mal y que no saben qué hacer. Yo hablo con algunas compañeras del Tajamar, por ejemplo, y ahí sí pasa hartito, y me decían que hay tres sicólogos para una fila como de 30 personas.

—Tengo compañeros con los que juego y con los que de repente no puedo decir nada que sea un poco ofensivo. Ni siquiera puedo hablar de feminismo. Yo diría que hay muchos que son de cristal, como se dice.

—A mí, desde chico, me dijeron que puede pasar de todo. Por ejemplo, lo de la muerte, pero uno no puede estar a lo que quieren todas las personas tampoco. Quizás tenga que ver con las redes. Yo, por ejemplo, no subo nada y casi siempre son de comidas o de torneos, pero tengo compañeros que suben hartas cosas, chistes o memes.

—Hay gente que está preocupada de los *likes*. Hay varios que suben como están y que el resto se preocupe por ellos. Veo de repente historias, a cada hora, de mis compañeros donde van contando todo lo que hacen. A mí me da risa cuando subo algo porque ellos mismos se sorprenden. Yo me centro mucho más en los videojuegos.

—Sobre la funa habría que revisar esas cosas, porque las funas de abusos de mujeres a hombres no siempre son verdad y ha habido muchos casos de personas que llegan a suicidarse por funas falsas, y se termina sabiendo, y eso no va a revivir a la persona. Ahora, no todas las funas son

falsas. Las que son ciertas, obviamente, hay que tratar de evitarlas, que se haga algo con esas personas. Y del cyberbullying yo no me preocupo tanto porque no subo nada a redes sociales.

—Cuando hay una funa, yo primero veo de qué se trata, averiguo, porque tengo conciencia de que hay funas falsas y, aunque supiera que fuera real, casi nunca las subo porque sería una persona más, como una gota en el mar.

—En el Liceo han dado taller de qué hacer si te funan y esas cosas, pero no me interesa mucho porque con las únicas personas que me junto, de la misma forma en que ellos me pueden funar, yo los puedo hacer cagar igual. Si me hundo yo, se hunde todo el mundo. Y si me funan por algo que no es, creo que te hace más culpable estar tratando de decir “yo no lo hice” y estar haciendo una investigación para demostrarlo.

—A mí no me interesan esos talleres y si me indican y llegan a decir esta es la cuenta de tal persona, ok, borro la cuenta. No tengo nada importante ahí como para decir: “Oh, perdí mi cuenta de 10 mil seguidores y ahora ya no sé qué hacer con mi vida”. No.

—En el curso hay grupos aparte, pero podemos conversar, y hay compañeros que a uno le caen mal, pero no hay razones malas, sino que no me gusta su forma de ser. Tampoco es que me encuentro con uno de ellos y tenga ganas de golpearlo, no. Y de repente hay ciertas personas que son más mecha corta, pero en mi curso no he visto ninguna pelea.

—De mi generación para abajo hay demasiados niños que pelean. Ahora, hay que tener en cuenta que la idea principal de los niños más chicos es: “yo quiero ser amigo de todos, quiero tener 100 amigos”, pero los que ya somos de Media sólo queremos tener un grupo de amigos, para qué más personas. Hay demasiada gente con mecha corta en las generaciones más chicas por cosas que no pasan, porque se quieren juntar con otras personas.

—A algunos profesores como que se les van algunas cosas, pero los profesores no son malos. Lo que pasa es que hay algunos compañeros que molestan mucho y ahí terminan fastidiando la clase, pero son cosas muy

específicas. He tenido malas experiencias con algunos profesores como el de Historia, en Tercero Medio, fue horrible, pero en general es buena la educación acá.

—Las tomas molestan cuando se mantienen por dos semanas, cuando se extienden demasiado, porque hay tomas que me han ayudado a terminar trabajos. De repente estoy con muchas cosas, entonces, las ocupé más para eso, pero la gente que hace la toma y viene para acá es para puro leer. Yo, en todas las tomas, he votado que no. La única que voté que sí fue cuando no nos habían cumplido el petitorio.

—Yo entiendo que hay cosas que hay que arreglar como los baños y esas cosas que siempre son buenas, pero, por ejemplo, la última toma que tuvimos, fue por algo que le había pasado al país, que no nos incumbía a nosotros y, cuando terminó la toma, algunos dijeron “sigamos” y la toma siguió y siguió y, por culpa de eso, terminaron robándose proyectores, computadores y tablet de una sala.

—No estoy en Preuniversitario. Quiero pasar de curso, no quiero pasar con honores. Tengo compañeros que dicen: “es que soy medio pobre y necesito plata para sacar a mi familia adelante”, y yo creo que el título universitario sirve para poder tener un trabajo más fácil, pero no es cien por ciento confiable.

—Yo, desde chico acompañaba a mi papá a trabajar. Mi papá es técnico electrónico y, desde que cumplí los 15, lo ayudaba. Trabajo con mi papá los fines de semana y me terminó gustando. Él me paga y me compré mi celular. Ahora, entiendo que no todos tienen la suerte de haber tenido a los dos padres. Mis papás se separaron cuando tenía cuatro años y yo estuve años en que no podía nombrar a mi papá en la casa. Yo sé que no todos tienen esa suerte de estar con un papá o con la familia completa y eso puede afectar la personalidad.

—La verdad es que hubo momentos complejos en la pandemia, una familia nunca es perfecta, hubo momentos en que estábamos más en las piezas que viéndonos las caras, la comida era la única cosa que nos reunía, pero también a veces comíamos en las piezas.

TERCERO MEDIO. LA GRANJA

“Los adultos minimizan mucho lo que sienten los jóvenes”

—El Liceo no cumplió con mis expectativas. Con mi mamá teníamos la idea que éste era un Liceo exigente, con alta disciplina y de alta excelencia académica, y yo creo que lo que más nos perjudicó fueron los dos años de pandemia. Por ejemplo, en Primero Medio, no tuvimos clases. Lo más cercano a una clase *online* fue un directo en youtube del profesor de Física. Y, luego, en Segundo Medio, fue mitad *online* y, en el segundo semestre, veníamos una semana y después otro grupo venía la semana siguiente. Entonces, ya en Tercero Medio, ahí recién sentí que empezó mi enseñanza media.

—No me ha ido bien con los profesores. No han cumplido con mi expectativa tampoco porque siempre hay muchos profes que tienen muchos problemas. Faltan a clases y nadie los reemplaza. El año pasado pasó con Historia, casi no tuvimos ese ramo. También ha pasado con Matemáticas porque, simplemente, entrega guías, no pasa la materia, y hace pruebas muy complicadas y con mucha materia para una clase a la semana que tenemos. Entonces, eso pasa con varias asignaturas.

—Para mí la pandemia fue complicada me sentía solo. Más que nada hubo cambios personales: de pasar de la niñez a la adolescencia, y hubo un problema que yo no hable con nadie y que superé solo, de hecho lo superé hace poco, el tema de mi pareja, es que duramos harto y yo terminé porque había muchos temas personales y peleábamos mucho. Eso igual me afectó harto y ahí empecé a cambiar, a preocuparme más de otros aspectos de mi vida, por ejemplo, mi estilo de vestir, mis pasiones, las cosas que quiero hacer, empecé a trabajar más en mí.

—Todo esto ha sido un proceso difícil. Porque siento que comparado a antes de la pandemia, yo tenía mis metas súper claras, ahora como que no están tan claras. Me visualizaba en Cuarto Medio, con buenas notas, amigos, y dando una buena PAES, pero como que ahora estoy muy distinto a como me imaginaba antes y ya no tengo la misma motivación que tenía en Octavo. Ya no me llama tanto la atención como solía ser. Ahora me preocupo más por hacer algo con mi vida.

—Yo quiero estudiar Ingeniería en Estadística o Matemáticas. Y he ido bajando mi NEM. En Primero tuve un 6,6 y ha ido bajando de tres en tres, este año estoy por el 5,7. Eso me tiene muy preocupado, más que nada porque tampoco quiero decepcionar a mis papás. Ellos ya tienen como asumido que me va a ir bien. Por ejemplo, mi papá dice: “Ese es muy buen Liceo, de excelencia académica”, entonces es como si tuviera asegurado entrar a la universidad y no es tan así.

—Lo que más me preocupa es poder tener una vida estable. No quiero ser millonario o famoso, sólo quiero, cuando grande, poder tener una vida estable, poder mantenerme a mí mismo, poder enfocarme en las cosas que me gusta hacer, dedicarme a mis pasiones, porque soy músico, soy flautista, toco en la Orquesta de San Miguel, entonces como que mi futuro perfecto es tener una vida estable y poder dedicarme a la música, al deporte, a mis amigos. Más que nada eso, poder vivir bien y sin preocupaciones.

—Durante la pandemia sentía que no tenía amigos. Me juntaba con mi grupo de básica, pero, por ejemplo, aquí en el Liceo no me juntaba con nadie. Me costó mucho relacionarme acá. No me gustaba el ambiente que había, y ya el año pasado empecé a adaptarme, empecé a jugar voley y con ellos me llevo bien.

—En mi curso se puede conversar con todos, pero siento que está muy dividido por grupos. Por ejemplo, hay un grupo al que le gustan los videojuegos, hay un grupo que juega fútbol, mi grupo que juega voleyball, y cada uno con sus gustos personales, pero nos tenemos respeto entre todos. Solo que está todo muy dividido.

—Yo no veo mucho a los cursos más chicos, sólo a ratitos. Pero, por ejemplo, en redes sociales hablan de muchos problemas que hay y se nota que son más enérgicos. Por ejemplo, en las páginas de confesiones que hay acá, siempre sale un problema o algún cahuín en el que están involucrados los de la tarde, donde están los de Primero Medio y Octavo.

—La funa es algo que sirve mucho. Hay mucha gente que no habla de sus problemas y de lo que le pasa, y siento que la funa es una manera de poder contar los problemas que tienen y sentirse más seguros o seguras.

Pero siento que algunas funas son muy estúpidas, que no le toman el peso a lo que es una funa en verdad. Como que lo toman como algo normal cuando no es algo normal.

—La funa se justifica cuando hay acoso, manipulación y cuando hay una prueba consistente, que no sean sólo declaraciones.

—Yo no sé cómo se hace una denuncia. Yo, cuando leo la funa, y si conozco a la persona, empiezo a investigar. Y si no conozco a la persona no hago nada.

—La información de los protocolos está, pero yo no la he buscado porque yo sé que a mí no me va a pasar nada. El que nada hace nada teme, dicen. Pero si me llegara a pasar o si le pasara a un amigo, ahí saldría a buscar información. Pero como no me ha pasado no es de mi interés.

—(Salud mental) He tenido problemas, pero sé solucionarlos solo. Tengo amigos, también, que me ayudan y apoyan. Sí, he pasado malos momentos, pero siempre sé que voy a salir bien al final. Los problemas que tienen compañeros míos se deben a las inseguridades, son los mismos temores que yo también tengo del futuro. Tengo amigos que son mucho más sensibles que yo y que, por ejemplo, algo les puede afectar más que a mí y ahí yo intento ayudarlos, pero como que les cuesta.

—En mi curso no hay ninguno, pero tengo amigos que sí que se han autolesionado, más que nada por relaciones sociales y familiares, y por problemas familiares se hacen daño. Por la mala relación con sus padres, con la familia. He conocido a muchos que sus familias no los apoyan en las cosas que hacen, o que no los toman en cuenta. Simplemente, como que los mandan a hacer cosas, las tareas y no se preocupan realmente.

—Siento que los adultos minimizan mucho lo que sienten los jóvenes, como que simplemente por ser jóvenes no saben lo que es el amor o estar tristes, cuando no tiene nada que ver la edad. Te dicen: “Nah, si estás viviendo recién”. De hecho a mí no me gusta hablar de mis problemas por lo mismo, porque como que no entienden la situación y dicen: “Ah, es algo que tiene que pasar”, pero a veces es más complicado, y es ahí,

cuando te dicen eso, cuando uno se siente solo, siente que no tiene el apoyo de la familia.

—Por eso, con mis padres, hablo de lo que quiero estudiar, cosas del Liceo, de cómo me va con la orquesta, pero temas más sentimentales o de relaciones personales lo hablo más con mis amigos. Son temas que no voy a hablar con mis papás porque sé lo que me van a decir, que estoy puro leseando, que deje de llorar y de sufrir, pero igual siento que sufrir es un proceso que hay que pasar, yo considero que llorar es como la mejor forma de desahogarse. Cualquier problema que tenga, tengo la confianza para contárselos, pero no lo conversaría porque no me gusta su opinión. Siento que me van a juzgar, y porque ahora las relaciones son muy distintas a antes.

—De las noticias me entero a través de Instagram, pero en verdad como que nunca me han importado los temas de la política o qué pasa en el país. Las asambleas tampoco las pesco. Escucho a ver qué pasa, pero nada más. Y, en general, las tomas siempre tienen que ver con temas internos, sobre los profe, o que falta algo en el Liceo. Además, sólo la primera toma sirvió porque se logró que el petitorio se cumpliera y se notaron los cambios, pero el resto ha sido pura pérdida de tiempo. De hecho, si uno mira hoy la infraestructura está peor. En ese tiempo los baños quedaron filete, pero ahora están igual malos, todos rayados. En el camarín, por ejemplo, a mí una vez me salió el agua verde.

—Pero debo admitir que la última toma me cayó muy bien porque me sirvió. Ahora más que nada estoy viniendo al Liceo sólo para sacar las notas, porque acá en el Liceo no hay nada más que aprender. Por ejemplo, todo lo que he estado aprendiendo para la PAES es del Preu, porque del Liceo nada. Entonces, esa toma me sirvió mucho. En mi casa me organicé un horario para enfocarme en la música y en mi grupo de Voley.

—Encuentro que algunos compañeros están muy conectados al celular, a las redes, eso encuentro que es muy excesivo. Quizás a algunos les gusta ser populares, hacerse conocidos y conocer gente nueva. Yo, por ejemplo, quería conocer harta gente porque sentía que en el Liceo no hablaba con nadie y dejé mi cuenta pública.

—Yo soy malo para las redes, y soy muy reservado. No veo tele ni el reality, pero muchos están pendientes de eso. Yo veo películas en el celular, tengo Netflix y Disney, a veces en el Metro me voy viendo las películas de Marvel. Pero sí, por ejemplo, subo cosas de mi música. A mí me daba lo mismo los *likes*, pero igual se siente bacán cuando te dan *likes* o te empiezan a seguir. Se siente bien cuando uno le llama la atención a alguien.

LICEOS MIXTOS

TERCERO MEDIO. SANTIAGO

“Ese es el problema de la funa, que el daño es permanente”

—A inicios de este año volvieron ciertas funas y dejaron rayados en muchas partes. Habría que pintar ahí, aunque no dura nada la pintura. Además, dejaron como un mensaje de odio hacia una persona que no tenía nada que ver con la funa, porque era una cuestión de su hijo a quien lo acusaron de abusador, entre comillas. Absurdo todo, porque al final nunca se comprobó. De hecho, no llegó a nada. No se llevó a Tribunales que yo sepa y, además, fue anónimo.

—Este último año, antes de que lo funaran y se tuviera que ir, se puso desagradable, como que algo había cambiado en él. Se juntaba con flaites, tenía una actitud como chora, como que tenía algo inseguro en él. Me acuerdo que en séptimo le hacían *bullying* o acoso, lo molestaban y cambió pero para mal, él no lo superó. Como que no supo llevarlo.

—La funa se justifica sólo si la justicia falla. O sea, si la justicia que tiene la potestad de hacerlo y falla, sí se justifica. El problema es que este caso fue algo anónimo, no había nadie que dijera algo. Puede ser real o no. Ese es un problema, porque al final no llegó a nada y le puede pasar a cualquiera. Eso es súper malo, es manipulación, es dar información falsa de alguien y dañar su reputación.

—No he sufrido acoso ni nada de eso, pero he escuchado a tipos que mandan fotos del pene a compañeros. Es asqueroso y degenerado, es horrible. También deberían ser castigados por lo que hacen, porque debe ser bien desagradable entrar a tu perfil y tener de *spam* insultos y fotos asquerosas. Es un asco tener que borrarlo, ponerlo en privado.

—Acá, en el Liceo, ahora están más tranquilos. Como que se olvidaron de lo que pasó hace un tiempo, con esto de las denuncias de abusos. Eso es como lo peor de todo, que se olvidaron. No se aprendió nada, no se llegó a nada. A mí me hubiera gustado que fueran castigados de la forma que debió ser. Que se haya comprobado qué se hizo y qué no se hizo. Ese es el problema de la funa, que el daño es permanente. A veces queda en las redes sociales y nunca se olvida.

—Fue pasivo el actuar del Liceo, pero, igual no se podía hacer algo porque era como una turba gigante haciendo desastres.

—Faltan psicólogos, porque obviamente, no se puede hacer seguimiento a novecientos estudiantes. Pero hay muchos compañeros con problemas, es lo que he escuchado en asambleas y conversatorios. Casos que tienen que esperar porque no les pueden hacer seguimiento. Y creo que hay casos más graves en que no sé si los pueden recetar.

—Durante la pandemia sólo me afectó que estaba solo. Obviamente con mi familia, pero solo igual. Mis compañeros igual no me agradan, a algunos los encuentro flaites. Ayer lunes se pusieron a pelear en la sala para ver quién es más choro, quizás. No sé, no escuché nada. No sé, se tiran la choreada, son como dos perros ladrando. El resto mira, no hace nada. Sólo esperar, si no es nada grave.

—Acá es tanta esa preocupación por la comunidad LGBT que hicieron como una especie de sala segura, un espacio seguro solo para la comunidad LGBT.

—Les dieron la plata para hacer el proyecto, pero no me enteré mucho más, porque no me importa mucho. No es mi atado. No es mi problema. Pero sí, el Liceo es inclusivo. Incluso, hicieron un baño, que está dando ciertos problemas por los inspectores, porque hay un loco que se pone ahí y se cree guardia. Por lo que me han contado, un loco deja entrar solo a sus amiguitos, y les pone caras a los que no son sus amigos. ¿Es irónico no? Estar discriminando en un baño que es para no hacer discriminaciones. Pero no me incumbe. Me río no más.

—¿Mis intereses? En este minuto, llegar a dormir a mi casa. Escucho música, a veces. ¿Ya le dije que voy a hacer boxeo? A veces intento leer un poco. Me gusta más la historia y la filosofía. En este momento estoy leyendo un libro de Tolstói.

—No sé mucho de estas cosas y de movilizaciones sociales. No me llaman la atención y no me importan. Simplemente, eso de que usen la violencia, para qué. O sea, todo se puede hacer de forma pacífica. No me importan. Además, yo sé que los medios de comunicación presentan lo que quieren presentar, pero, por otra parte, no presentan nada falso. De hecho, un loco del Nacional, así como entre bromas, me dijo cómo hacer una molotov.

—Eso no más. No tengo nada más que contar, aparte de que me quería matar.

—No sé por qué lo quería hacer. No lo tenía bien claro. Me sentía mal. Fue cuando estábamos en pandemia, cuando hubo en rebrote. Fue cuando tuvimos que encerrarnos de nuevo. Ese día volví a la casa y me sentía mal, solo. Me quería matar. Era una estupidez, sin sentido. Quizás me quería matar sólo porque me sentía mal, me sentía cansado o algo así. No es algo de lo que quiero acordarme, pero tenía varios planes. No los quiero contar. No, no. Era asqueroso. Además, era algo muy estúpido. Al final, sólo esperé a que se me pasara.

CUARTO MEDIO. QUILICURA

“Yo creo que la funa es una muerte social”

—Yo vivo en Quilicura y estoy en Cuarto Medio. Antes, vivía y estudiaba en Independencia, pero pasaron unos problemas y mi tía tiene mi tutela, y ella vivía en Quilicura. Y ella quería cambiarme a un colegio mejor. Postulé a varios, pero me recibieron primero acá. Estoy desde Séptimo.

—Siento que el colegio es una buena comunidad. Casi siempre he estado con los mismos compañeros, los mismos amigos y, en verdad, nunca he visto problemas. Pero sí, por ejemplo, cuando ocurrió lo de las funas, se les escapó de las manos. Yo creo que ni los profesores ni los

estudiantes sabían que podría terminar así, porque, al principio, se paró diciendo que era una actividad para desahogarse. Pero después todo fue tornando a algo más violento. Se sentía que iba a pasar algo y después ya se les fue de las manos a todos.

—La influencia que tienen las personas que dirigen el movimiento feminismo provoca que, si ellas dicen golpeemos las rejas, obviamente que todos las van a seguir porque son como colectivos. Y si va uno corriendo, ahí van a ir todos.

—Después de ese gran problema, los cursos se fueron a paro o a tomas de sala, por lo cual no hacían clases. No dejaban entrar a los profesores ni nada de eso. Igual fue fome, porque había algunos estudiantes que sí querían estudiar y ni siquiera les dejaban votar. O sea, la votación era toma o paro. No estaba la opción clases. Y, obviamente, eso estaba fuera del control de los profesores. Eso igual fue algo que me molestó a mí, porque yo igual estoy en un año decisivo y, por suerte, me fue bien el primer semestre, pero igual me podría haber ido mejor. Las notas a mí sí me importan.

—Todos estos años que he estado en el Liceo siempre ha sido en un ambiente bueno. Nunca ha sido tan hostil. Hay veces que, bueno, pasó ese encubrimiento que yo no sabía que estaba pasando. Y, a veces, se dice que el Liceo no tiene ninguna ideología política, pero siempre participa en manifestaciones y eso.

—Creo que el Liceo no tiene control a veces de las situaciones que pasan, porque hay veces que... Una vez quemaron un basurero, prendieron el extintor o activaron la luz de emergencia y, obviamente, los profesores y los inspectores son pocos para calmar toda la situación. Recuerdo que, no sé si el director o inspector general, estaban presentes ahí y se tuvieron que encerrar, porque les decían que salieran porque estaban encubriendo las cosas.

—Yo creo que la funa es una muerte social. O sea, por más que una persona sea mala, o enjuiciada moralmente por toda la comunidad, siento que es un poco brusco porque, cuando te funan pierdes todo. Todo lo social se te acaba en ese momento; y, aparte, también estás como

invadiendo un poco la privacidad e intimidad de la persona. Entonces, sería como lo mismo que estaba haciendo él, que es acosar. Yo no estoy a favor de las funas, pero, obviamente, no apoyo tampoco a las personas que acosan y hacen todas estas cosas.

—La tecnología, igual, para nosotros, es súper fácil de manipular, porque inclusive es distinto decir algo de boca en boca a publicarlo en una red social, donde puedes saberlo todo en tiempo real. La cuestión es que la gente quizás abusa de eso y muchas veces... Mire, hay una aplicación que se llama XX que es una página de confesiones y que son anónimos, y en Instagram hay una cuenta que acepta confesiones de personas anónimas y se publican, así, de forma anónima. Y, a veces, dicen cosas como “Hoy, en la galería, vi a una chica de pelo rojo. Estaba muy bonita. Me gustaría hablarle”, cosas así, que, obviamente, no dañan a nadie, pero igual invade un poco la privacidad.

—Pero el tema es que no siempre es así, el tema es que a veces dicen “Carlitos me cae súper mal, ojalá algún día lo pille por ahí”. Igual, la gente que administra esas cuentas trata de no subir esas publicaciones para no generar miedo o caos. O sea, hay cierto filtro. Aunque, igual, el filtro depende de las personas que lo moderen. Porque hay páginas en que casi todos quieren ser administradores de esa cuenta y hay páginas que no tienen filtro y por eso son privadas, donde puedes decir de todo, cualquier cosa.

—El problema es que, como es anónimo, nadie le va a poder decir nada y me va a dejar invalidado porque no voy a poder decir nada, no voy a poder responder.

—A nosotros nos pasó que, como curso, queríamos juntar plata. Hicimos un evento, y yo soy el tesorero. La cuestión es que empezamos a vender globos con dulces y mensajes así tipo: “Yo, a Antonia del tercero A, quiero mandarle este globo, con este mensaje: ‘te quiero mucho’”. Nosotros inflamamos el globo, le pegamos un mensaje, se lo damos a la persona y con un chocolate si lo compraban o no.

—La cuestión es que yo me planteé mal, porque nunca se había hecho un evento así, y no creí que iban a llegar tantos pedidos. Fueron 400 globos los que nos pidieron. Y teníamos que entregarlos con mensajes en

una semana como máximo y los entregamos en dos semanas. Entonces, empezaron a escribir por esa página cosas como: “Son unos estafadores y no nos dan los globos”. Nosotros nos esforzábamos todos los días por entregar los globos y hasta, incluso, pedíamos tiempo a los profesores. A veces no nos daban y teníamos que hacerlo en el recreo. O sea, nunca dijeron que era una funa, pero nos decían estafadores. Yo Igual me sentía un poco mal, porque yo me estaba esforzando, aparte que mi curso no colaboró en nada. Era yo, la presidenta y nadie más.

—Yo hace poco fui a donde el psicólogo, por un tema específico, y me sentí bien, grato y la persona que me atendió es como súper flexible en el horario y si me quiero quedar un rato más me espera o me da un justificativo que explica por qué no participé en la clase. Yo siento que está bien. Igual son como tres o cuatro para todo un Liceo completo, pero no sé si es que están muy demandados o no.

—Hubo un problema con el tema de que querían poner cámaras por este tema del acoso, pero hay gente que decía que no, porque eso también afecta la privacidad. Y ahora se supone que sí hay cámaras, pero las activan de noche o cuando no hay nadie en los pasillos, como en los recreos o en el horario de clases, porque ahí pasa tanta gente por fuera que mejor las prenden porque pueden grabar esas cosas.

—Siento que el Liceo sí es seguro, si se refiere a seguridad física, pero siento que no es tan seguro en el otro plano no físico, sino psicológico, porque hay muchos niños nuevos que llegaron a este Liceo de Séptimo, Octavo y esos niños no tienen ni idea de qué es una toma, qué es una avalancha o cosas así. Y los niños se asustan y pasan miedo, y tienen que llamar a los apoderados, a los padres: Hay algunos que tienen ansiedad o asma y les afectan estas cosas. Por eso digo que no es tan seguro porque se tienen que enfrentar a estas situaciones.

—En mi curso algunos tratamos de ayudarnos. Hay veces que hay que hacer trabajos en grupo, como fue hoy día. El profesor entregó un programa de todo este semestre y dijo que los trabajos en grupo serían de cuatro a cinco estudiantes, incluso nosotros éramos seis. Pero había una compañera, que es mi amiga, que es como súper introvertida y no la toman en cuenta, y se sintió triste porque quedó sola. Así que tuve que

hablar en privado con el profesor y pedirle si podía inscribir a una compañera más y ahí sí. Pero hay veces que varios prefieren hacer los trabajos solos porque no tienen a nadie con quién hacerlos. Igual, en las instancias de orientación, los profesores tratan de unir al curso, pero muchas veces cada uno está en su grupo haciendo cualquier cosa.

—Igual he visto varias veces esta escena en mi curso, que tienen alta expectativas de su nota, y cuando les llega la nota de verdad se sienten tristes, deprimidos y muchas veces se ponen a llorar. Se sienten frustrados porque no pudieron conseguirlo. Entonces, hay gente que sí le importa eso, no sé, quizás tienen problemas en la casa y quizás les exigen mucho o necesitan de verdad la nota.

—Yo creo que, en general, está bien el nivel de exigencia de este Liceo. Incluso, es un poco bajo, porque siento que a veces se despreocupan un poco de cumplir con lo que debería hacer. Porque, por ejemplo, yo no sé cuándo fue la última vez que se rindió el Simce, hace tiempo que no hacemos eso, y por eso se supone que estamos bajando nuestro nivel. Así que no podemos evaluar cómo estamos. Pero sucede que un compañero mío quiere ser actor y su papá quiere que sea cualquier cosa menos actor, porque se va a morir de hambre. Y a veces no se siente apoyado por él. Pero a él le va súper bien, tiene promedio arriba de 6 o de 5, pero su papá le dice que sería un desperdicio de talento.

—(Problemas de salud mental) Después de la pandemia siento que se han intensificado un poco más, por el hecho de que uno estuvo más en la casa y hay gente a veces que no sé, o sea, sus padres trabajaban y estaban solos todo el día. O, también, hay gente que le gusta estar en el Liceo porque prefiere no estar en casa. Y realmente estos problemas han aumentado porque la convivencia no es tan buena. Aparte, que después cuando estábamos semipresencial hubo un brote. Yo no conocía a mis compañeros, no conocía a nadie. O sea, era como entrar a una clase con miles de personas que no conocía y el profesor hablando. Era al único que me interesaba escuchar. Y, obviamente, para hacer amigos, cuando el profesor decía ya vamos a hacer un trabajo en grupo... uyyyyyy.

—Yo de Séptimo a Octavo estuve con mis amigos, en Primero Medio hice otros amigos y en Segundo Medio seguí con esos mismos amigos,

pero ya en Tercero Medio cambió todo de nuevo porque hay que elegir electivo y, dependiendo del electivo que uno elija, se va a un curso distinto.

—Para mí el encierro no fue tan negativo, porque como que me distraigo cuando tengo amigos y eso me sirvió. Incluso subió mucho mi promedio y me ayudó a concentrarme. La pandemia me benefició.

—Quizá el Liceo debería ser un poco más abierto con la información a los estudiantes, pero igual los estudiantes también deberían ser como más atentos a lo que dicen algunas personas. Muchas veces —y eso pasó— los estudiantes quieren todo al tiro. O sea, a mí también me gustaría todo al tiro, pero no se puede.

—Por eso muchas veces surge la violencia, porque no les dan respuestas, sienten que los están ignorando. Por eso, yo creo que es importante que el Liceo sepa manejar bien la comunicación con los estudiantes, porque si no, se generan malas interpretaciones y todo acaba mal. Y, que mejore también la convivencia con los estudiantes. O sea, generar los espacios para convivir y conocer gente nueva.

—Yo creo que la biblioteca sería un espacio donde uno podría conocer a alguien, así cualquiera, pero también está el patio, hay gente que juega a la pelota y te invitan a salir a jugar. La galería también es un espacio donde se juntan varias personas, pero muchas veces veo a personas, chicos o chicas que están así solas, ahí sentadas en el piso, sentadas en una silla, viendo el celular, escuchando música y no sé si es porque no tienen amigos, quieren estar solas o se sienten mal, pero yo creo que los profesores podrían implementar algún tipo de ayuda.

—Yo tenía una pareja, que es del Liceo, y su mamá estaba cesante y llevaba mucho tiempo así, y me decía que ya no quería comer y que se sentía mal y, en verdad, no era que no quería comer; es que no tenía qué comer. Ahora, su mamá al parecer ya encontró trabajo, está bien. Pero efectivamente sí hay personas que necesitan ayuda en varios sentidos, pero no sabría decir quién, porque a veces son muy cerrados en eso.

CUARTO MEDIO. SAN MIGUEL

“Yo creo que es por el tema de las funas que los profesores también han mantenido su distancia”

—Yo llegué este año al Liceo. Era alumna de otro Liceo de la comuna. Me fui de ahí por el ambiente. Era sólo de niñas y, también, porque era fome. A mí me gusta participar en concursos, cosas así, pero no competitivos; y como que se generaba un ambiente que no era de compañerismo como hay aquí, sino que más bien como de envidia. Por eso después me cambié.

—Aquí es todo lo contrario, porque aquí todos se apoyan entre todos. Tengo un grupo amplio de amigos, no solo de mi curso. Me ha ido bien en las notas, yo creo que eso fue más como por el cambio.

—La gran mayoría de los profesores como que se concentran en la materia, en explicar bien, en preparar sus clases. En este colegio, además, todo es más grande, tiene más salas, tienen dos laboratorios, una sala de música, una sala de arte.

—Quiero estudiar Medicina, y me voy a especializar en cardiología. En los ensayos que he hecho me ha ido bien, todavía me están evaluando con la escala de los 850 y en Lenguaje ya voy en los 600 y algo. Igual yo creo que es un progreso porque partí con 400.

—Lo que sí me hubiera gustado acá es tener tutorías, porque en matemáticas no me va muy bien y no sé po, en vez de algún taller extra programático, me podría haber quedado a tutorías de matemáticas, que me ayudaran a reforzar lo que a mí me cuesta. Lo que pasa es que este año daré la PAES y de hecho tanto lenguaje como matemáticas van a ser sólo ensayo PAES y esos ensayos lo van a evaluar y van a ser nuestras notas del segundo semestre.

—Yo encuentro que el Liceo debería ser un poco más exigente. Porque es Liceo emblemático, y si bien no es como otros, donde se da mucha toma, siento que deberían tratar de exigir más como en los plazos, en los tiempos, porque al no ser tan exigente en los plazos, después se van

acumulando las tareas. Los alumnos tienden a procrastinar, entonces, eso siento que le falta.

—Acá no tenemos centro de estudiantes, pero en el Consejo del curso me gusta mucho participar. Soy amiga de la presidenta. Trato de llevarme bien con mis pares. Entonces, eso también da a que respeten mi opinión. Hay un grupito que es como el típico grupito que no se lleva bien con nadie, que son entre ellos, pero además de esos, con todo el resto del curso me llevo bien.

—A mí me afectó mucho la funa que hubo aquí, pero no tanto como creo que le afectó a otros compañeros, porque en mi anterior colegio era peor. Iban a tomas, quemaban cosas, eran más salvajes. Ahora fue algo así como que llegué a mi casa contando lo que pasó, porque no es algo que se ve todos los días, pero no más que eso, no fue tan grave.

—Sí, encuentro grave funar. Que se esté dando entre compañeros e incluso amigos. Habían testimonios que eran hasta de familiares. Entonces, fue como chocante saber que pasó eso. Y uno tiende a apoyar siempre a la víctima, aunque deberíamos saber ambas partes. Uno tiende a creerle a la víctima, pero siento que, en el tema de las funas, no sería tanto el castigo de echarlos del colegio, sino que hay que ver qué hay detrás, por qué ocurrió eso, si tendrá algún problema en la familia, algún problema psicológico, porque uno no sabe. La mayoría son casos de relaciones que terminan. De relaciones amorosas o de amigas.

—Por ejemplo, sucede que una niña se enamoró de un niño, pero al niño no le gustaba la niña y se termina esa amistad, y la niña lo termina funando. Hay veces en las que hacen incluso funas porque sí.

—La funa es más que nada para exponer una persona, es como: “Esta persona me hizo esto, así que yo lo vengo a exponer para que no se metan con esta persona, porque les va a hacer lo mismo”. Es como algo así.

—Hay funas que sí merecen tomarles atención, porque hay casos de abusos también, pero otros casos que no son así. O sea, porque terminas una relación no voy a estar funando a mi ex pareja. Es que en internet no hay un límite y la mayoría de las funas las hacen por internet.

—Yo creo que, sobre todo mi generación, está tan conectada al internet que ya es como natural. ¿Y si los papás se enteraran de la funa que hizo su hija por internet y no por ella?

—Siento que, si bien el internet fue como una herramienta de progresión para nuestra generación, debería ser como más controlado, sobre todo en menores de edad. Por ejemplo, gente como de trece años, doce años, hasta de diez ya tienen Instagram, Facebook, todas las redes que se quieran; y los padres se confían porque dicen que ya ese es su nuevo mundo, pero no hay que confiarse porque uno no sabe quién está detrás de la pantalla y muchas veces en el ciberacoso se da eso, de que uno se esconde detrás del anonimato, y en el fondo uno no encuentra quién es el verdadero culpable detrás de esa persona que te insultó por internet. Yo opino que eso está súper mal, porque si tú tienes problemas con alguien mi postura es hablar las cosas de frente, a la cara.

—Yo creo que a las víctimas no se les da el apoyo así como al tiro, si no que se hace una investigación y después tiene que probar que ha sido real y recién, después de eso, se da el apoyo. Le puedo exponer un caso de mi otro colegio. En mi otro colegio, el problema que yo tuve fue que un grupo de chicas crearon un chat en las que se enviaban imágenes con poca ropa con otros niños de otros colegios, parecido a lo que pasó en La Manada. Y cuando se supo me echaron la culpa a mí; y el colegio en vez de investigar el tema, cargó la culpa contra mí. No fui suspendida ni nada, pero a mí nunca se me dio apoyo.

—Hay niñas que, a veces, me cuentan: “Yo fui al psicólogo”, pero siento que no se respeta eso de la privacidad del paciente, porque los psicólogos del colegio también terminan contándole a los apoderados. O sea, es lógico que tengan que contarle nuestros problemas, pero así como contar todo, todo... No son confiables. En el fondo las víctimas, más que apoyadas, se sienten juzgadas por lo que pasó.

—Lo otro también que me llamó la atención de acá, es que los profesores sean tan poco cercanos a los alumnos. Yo creo que es por el tema de las funas que los profesores también han mantenido su distancia. Mi profesora jefa, por ejemplo, no es como de prestar apoyo emocional ni tampoco de decir como “Hola. ¿Tú estás bien? Necesito hablar con tu

apoderado”. No. Lo único que le importa, por lo que yo siento, es el paseo de fin de año.

—Podría decirse que sí el colegio es un lugar seguro. Me siento segura acá. Lo que sí, yo creo que debería mejorar el tema de las enfermeras, porque las enfermeras nunca están y este Liceo tiene gastronómico y se pueden cortar, quemar, intoxicar, cualquier cosa y la enfermera que tenemos no está especializada para eso. Lo único que hacen las enfermeras es “¿quiere una agüita de hierbas?”. O sea, si yo me caigo, ¡no voy a estar tomándome una agüita de hierbas! Por ejemplo, aquí en el Liceo hay una niña en silla de ruedas y creo que una vez fue a pedir una venda y no se la dieron. Creo que eso es lo que debería mejorar.

—Se supone que hay un conducto regular para hacer denuncias. Primero se habla con el profesor jefe, el profesor jefe habla en dirección y de dirección a la inspectoría, y pasaría como al director. Creo que es algo así. Pero creo que no funciona, porque si pasara algo en el curso yo lo tuviera que hablar con mi profesora jefe, y ella después puede decir “es que se me olvidó”, “es que no tuve tiempo”.

—En el otro colegio tenía una compañera que la funaron. Yo a ella la conocía y, por lo que yo sé, ella tenía problemas en su casa, su mamá le pegaba, la mandaba a trabajar. Eran un montón de cosas. La funaron porque ella vendía unas cosas como de kpop y le entregaban la plata, pero ella no entregaba las cosas. Y la verdad es que muchas veces eso se debió a que la mamá no la dejaba salir. Entonces, a eso es a lo que yo me refiero con ver qué hay detrás de la persona a la que funaron también, porque yo la conocía. Pero si yo no lo hubiera conocido, yo lo hubiera tratado de estafadora o le habría dicho “te quedaste con la plata”, como lo que pasó.

—Yo no justifico los actos de violencia sexual. Eso ya es otra cosa, pero las funas, así como la que le pasó a mi compañera, yo creo que sí deberían informarse mejor y que se le informe al resto del colegio. Ella se fue porque le hacían *bullying* en su propio curso, le querían pegar. Nunca se les prestó ayuda.

PRIMERO MEDIO. LA CISTERNA

“Yo no quiero tener educación sexual a mis 14 años”

—Me voy este año del colegio. Me vine para acá porque está mi hermano, y porque estaba buscando un colegio que tenga Programación. A mí me gusta la Programación, y como no había encontrado un colegio, preferí meterme aquí. Ahora, recién, encontré uno. Y me queda muchísimo más cerca, me queda a cinco cuadras. Creo que ya no me tendré que levantar a las seis de la mañana, porque yo vivo en La Cisterna.

—Yo quiero estudiar después una ingeniería en programación por dos razones, porque siempre he estado interesado en la robótica y en la computación; y también porque se gana mucha plata. Y yo obvio que quiero ganar.

—Los primeros días acá los pasé con mi hermano y habían cosas muy básicas que yo no podía hacer, como usar el microondas, a la hora de almuerzo. Eso me dio como un pánico y yo no soy de pánico. O sea, soy tímido, pero no de pánico, ahí yo le dije a mi hermano: “Ven, acompáñame, porque no puedo hacerlo solo”. Es que era todo muy desconocido. En mi otro colegio pasé nueve años. Me costó salir del colegio, separarme con mis compañeros. Nueve años con ellos. Es brutal.

—Desde el inicio sabía que iba a haber protestas. El colegio anterior era súper tranquilo, lo máximo eran los profesores dando una vuelta en el patio protestando por ellos mismos. Y aquí fue un cambio muy brutal. A ratos sentí que las protestas eran innecesarias, y al rato las sentía muy necesarias. Sentí que eran necesarias cuando dijeron eso de ayudar a las personas que habían sido abusadas, pero reclamar por el tema de unos baños, igual cortaron mucho tiempo las clases y eso nos perjudicó mucho.

—La verdad es que todo el resto está muy bien. Lo bueno es que este colegio es como un colegio promedio. No lo encuentro ni bueno ni malo. Dentro de las cosas buenas, he escuchado que los profesores jefes son muy buena onda y muy apañadores. Que eso ayuda muchísimo. A mí me tocó una vez en mi colegio, que me pusieron un profe jefe que no hizo nada en todo el año; y hasta, incluso, era pesado. Entonces, siempre se agradece que el profe sea apañador.

—El Liceo reaccionó entre que mal y entre que bien para la funa, porque permitir que el estudiante funado siguiera asistiendo a clases lo consideré como bien estúpido. Obviamente, estás buscando guerra en un campo de guerra. Sería mil veces mejor permitirle tener clases online apartadas que andar haciendo esa estupidez de dejarlo entrar aquí en el colegio.

—Por otro lado, ¿no sé si es que “cachó” que había alianzas? Bueno, el asunto es que se hicieron alianzas para jugar un rato, y se descubrió que uno de los abusadores estaba en la alianza. Entonces, justo en ese momento, cuando los estudiantes se dieron cuenta de eso, empezaron a gritar. Eso igual como que le quitó diversión a las alianzas, porque, pucha, una vez que ya lo hiciste, todos piensan que va a pasar de nuevo y, oh, qué paja, de nuevo a correr.

—Yo soy muy tranquilo. En mi casa, a veces, mi mamá no me siente cuando llego. Ella tiene que salir de la cocina, porque ella trabaja cocinando, entonces sale de la cocina, me busca y me dice: “ah, ya estás acá”, y se va a la cocina de nuevo. Entonces, estar en un ambiente así... era todo demasiado violento para mí. Era un lugar en que en cualquier momento la tranquilidad podría explotar.

—Ahora, siento que igual una chispa podría causar algo malo, que de nuevo una persona abusadora se haga tan famosa que puede hacer explotar todo de nuevo y que todo vuelva a ser igual de inseguro. Más encima, creo que —hace un tiempo— alguien había llevado hasta una cuchilla y de hecho mis compañeros también tienen, conozco a algunos que tienen cuchillo; y entonces igual es inseguro porque en cualquier momento, si es que te llegaras a pelear con alguien, va a salir mal.

—Yo no apoyo mucho las funas, porque muchas veces una funa termina siendo falsa. Entonces, si es que llego a apoyar una funa tengo que tener un fundamento porque, igual, al fin y al cabo, la persona no es ni culpable. Entonces, siempre intento no hacer mucho caso a una funa. De hecho, yo he visto muchas funas hasta el momento y la mayoría de las veces no le hago caso porque siento que son innecesarias, como algo muy leve. O son cosas que yo tal vez no sé qué realmente pasó y tal vez están mintiendo.

—A mí, felizmente, no me han intentado funar, pero en mi curso han funado a dos personas. A uno, que era mi ex presidente de curso, lo funaron porque estaba haciendo acoso, pero igual le doy la razón de cierto modo, pero tampoco toda la razón, porque como que acosó un poco, pero tampoco tanto como para funarlo. De igual manera, la funa terminó en nada. En el curso se habló de todo eso y mi presidente, dijo: “Yo me salgo de presidente y ustedes me dejan tranquilo”. Y se salió de presidente y todo tranquilo. Y al otro lo funaron, y a este lo sacaron del cargo.

—Yo creo que hay dos razones para publicar algo así en redes. O quieren llamar más que toda la atención o quieren ayuda más que todo, porque se sabe que las redes ayudan mucho más que los mismos pacos. Y, además, tiene mayor repercusión, porque yo he escuchado mil y una noticias en que los pacos no hacen nada. Aún con los acosadores del Liceo, los pacos no hicieron nada. Era mil veces mejor tenerlo acá y pegarle entre todos una patada a que se fuera libre.

—El colegio igual actuó muy lento. Entonces, todos, al ver que el colegio no estaba haciendo nada, prefirieron empezar a actuar con los mismos alumnos, en vez del colegio.

—Yo, la verdad, no soy mucho de socializar afuera de mi zona de confort. Cuando hace tiempo se murió mi abuelita, la verdad es que la lloré, pero no mucho, porque la conocía, pero tampoco tanto. Entonces, en ese tiempo igual fui apoyado por personas del curso. Me ayudaron, me escribieron, me preguntaron cómo estaba. Entonces, en mi curso, yo sé que sí tengo un apoyo.

—Y en el colegio igual siento que apoyan. Hubo un petitorio de cosas que habían faltado y que se necesitaban, como por ejemplo, psicólogos. Yo a veces salía de la sala a no sé, a sonarme los mocos al baño, y veía a gente llorando en los pasillos. Igual eso ha disminuido, pero aún veo gente llorando. Será por problemas personales quizás... la verdad es que nunca me he dedicado a hablarles.

—Todos tenemos una preocupación diferente. Yo, por ejemplo, mi preocupación máxima, es llegar a viejo y morir. Y si me llego a morir, pensar en que en mi vida no molesté a nadie y de muerto no seguiré

molestando. Y, en vez de molestar, apoyé a alguien. Esa siempre ha sido mi preocupación máxima.

—No molestar a mi familia y, en vez de molestarla, intentar ayudarla. Pero he conocido a otra gente que su máxima aspiración es morir batallando contra los narcos con una pistola. Conozco gente que realmente intentó ser narco, y conozco gente que, ahora mismo, está en una premita y esas cosas. Entonces, como que todos tienen un destino. Todos tienen un pensamiento diferente de cómo quieren acabar su vida, como quieren que siga su vida o de cuál es su futuro.

—¿Mi futuro? Espero que sea feliz. Pero todo lo que quiero en mi futuro es ser lo más feliz posible con, obviamente, una que otra piedra, pero lo más feliz siempre. Yo siempre intento mantenerme alegre.

—Muchas veces mis hermanos, por ejemplo, fueron a muchas manifestaciones por la educación, por los abusos, por mejorar las cosas. En general, es algo que se tiene que mejorar y que si es que no se mejora, tarde o temprano, va a estallar muy mal.

—Yo creo que acá podríamos salir a manifestarnos, más que todo, porque hay uno que otro profesor que no son muy amables que digamos. Entonces, son, igual, un poco tediosos. Entonces, estamos en plena clase y nosotros le decimos: “Oiga, profe, explíqueme tal parte”, y responde “pero, cómo, si está todo en la pizarra” y así todo el rato. Entonces, es como molesto. Entonces, lo máximo que por lo que yo protestaría de este colegio sería los profesores, que en vez de apoyar hacen lo contrario y nos molestan.

—Hay profesores que son muy buenos. Mi hermano tiene una enfermedad que no puede consumir cierto tipo de alimentos. Entonces, el profe jefe lo ha ayudado mucho con eso. Pero, por otro lado, cuando estábamos en la asamblea y nos explicaban qué cosas están pasando, nos contaban que profesores, en vez de apoyar a aquellos que tienen problemas con su orientación sexual, al revés, los molestan.

—La educación sexual creo que la han abordado una vez. Fueron a la sala a explicar qué es un acoso, el abuso sexual, pero la verdad es que

yo no quiero tener educación sexual. O sea, siendo una persona tan pequeña, uno no la necesita. ¿Por qué educarnos con clases de orientación sexual? Creo nos terminarían dando enseñanza que aún no deberíamos tener. Yo tengo 14 años y sé que no debo tener ese tipo de enseñanza a mis 14 años. Entonces, a menos de que se confirme de que un curso está como muy enseñado en eso, ahí sí se lo pueden explicar, pero yo que tengo 14 años, no. Debiera ser más adelante, cuando ya tenga un mínimo de 16 años, que es como la edad permitida más o menos. Y, si hay gente de mi generación que quizás si lo necesitan, bueno entonces a ellos tal vez sí, claro.

—Yo creo que a la educación, en calidad, le falta un poco. Hay cosas esenciales que a uno no le enseñan. Cosas relevantes como, por ejemplo, primeros auxilios. Siento que son cosas básicas, cosas de un ser humano que cualquiera debería de saber en caso de que pase cualquier cosa. A uno nunca se le enseñan, a menos que uno vaya a un taller de primeros auxilios.

SEGUNDO MEDIO. RENCA

“En el Metro a mí me han tocado, me han mirado”

—Yo estoy en este Liceo por la biblioteca y esas cosas. Y también porque mi mamá también trabaja en Providencia. Entonces, en caso de que me pasara algo, mi mamá va a estar cerca para recurrir. Eso más que nada. Y por la excelencia también, porque también en el Liceo hacen elegir, por ejemplo, el técnico, y también enfocarse en una materia: en Matemáticas y Lenguaje. De hecho, tengo que elegir ahora para Tercero.

—Yo la verdad es que estoy contenta, pero igual esperaba mucho más en el sentido académico. Siento que estamos igual de estancados que en los colegios que yo he ido anteriormente, porque yo estudié en Renca y también en Independencia. Entonces, igual esperaba más acá.

—Yo no he ido a un psicólogo de acá, pero sí he acompañado a una compañera y, claro, al final el psicólogo te deriva a otro psicólogo, eso se entiende, y si bien escucha como que uno queda ahí, porque aquí los psicólogos son gratuitos. A mí me pasó igual, ahora me acordé, me derivaron a un psicólogo que tenía que pagar y quedaba en Vitacura.

—Me derivaron, porque quedaban pocos cupos o algo así. Entonces, dije ya voy al psicólogo del Liceo para ver qué me dicen y, claro, me derivaron. A mí no me sirvió y a otras compañeras también les pasó lo mismo. Tuvieron un par de sesiones y, después, las derivaron a otros psicólogos y ahí quedó todo porque los de afuera son caros.

—Yo creo que hay temas que no han sido bien abordados como, por ejemplo, este tema de que aquí hubo estudiantes que acosaran a mujeres. De cómo salió la verdad a la luz y de la forma cómo los estudiantes tomaron también acciones en contra del funado y en contra del Liceo también. Creo que la mayoría como que le quería pegar, yo no estaba porque estuve con COVID, pero me contaron varias personas lo que había pasado, y que el Liceo lo defendía, que lo dejaban encerrado. Entonces, obviamente, eso a los estudiantes les hacía crecer más la rabia.

—Bueno, eso y que varios estudiantes, creo que tres o cuatro, que salieron con que uno ayudaba a otro para que abusara a chiquillas, de acá, del colegio. Otros que abusaron a dos creo. Y también hay otro testimonio, que me habían contado, que también era lo mismo, pero en este caso con un chiquillo. Y, al final, se juntaron un montón de cosas, el tema de los psicólogos, la educación sexual, todo eso.

—A todos ellos los sacaron y, bueno, a los estudiantes tampoco se les había puesto un reclamo porque, creo, que ya habían pasado a un tribunal, pero la verdad es que nunca llegó el reclamo ahí ¿se entiende? Y bueno, después pasaron un montón de cosas aquí, los desastres y la rabia acumulada. La mayoría de los días había chiquillas que estaban alegando por una mejor educación. Las cabras salían con un megáfono a sacar a los estudiantes para que fueran abajo y que metieran bulla, que hay que ir a la toma.

—Pero yo creo que ahora uno se siente más segura, porque igual aumentaron la cantidad de inspectores. Entonces, igual como que hay un poco más de orden a la hora de entrar y afuera. Antes no me sentía segura.

—Ahora, en general, yo creo que seguridad no hay, como que puedo salir de la casa y me pueden asaltar allá afuera. Pero claro, los que trabajan acá se encargan solamente de acá y lo que pasa afuera del colegio ya es

parte de mi vida. Por ejemplo, pasan muchas cosas en el metro, hombres que te pueden tocar. A mí me han tocado, me han mirado.

—Yo me acuerdo que una vez me callé, mi mamá estaba al lado, y entonces mi mamá le paró los carros. Pero ya las otras veces me habían tocado, pero yo le dije: “Oye, ¿qué te pasa?” Y ahora, siento tanta rabia de que no pueda estar tranquila en el Metro después de estudiar, que yo creo que —si me vuelve a pasar— gritaría. Le haría un show, le pegaría. No sé.

—Eso me pasó cuando yo tenía ocho años y, entonces, mi mamá me decía: “Hija, en caso de que te lleguen a tocar, tú tienes que gritar”. También yo veo que la gente a veces te queda mirando como que escucha y no hace nada en esos casos. Pero ahora, yo siento que quizás la gente, en el caso de que me llegue a pasar algo a mí, también va a reaccionar a lo que me pasa.

—Ya no lo veo como antes, como que si yo lo digo voy a quedar mal yo. Obviamente, eso como que me reprime un poco la vergüenza. Pero ahora se ha visto que la gente como que se involucra más, se ha visto en las manifestaciones. Entonces, igual, yo digo de más que alguien me apaña si me llega a pasar algo.

—Acá hay un protocolo. Lo que pasó es que habían hecho el protocolo y hasta ahí nomás llegó, porque no dijeron nada más después y no pasó a temas legales. Pero creo que acá hay unas de cuarto que están encargadas, donde puedes llegar a contar en caso de un abuso. Una igual puede elegir si se lo quiere contar a un hombre o a una mujer.

—También hubo varias cuentas de Instagram que, claro, primero eran cuentas personales de las chiquillas que habían sido abusadas, que contaban sus testimonios, y después ya pasó a una cuenta de varias personas que contaban testimonios. Los petitorios también los colocan en la historia para que todos estemos informados y, así, varias cuentas. Y también dan la información de qué va a pasar algo en el Liceo, simulacros, ese tipo de información.

—Hay algunos profes que son neutros. Por ejemplo, nuestra profesora jefa siempre dice que uno puede elegir. Por ejemplo, cuando salían a

marchar, decía: “Chiquillos. Ustedes pueden ir a marchar, pero los que quieran estudiar que se queden aquí pasando materia”. Porque, igual, era un desorden. Decía: “Ustedes son conscientes de lo que hacen. Que del Liceo pueden ir a marchar y reclamar sus derechos y exigir todo, pero si se quieren quedar va a ser para estudiar”.

—La mayoría piensa en la educación gratuita y de calidad. Y, entonces, esas cosas se van acumulando. Por ejemplo, yo estoy hablando de este Liceo, igual hubieron muchas cosas anteriores. Por ejemplo, profesores que ya están desvinculados, que estaban metidos en un tema de abuso y, también, creo que hubo un tema de armas. Entonces, todas esas cosas se fueron acumulando. Entonces, obviamente, aquí iba a haber una explosión. Y, también, porque en ese momento había varias funas. Había pasado lo del Lastarria, en el Instituto Nacional. Entonces, era como igual: “Ya vamos. Hagamos lo que los chicos están haciendo”.

—En el Liceo son inclusivos. No se mira en menos a nadie y tampoco como que se le desprecia. Igual, me acordé que en el petitorio habían incluido comida para los veganos, pero siento que es bien “chanta” la comida de la Junaeb. Yo como, pero es súper poco. Igual, también, aquí hay para calentar. Hay varios microondas.

—La semana pasada, por ejemplo, dieron a una carbonada solamente de vegetales ¿y dónde está la proteína? O dan muy poco. Me acuerdo que una vez yo iba a entrar a comer, habían dado unos raviolos, creo, con una salsa media extraña que era harina con agua, algo así. Y empezaron los estudiantes a alegrar y, después, las cocineras las cambiaron por arroz con huevo. Y si hubiera comido antes me hubiera caído mal a la guata ¿y quién responde por eso?

—Creo que igual la felicidad es momentánea, pero yo creo que mi mayor parte del día soy feliz. El otro día me puse feliz porque aprendí física. Algo que me cuesta mucho. Entonces, me senté adelante, la profe explicó varias veces y pude entender. Igual, algunos profesores son más didácticos para sus clases. Entonces, yo soy una persona muy inquieta, me gusta moverme, me gusta hablar con varios compañeros, pero también cuando dicen “cállense” yo me cayó. Y hay algunos profesores que me gustan como enseñan.

—Ahora enviaron una solicitud, de estudiantes que querían una charla sexual. Y claro, la mayoría puede alegar y pedir cosas, pero pocos participan. Por ejemplo, en esa charla participaron cuatro o cinco estudiantes de mi curso y eso es poco para casi cuarenta, entonces yo esperaba que participaran más porque todos estamos ahí cuando pasan cosas, cuando pedimos y exigimos cosas.

PRIMERO MEDIO. QUINTA NORMAL

“Literalmente, no soy bueno en nada”.

—Yo quería entrar a un Liceo Experimental Turístico que está por Quinta Normal. Yo quería entrar a ese, originalmente, porque estaba cerca de mi casa, porque me da flojera caminar, pero cuando intenté ingresar no quedaban cupos, al segundo día se acabaron las inscripciones. Todas. Así que me puse a investigar sobre Liceos y vi que éste me quedaba relativamente cerca. Y fue como “Ah, bueno pues. Intentémoslo”.

—Me gustó este Liceo, de hecho, me encantó. Me parece un Liceo muy bueno. Realmente fue mejor de lo que pensaba. Yo venía de un colegio, del Cervantes, que, a pesar de ser decente, es demasiado malo.

—De acá me gusta que todos son muy agradables. Los profesores y alumnos, en su gran mayoría. Siento que los profesores sí consideran las opiniones que uno da, y los alumnos de repente sí y de repente no. O sea, si uno empieza a dar su opinión, uno que otro compañero dice: “Ah, qué opinión más weona”. Te insultan. Pero pasa muy pocas veces.

—Tengo dos compañeros que tienen dificultades de aprendizaje y a ellos se les ha tratado muy bien. El Liceo les ha dado lo que necesitan para aprender a su manera, siento que no los apuran, dejan que vayan a su ritmo y todo eso. Eso me parece que está bien.

—A mí también me cuesta aprender, simplemente porque soy idiota. Los profesores se toman el tiempo para explicarme, cuando tengo una duda. Con la profesora de matemáticas ya he tenido tres clases en las que me ha tenido que enseñar y reenseñar cómo se hace la fracción,

factorización. Ya van tres clases donde ella tiene que estar ahí diciendo mire, se hace así y así y así.

—Digo que soy idiota porque no sé... Simplemente porque nunca he sido alguien inteligente, no tengo buenas notas, tampoco tengo una habilidad para algo. O sea, literalmente, no soy bueno en las notas, no soy bueno dibujando como otros, no soy bueno cantando o haciendo cualquier tipo de actividad. He intentado muchas cosas. Tampoco soy bueno en deportes y todo eso. Literalmente, no soy bueno en nada. En mis ratos libres no hago nada, simplemente miro el techo.

—Nunca he tenido que hablar con los psicólogos, no he tenido que asistir a los psicólogos ni nada de eso, así que no puedo hablar de ese tema porque realmente no sé nada. No sé si faltan, si sobran, si son buenos, si son malos porque nunca he ido con ellos. Igual, no he visto a ninguno de mis compañeros decir que haya necesitado una asistencia psicológica y que no se la hayan dado.

—La primera vez que ocurrió lo de la funa acá en el Liceo yo no entendía nada. Creí que nos estaban convocando al patio porque íbamos a cantar el himno nacional y todo eso. Entonces, me uní a eso, y después empecé a entender y a preguntar. La segunda vez también me tomó por sorpresa. Ya sabía que no íbamos a cantar el himno nacional. Así que lo que hice fue, simplemente, agarrar mis cosas y volver a unirme. Pensé: “Me voy a unir porque entiendo por qué lo hacen y quiero apoyarlos”. Y a partir de ese día pues me volví a unir a tomas, paros y todo eso porque dije: “Entiendo por qué lo hacen, sé por qué lo hacen y pues me quiero unir”.

—Al unirme a esas cosas, algunos comentaron: “¿Por qué te unes a eso? Ah porque eres un idiota”, y esas cosas. Y yo les decía: “Loco, no. Ellos están haciendo eso por un motivo. Si lo hicieran simplemente para perder clases, ahí no me uniría, pero lo están haciendo con un propósito”.

—Por ejemplo, en ese caso, de lo que se dice que él hizo, encuentro que está bien que lo hayan funado, pero yo tenía la incertidumbre de que si era verdad o no. Obviamente, está el beneficio de la duda que se le da a cualquier persona, pero después, cuando me empezaron a contar todo, dije: “Qué beneficio de la duda ni que nada. ¡Él se lo merece!”.

—No sé si siga pasando, pero soy consciente de que se está intentando funar a otro estudiante de aquí. La verdad, de ese tema no me he instruido: no sé por qué, no sé quién es. Solamente sé eso.

—El protocolo dice que, si pasa eso, lo primero sería hablar con el profesor jefe de él, o que ellos dos hablen, mientras el profesor los observa. Y que el director o el que tenga que tomar la decisión, tome el veredicto de qué hacer. Pero muchas veces pueden llegar a ser tardíos esos procesos. O que, simplemente, algo —por cosas como falta de pruebas—, al que hizo eso no se le pueda acusar de nada.

—Me hicieron *bullying* verbal, físico y psicológico de primero a sexto básico en el Cervantes. Me agarraron asco porque sí, literal. Me empezaron a molestar simplemente porque me gustaban los animes, me empezaron a joder por eso. También porque estaba más gordo que el resto. Después, porque sí y porque no. Bueno, también porque hay un juego de cartas llamado Yu-Gi-Oh!, al que yo juego competitivamente, porque tengo pasión para algo.

—Me escondían la mochila, me la daban vuelta, me la tiraban al baño, me rompían los útiles. *Bullying*, básicamente. En ese momento me daba igual, no me importaba, pero después ya no sabía qué hacer. Lo hacían todos los días. A todas horas. No podía ni vivir.

—Mis papás no sabían, fui imbécil, no se los conté. Y ahora que se los cuento básicamente es: “Ay. Pero ya ha pasado un año”, “Ay. Pero por qué lo dices ahora”. “Ay. Yo siempre te pregunté si estabas bien”, “Ay. Pero yo siempre te veía feliz”. Acá no me ha pasado.

—Las redes sociales tienen siempre una forma fácil de usar. No requieren mucho intelecto, es simplemente tocar la pantalla, tocar para que indique que te gusta algo y ya está. El tipo no se puede hacer ni bueno ni malo. Simplemente es.

Yo percibo un ambiente algo violento. Yo creo que tiene que ver con ciertos estereotipos que se tienen. De ver a una persona y de juzgarla sin tratarla. Y, por eso de: “Ah. Esta debe ser así o ésta debe ser así”. Puede ser también por el tema de las funas, que algún estudiante que está

vinculado con algún funado lo vinculan y dicen: “Él también es igual” o “Allá está el amigo del que funaron”. Cosa estúpida, porque generalizan. Cosa que no debería hacerse, pero es inevitable.

—Tengo pensando estudiar Gastronomía aquí. Realmente nada me interesa, pero de todo lo que hay Gastronomía es lo que más me podría ayudar a divertirme. Por eso me metí a este Liceo, porque es de Gastronomía y que era más o menos divertido.

—A mi realmente me gusta este Liceo, es muy bueno, me ha encantado en todo, realmente siento que estoy estudiando y no simplemente perdiendo el tiempo. Que aquí realmente he aprendido y no como en el Liceo anterior que era simplemente escuchar al profesor y no prestarle atención. Quiero que se sepa que este es un gran Liceo.

CUARTO MEDIO. LA CISTERNA

“O son de un bando o son de otro, pero siempre se van a los extremos”

—Mi experiencia en el Liceo, en general, nada que decir: ¡Un 7!. Es grato. Recuerdo de que cuando llegué acá al Liceo, cuando era de puros hombres, yo tenía miedo porque pensaba me van a hacer *bullying*. Tenía ese típico miedo de que me podían molestar, pero cuando llegué en séptimo fue todo lo contrario. Había gente muy agradable. Claro, igual eran medios desordenados.

—Es que yo, en mi otro colegio, venía de un linaje. Por ahí habían pasado todos mis hermanos; entonces, todos en ese colegio me conocían. En mi otro colegio, igual, me hacían *bullying*. Entonces, pensaba que acá podría ser peor. Pero no, afortunadamente no fue así. Y, de hecho, cuando me cambié acá, a Séptimo, había un ex compañero de mi hermano. Una vez me lo topé y me dijo: “Oye. ¿Te acordai de mí? Yo era compañero de tu hermano”.

—Aparte de que en séptimo todos éramos nuevos. Así que nada que decir. Mi primer año acá fue excelente y el segundo, igual, fue bueno. Igual, por cosas personales, yo tuve altos y bajos, pero no fue un mal año

dentro de todo. Y ya en Primero Medio fue por primera vez donde iba a estar en un curso mixto.

—Fue un poco distinto cuando entraron las mujeres al Liceo, porque recuerdo que en el Liceo eran desordenados, pero sí recuerdo que se respetaban unos a otros y tenía su tipo de código. En cambio, cuando pasó a ser mixto, ahí las cosas empezaron a cambiar paulatinamente. Si le soy honesto, fue para peor.

—Siento que no hubo mucha evolución, la verdad. Sí puedo decir que el hecho de que el Liceo se haya vuelto mixto y se hayan retirado ciertos profesores –por cómo se comportaban con los alumnos–, eso sí me gustó. Porque recuerdo que tenía un profesor que abusó de estudiantas acá en el Liceo. Entonces, ahí fue toda la revuelta. Se fue por suerte y quedó en su historial. Por ese lado está bien. Aparte, varios profesores se retiraron por eso.

Lo malo de ser mixto, es que hayamos llegado a un punto en el cual teníamos que ser muy delicados en lo que podríamos llegar a decir, porque lo podían tergiversar en cualquier modo.

—Nunca se me va a olvidar una vez, que fue el Día del Libro. Recuerdo que un curso fue con la temática de *Alicia en El País de las Maravillas*. La profesora y una estudiante se habían disfrazado de Alicia, y recuerdo que un profesor de Historia dijo: “Mira. Tenemos a la Alicia de los cuentos y a la Alicia Moderna”. Así tal cual. Y le puedo prometer que, no sé cómo, lo tergiversaron a un punto que hicieron creer que había dicho: “Aquí tenemos la Alicia normal y a la caliente sopa”. Cosas como esas hicieron que fueran decayendo un poco las cosas, porque teníamos que ser muy precisos y decir muy bien lo que queríamos dar a entender para que no tergiversaran.

—Eso es como lo más malo de que el Liceo se haya vuelto mixto y también lo otro es que son muy extremistas. En el sentido de que, por ejemplo, a un estudiante de acá lo acusaron de abusador. Nunca, nunca, dieron el contexto de qué fue lo que pasó, pero sé que a su mamá le decían encubridora. La insultaron mil veces. Ella siempre apoyaba las movilizaciones, siempre se preocupaba de que el estudiantado es-

tuviera bien, siempre estuvo atenta a lo que decíamos nosotros. Entonces, que vinieran a decir que era encubridora nos quedamos como yaaaaaaaa. Cuento corto, se terminó retirando del Liceo. Nunca dijeron qué pasó.

—Igual fue como una bola de nieve, porque después decían que dentro del propio Liceo había encubridores; después, que había estudiantes encubridores. Y, de verdad, ese año se resumió en movilizaciones internas de Liceo, sumado al estallido social, no tuvimos pruebas, podíamos ir o no ir, y no contaban asistencia. En resumen fueron unas largas vacaciones y luego vino la pandemia.

—Hoy siento que reina dentro de todo la paz, pero igual siento que es como un hilo muy fino. Que está la paz, pero que si llega a pasar un inconveniente se va la paz, que empiezan con asambleas, que movilizaciones, que esto, que esto otro. Cosa que yo si les doy el punto, pero depende de lo que sea, porque —a veces— hacen asambleas, y no dicen nada con coherencia.

—En su tiempo les preocupaba el almuerzo, querían un menú vegano. También querían internet y que arreglaran la infraestructura; cosa que, dentro de todo, sí la han arreglado. Es que eso es lo otro, que las preocupaciones, las peticiones son como tan ... no tiene sentido. Por ejemplo, desde que voy en Séptimo he escuchado que quieren un menú vegano y siempre lo piden, una y otra y otra. Y yo pienso que si quieren pedirlos, ¡vayan a la Junaeb!

—Hubo un tiempo en el que el almuerzo que entregaba la Juna era malo. De hecho, recuerdo una vez que hicieron ravioles y le puedo prometer que no eran ravioles, era como tener chicle en la boca. Ahora ha mejorado a excepción de cuando hacen pescado, que es un pescado que lo cuecen en una olla. Ese no es bueno, porque yo ya me enfermé el estómago una vez por comer eso.

—De los profesores, nada que decir. Los profesores son muy buenos. Claro, sí, hubo excepciones. En lo que respecta a Lenguaje, por ejemplo, los profesores son excelentes. Puedo decirle que todas las materias las entendí. Absolutamente todo. Y las que no entendía, le preguntaba y,

amablemente, me respondía. Hasta, incluso, podía llegar a decirle que no entendí nada de lo que dijo, si podía volver a repetirlo. Y ella con gusto lo repetía.

—Los profesores de matemáticas que he llegado a tener también son buenos, la materia la explican bien, tienen la paciencia y, si no entiendes nada, puedes preguntarle. Y los profesores de historia un 7.

—Sí existen protocolos que se aplican cuando hay problemas, pero se cometen errores. Por ejemplo, cuando ocurrió eso de que un chico había abusado de una compañera se hizo otro protocolo. Ahí fue cuando todo el estudiantado, simios por así decirlo, en vez de razonar, se fue directo a la fuerza. Fue como en manada.

—Algo malo que yo puedo decir de las generaciones de ahora y que están en este Liceo, es que: o son de un bando o son de otro, pero siempre se van a los extremos. O es un sí o un no. Cosa que se entiende igual, porque hay momentos en los que es un sí o un no, es negro o blanco. Pero hay instancias donde puede ser un gris.

—Pero en lo que respecta, en general, al compañerismo nada que decir. Si alguien se siente mal, por lo general, los compañeros se suelen preocupar por la persona. Si alguien sufrió por algo, suelen apoyarse entre sí.

—Yo voy a ver al psicólogo del Liceo. Nada que decir. Súper, excelente. No siento que sus consejos son como: “¿Te sientes triste? Sonríe, ahora estarás mejor”. No. Sí me da una perspectiva neutra para que lo analice, lo piense, para que si llegase a un caso similar pueda reaccionar bien y para que me pueda desahogar. Así que puedo decir abiertamente de que su ayuda es muy útil.

—Yo creo que por lo más que se está yendo al psicólogo es por la pandemia. Fue la guinda a la torta que hizo que muchas personas fueran al psicólogo. Me incluyo.

—En mi caso, más que estudiantil, es personal. Son cosas familiares, cosas internas más que por eso suelo asistir a este psicólogo y suelo asistir a un psicólogo externo al Liceo. Y de hecho, el motivo por el cual

asisto a este psicólogo es porque yo venía saliendo de una ruptura y eso me dolió bastante, tanto emocionalmente como en mi autoestima.

—En general, venía con una cara de muerto todos los días y eso a mi profesora jefe le preocupó. De hecho, habló con mis profesores anteriores y me decían que era extraño que yo estuviera triste y decaído, porque siempre he sido alegre. Entonces, eso, más la opinión de mi mamá, hizo que la profesora decidiera decretar que fuera al psicólogo. Cosa que igual no lo encuentro malo. Es bueno.

—Asisto al psicólogo por temas que hubo, no dentro de mi familia, sino como en la red familiar de mi papá. Además, de otras cosas con gente del exterior a este núcleo. Eso ha hecho de que yo quiera asistir al psicólogo. Igual, por lo que yo he conversado con gente que va al psicólogo, es por el mismo tema, por el estrés que conlleva, no sé, por el caso de ser adolescentes, por lo que quieren hacer a futuro y que tienen esa presión.

—Puedo decir con mucho orgullo: este Liceo no tiene ningún *bullying*, ni ciberacoso ni nada de eso en este momento.

—Tampoco hay alguna funa en este minuto, pero sí hace un par de años funaron a algunos estudiantes, cosa que igual, por los motivos que mostraban, eran contundentes. Los argumentos que daban eran muy, muy buenos. Eran de este tipo de argumentos que uno los lee y no lo piensa dos veces. Uno se queda como OK. Dieron el punto de vista de esta persona y no veo que la otra persona esté respondiendo. Entonces, eso quiere decir que el golpe es certero.

—Sí recuerdo que hubo un periodo donde hacían funas, pero el argumento eran como: “Estaba con ellos y una vez me miró feo, por eso hago esta funa”, o “estaba con esta persona y me rompió el corazón y me dijo que le gustaba otra persona”.

—Por lo que yo he escuchado, siempre ocupan el argumento de que hemos sido acallados por mucho tiempo y ahora no nos vamos a quedar callados. Cosa que sí tiene sentido y tienen razón, pero —a veces— siento que exageran mucho esa situación.

—Hay ciertas situaciones en que se entiende que nos digan: “Oye, ya, corta el leseo. Si ya están haciendo algo para arreglar esto. Quizás no sea lo que tú quieras, pero están haciendo el esfuerzo de intentarlo, de buscarle una solución que funcione para ambos. Que funcione para el bando que está siendo afectado y que funcione para el bando de los que no fueron afectados”. Yo siento que eso más que nada hace que pase que se corte esa línea de un ambiente de tranquilidad a otro con explosividad. Yo me voy más por el tema de la tolerancia, porque he conocido a estudiantes que son cero tolerantes si piensas diferente a ellos.

—Ahora no tanto, pero había gente que si no pensabas igual que ellos, básicamente, te crucificaban. Entonces, lo bueno, es que ya no están esas personas, afortunadamente. Hay, pero son pocas. Igual, dentro de todo, en general, son tolerantes, excepto los que se van a tirar a centros de alumnos. Por lo general, siempre, los que se tiran ahí, son muy extremistas.

—Yo quiero estudiar actuación. Todo partió porque en séptimo mi profesora dijo que mi voz le recordaba a las voces de personajes de series, de caricaturas y cosas así. Entonces, eso me impulsó a querer estudiar doblaje y, ya después, informándome más respecto a ese tema, vi que la carrera en sí es actuación.

—Para controlar el estrés y cosas así yo entreno en mi casa. Practico calistenia. Tengo pesas igual. Hago la combinación entre calistenia, de ocupar mi peso corporal, con las pesas. En mi casa, por lo general, o entreno o practico en la guitarra, porque mi electivo es de Música. Aparte de que me divierto haciéndolo, me sirve para una nota.

—He visto un compañero que necesita apoyo, pero veo que su grupo de amigos lo está apoyando. Entonces no requiere que avise o que informe. Y, por lo que yo he visto, creo que lo apoyan bien, que lo escuchan.

—Si fuese por protocolo, lo más probable, es que la profesora va a anotar el caso y llamará al apoderado para preguntarle si quiere asistencia acá en el Liceo para poder ayudarlo. Porque eso es lo otro, también hay personas que necesitan la ayuda, pero por lo general suelen decir que no.

CUARTO MEDIO. PUDAHUEL

“Para mí, los Liceos siempre han sido un lugar de conflicto”

—Este Liceo ha sido muy diferente a todos los Liceos en los que he estado en mi vida. Porque cambié de país. Nací en Chile y todo, pero me crié en otros países también. A los cinco años me mudé a Ecuador, que es de donde es mi papá, y estuve ahí hasta los 11 o 12 años. Y de ahí llegué a Sexto básico a un Liceo que había en la comuna Pudahuel, donde vivo. De ahí estuve en el Liceo Javiera Carrera, en el Liceo 1 en Santiago, en el metro Santa Ana. Ahí estuve Séptimo, Octavo y Primero Medio. Pero me trajo muchos problemas psicológicos, entonces no podía seguir ahí.

—Eras notas más que persona. En ese Liceo eras notas andante. Entonces, era súper exigente; y, aunque intenté mantenerme ahí, había muchos ataques de pánico durante tiempos de exámenes y de evaluaciones. Era normal ver a las niñas con ataques de pánico. Niñas que estaban todo el rato asustadas, como cohibidas, como tiradas en el piso llorando. Y en todos los pasillos era así.

—De ahí estuve en el Amunátegui, porque mi hermana estuvo ahí. Y, en ese entonces, era más tranquilo. Ahí estuve en Segundo y Tercero. Segundo no cuenta mucho porque fue *online* y no se hizo casi clases por la pandemia, y también Tercero y principios del Cuarto.

—El Liceo fue en decadencia. Antes, el Liceo era Séptimo, Octavo y la Media, pero ahora agregaron niños chicos. Entonces, toda la atención se iba a ellos, y los Terceros y Cuartos Medios no importábamos. No se hacía casi nada por nosotros. Hicimos mucho para llamar la atención. Queríamos clases, no teníamos profesores, íbamos a hacer nada y terminamos muchos yéndonos. Muchísimos nos fuimos y eso que el Liceo tenía como 500 alumnos y fueron bajando. Es normal conocer a todos, porque hay muy poca gente.

—A eso me refería cuando digo que es uno de los Liceos más diferentes en los que he estado. Todos los Liceos en los que he estado han sido públicos. Entonces, este es el primer municipal en el que veo los materiales, los espacios, puedo ir a hablar con el psicólogo y se siente muy diferente.

—También las especializaciones de los Cuartos Medios, que están el biólogo, matemático, músico-artístico. Mucho más variado que en los otros Liceos, en los que estuve, que era sólo humanista-científico y un poco matemático. En el Amunátegui —yo me fui allá porque en ese tiempo estaba mi hermana—, todavía estaba el Cuarto Medio Artístico. Artes, teatro, música, y yo quería irme a ese, pero desapareció. Y la división que había en Cuarto Medio fue horrible, fatal. No había especializaciones. Era todo humanista o mezclado. Era muy confuso.

—En cambio, acá, desde que llegué han sido clases constantes. Hartísimos reforzamiento para la PAES. Nos han guiado mucho con la prueba, cómo inscribirnos y todo eso. Ha sido óptimo en ese ámbito.

—Siento que he mejorado mucho mi rendimiento. Soy una persona que aprende rápido, siento que he mejorado mucho mis habilidades en el poco tiempo que llevo acá.

—Esto ya es más como un problema personal y que yo soy mala en los ambientes con gente. Entonces, no puedo trabajar en grupos. No puedo hacer disertaciones por problemas de ansiedad y todo ese tipo de cosas.

—Es que tengo trastorno de ansiedad diagnosticado. Entonces, como que ese tipo de situaciones me ponen bajo mucho estrés y no sé reaccionar. Me pongo nerviosa, lloro, como una mezcla de emociones. También siento que no puedo respirar e, incluso, ahora estoy en estudio y me están evaluando para ver si tengo TEA. Entonces, me complican muchas cosas, como los sonidos, la comida, pero son cosas no tan relevantes en el nivel académico. Son como los límites que cada uno tiene.

—Son cosas en las que sé que no puedo implicar al Liceo como tal, pero sería óptimo tener las adecuaciones. Yo sé que tienen un programa integración escolar, pero no puedo ingresar a estas alturas del año, porque no hay cupos, y la otra opción sería ver a la psicopedagoga y todo eso. Pero no me han llamado. También estoy muy ocupada como para estar yendo a preguntar. No puede estar detrás todo el día, porque también yo ahora en Cuarto Medio uno está súper ocupado y más que nada con lo de estudiar.

—El programa de integración escolar es para alumnos que tienen problemas de aprendizaje. Por ejemplo: gente con trastorno de atención, hiperactividad, TEA también. Me mencionaron que se hace todas las semanas. Es como una vez a la semana, donde va como una psicóloga a ayudarnos.

—Creo que tuvo problemas la que está encargada de mi curso, pero parece que la mayoría de mi curso la conoce. Pero yo, en lo que llevo en el Liceo, no la he visto. O, tal vez, solo habla con algunas personas en específico. No estoy segura.

—Yo tendría más adecuación para alumnos con discapacidades, pero no discapacidades visibles. O sea, está el ascensor, incluso, para gente con movilidad reducida y todo, que no hay en muchos Liceos. Pero, por ejemplo, el hecho de que yo puedo tener crisis sensoriales por mucho ruido y los profesores no pueden manejar eso de los sonidos. Entonces, hay tanta bulla que yo tengo que estar usando audífonos casi todo el día, porque, sino los otros sonidos me estresan de una manera increíble y no puedo ni concentrarme en clases.

—Por ejemplo, hoy la profesora dijo: “Les recuerdo que en la PAES no van a poder estar usando audífonos”, y yo no me sentí atacada, pero pensé: “Ah, pero por algo estoy postulando a las adecuaciones de la PAES y, si lo aceptan, tal vez sí pueda usar audífonos”. No es como que no se pueda. Entonces, siento que eso no se menciona mucho por los profesores. Por ejemplo, quienes están en tratamiento psicológico y tienen diagnóstico como tal, pueden postular a eso en la PAES, a las salas especializadas. Yo me enteré de esto, por amigos de amigos, no porque alguien del Liceo me lo haya contado.

—La educación en general, me gusta, pero más que nada por el trabajo de los profesores. No puedo hablar mucho sobre el funcionamiento como tal del establecimiento, porque no llevo mucho tiempo, pero me mencionaron que antes de que yo llegara hubo tomas y protestas dentro del Liceo por un problema de acoso, abuso y eso. Pero siento que ahora, cuando llegué, hubo un cambio tremendo; porque ahora es genial este Liceo. Yo hubiera querido estar acá desde Primero. Y a mí me dicen: “Pero es que en Primero Medio no era tan así, cómo que ahora se ha

puesto un poco distinto”. Por ejemplo, también lo del uniforme. Aunque ya sé que lo tienen casi todos los establecimientos, el que tengan esa flexibilidad. Hay alumnos que vienen con ropa normal y tampoco se les llama la atención mientras estén cumpliendo.

—También hay mucho respeto. Por ejemplo, el día que yo me viene a matricular, el Liceo hizo lo que pudo con respecto a mi nombre, porque yo no ocupo mi primer nombre, yo uso mi tercer nombre. Y todo eso siempre se ha respetado. Nadie me llama por mi primer nombre e, incluso, el inspector tuvo mucho cuidado al hablar de eso conmigo. Me llevó a su oficina y me preguntó qué problema había. Que él iba a ver qué podía hacer y se pudo, porque en la sala desde el día uno me han llamado XX.

—Para mí, los Liceos siempre han sido un lugar de conflicto. Como que en mi estado mental siempre pensar en los Liceos ha sido como “no quiero ir, no quiero hacerlo”, pero mi mamá me dice que el primer tiempo que estuve acá, al final del primer semestre, por primera vez que en mi vida que me veía entusiasmado un poco por ir. Obviamente, fue como el primer semestre porque era como guau: todas las infraestructuras, hay salas con computadores, *tablets*, todo ese tipo de cosas que en mi vida había visto así como funcionales en un Liceo. Igual, fue súper impresionante para mí.

—Yo creo que la falta más grande que he visto, es que tantos tengan problemas psicológicos, sé que esto no es algo sólo de este Liceo, sino que es algo a nivel generacional.

—Yo creo que se debe a la presión académica que uno siente de “si no estudio, si no llego a ser algo, mi vida no va a funcionar”. Acá siento esa presión de verdad que tengo que hacer algo en la vida, la misma presión que sentía en el Liceo 1 de “todos queremos llegar a la Universidad y todos tenemos que pelear por cupos porque no todos tenemos el dinero”.

—En el Amunátegui, por ejemplo, todos ya estaban resignados. En mi sala, máximo cuatro querían dar la PAES. Acá todos quieren dar la PAES. Acá todos se están preparando, todos van a preuniversitarios, estudian lo más que pueden y se siente esa presión de “tengo que ser algo en la vida,

tengo que hacer algo con mi vida”. No se siente como esa motivación de “deseo hacer esto”, sino que se siente como un “tengo que hacerlo”, como “tengo que estudiar una carrera y tengo que sacar esta carrera”. Uno se da cuenta acá, en Chile, que para llegar a las universidades es una competencia.

—Yo, por ejemplo, busco las mil maneras para poder ingresar. Mi hermana mayor se graduó con gratuidad, y mi otra hermana no pudo entrar a Gastronomía porque no le había salido la gratuidad. Tuvo problemas con la matrícula, y ella no podía apelar por la gratuidad si no estaba inscrita en algún instituto o en una Universidad. Entonces, ella perdió este año y se lo pasó trabajando y yo también voy por lo mismo, por la gratuidad.

—Yo quisiera estudiar Biología o algo relacionado con animales o biológico, la vida, plantas y cosas así. Tengo varias opciones, pero mi primera opción es Biología en la Universidad de Chile, con mención en Medio Ambiente. Esa sería mi prioridad y hay segundas opciones que serían cosas como Veterinaria relacionadas con los animales y todo eso.

—Las funas y acosos son cosas que vienen de la mano con esta generación, porque es una generación de tecnología y la tecnología igual es un medio masivo. A través de las redes sociales y los medios como que uno puede intentar llegar a más gente sin tener que conocer a muchos, por el alcance más que nada.

—Por ejemplo, hoy una profesora, que odia los teléfonos, decía que le producen estrés y que ella no tiene ni redes sociales ni nada. Y yo justo estaba pensando que yo también durante mucho tiempo dejé de usar redes sociales, redes sociales públicas, porque con el paso del tiempo se da cuenta que éstas se vuelven como tu carta de presentación. Si tus redes sociales son lindas, si tienes seguidores y si sigues a un compañero de clases que no te conoce, él te puede seguir de vuelta.

—Es como un ámbito de aceptación. Pero, también, depende mucho del estado psicológico de la persona. Porque hay personas que no son tan frágiles, entonces, como que no se van a dejar llevar por ese lado. O tienen esa confianza en ellos. Igual siento que lo de las redes sociales va

muy apegado a la baja autoestima. Siento que la baja autoestima es algo demasiado común en mi generación como decir: “Me odio”. Como “Me quiero morir”. Lo cuentan como chistes, pero lo escuchas todos los días. Aunque en la psicología, hasta mi propia psicóloga, me dice que en el fondo lo están diciendo de verdad, porque igual es un “ah quisiera no sentirme así”.

—Sobre las funas es como muy controversial hablar de eso, porque si bien es un método de ayuda y de masificación cuando uno tiene un problema, también se usa con malas intenciones. O se usa de maneras como no tan... no sé si sería, porque lo que está en las redes sociales igual a veces no se puede tomar tan en serio. Porque si llevas absolutamente todo lo de las redes sociales a tu vida real, de verdad que no vas a terminar bien. Como que uno de verdad tiene que mantenerse separado de lo que es la vida en tu teléfono y tu vida real.

—Es que hay muchos en los que veo que su teléfono es su vida, sus redes sociales son su vida. Como que dependen de eso y como que, gracias a eso, que conocen a todos sus amigos, y se ve como una persona súper feliz y todos se construyen esas ideas de las personas. Como que: “Ahh. La tiene que pasar súper bien. Su pareja, sus amigos y hasta su perro es más bonito que el mío”. Como que se vuelve también un punto de comparación. Es como ver sus historias y decir como: “Ay, mira, como sale con sus amigos y hacen cosas y yo con mis amigos no salimos”. Entonces, otra vez vuelve el punto de comparación de ver un espejo de algo, como: “Me gustaría ser así”.

—En la adolescencia como que uno recién está descubriéndose, y entonces cualquier cosa que le guste es como: “Yo quisiera ser así, de verdad quiero ser así, y por qué yo no puedo ser así, por qué no puedo tener fotos bonitas, por qué no puedo tener muchos seguidores”.

—Igual uno a veces piensa que esto sólo ocurre en las mujeres y no, en los hombres también ocurre, tal vez no en mi círculo, pero yo sé de hombres que también son como: “En mis redes sociales igual quiero verme bien”. Y hay otros que salen, fuman, se van de carrete todos los días y dicen: “Yo también quiero”. Entonces uno busca su modelo a seguir en las redes sociales y piensa voy a hacer lo posible por ser igual a ella. Entonces se pierde

eso de encontrarse a uno mismo. Y, aparte, que no hay tanta educación sobre la salud mental y tampoco te dicen: “Oye, sigue tus sueños”.

—Ese es el problema ahora, que piensan que en salud mental para los jóvenes hay que decir: “no te presiones por la escuela y sé feliz”.

—Pero la salud mental es algo mucho más grande, porque detrás de cada persona están sus historias, sus problemas, sus familias, entonces obviamente no puedes dar una charla general de psicología y de buena autoestima a todos, cuando tal vez él tiene baja autoestima porque le hicieron *bullying*, o ella tiene baja autoestima porque su mamá la vivió comparando con otras niñas, entonces no se puede hacer eso.

—Lo bueno es que al día de hoy ya no se toma tan tabú el tema de un estado psicológico. Por lo menos en esta generación. Yo puedo hablar con mis compañeros y decir: “Yo voy al psicólogo”, y no va a ser como: “Pero el psicólogo es de locos”.

—Creo que en Chile no se dan cuenta de la diferencia. Del privilegio que hay comparado a otros países de Latinoamérica. En Ecuador la salud mental no existe. Es como un mito. Ecuador es un país donde todavía te tratan a latigazos. O, por lo menos, donde yo vivía. Yo no vivía en la capital. Vivía Guayaquil, que es como la segunda capital, pero ahí donde yo vivía nadie terminaba sus estudios. Todas las chicas estaban embarazadas jóvenes, la marihuana era como lo peor del mundo, pero pasaba. En cambio, aquí he visto una mente muy abierta con lo que es la marihuana, como que es muy normal en jóvenes fumarla y también lo que es tomar, el carretear, los permisos, todo ese tipo de cosas como una diferencia cultural que yo tuve.

—Yo llegué acá a Chile y todas se estaban maquillando durante las clases. Hablaban con el profesor como si fuera su amigo; y, en Ecuador, es una figura de autoridad. Tu profesor no lo puedes tratar así. Y yo todavía tengo eso de tratar de usted a todos los profesores. No se trata de tú. Su nombre para mí es como sagrado. Y es una diferencia tremenda eso.

—Mi mamá siempre me dice que eso se debe a una pérdida de autoridad. Y yo digo que puede ser un trato más humano. Como tratarse de iguales.

—En los otros Liceos donde estuve, que eran como de bajos recursos, los profesores tenían que ser muy pacientes además, porque eran niños que no venían de buena situación económica. Acá todos vienen de buenas situaciones. Yo no escucho decir que ayer no pude dormir porque estaba cuidando a mi hermano porque hubo una balacera. No escucho que el uniforme de mi hermano mayor, se dañó, que ya no lo puedo usar. No veo a la asistenta social todo el día detrás de todos los niños diciendo: “Qué pasó en tu casa”. No veo eso. O teniendo que cuidar a los cabros chicos que vienen todos mal. Entonces, esa es como una diferencia tremenda para mí. La diferencia social entre cómo eran los Liceos en Pudahuel y cómo son acá.

CUARTO MEDIO. SANTIAGO

“Cuando volví sentía unas ganas de pegarle a alguien”

—En mi curso hay unos compañeros que siempre están haciendo problemas y no dejan estudiar nada. Nosotros, con unos compañeros, fuimos a convivencia escolar y le dijimos que estamos incómodos con ellos y si se podía dar una advertencia. Y un día tiraron petardos al lado de unas amigas mías. Y suspendieron solamente a una de las cuatro personas que estaban involucradas. Y no lo encuentro justo y que el comportamiento siga, porque ahora pasó de nuevo. La profesora tuvo que parar la clase entera y decirles que dejaran de hablar.

—También encuentro injusto que, pese a que se ha dicho que hay personas funadas y que las funas son reales, sigan dentro del Liceo. Hay gente que tiene que estar al lado de su abusador.

—En ese día de la funa no estuve físicamente ni tampoco muy involucrado, pero estaba al tanto de lo que pasaba. Y encuentro que la manera en la que hicieron fue violenta. Pero encuentro que, de otra manera, no se habría tomado en serio, porque —al final— cuando uno intenta llegar a algo con palabras, no lo pescan a uno.

—El Liceo, desde que se hizo mixto, se llenó de casos de abusos y de acoso a las mujeres. Mi papá estudió acá, como por el 2000, y me dice que acá era muy violento, más violento que ahora. Una amiga mía que

estudió acá como hace tres o cuatro años más o menos, me cuenta que también son violentos en general. Pero encuentro que ahora igual tuvieron una razón para hacer lo que sucedió. Pero igual debería haber como un protocolo o enseñar a la gente que no quiere estar involucrada que se aleje de la protesta a un lugar adecuado, para que no sea un inconveniente para el resto y se queden en lugares donde van a estar en seguridad, silencio y no les va a pasar nada.

—Los protocolos que ofrece el Liceo no funcionan, porque dicen: “Ya. Vamos a involucrar cosas legales”, pero al final tampoco funciona lo legal. Nunca hay una sanción para ellos.

—Yo creo, perfectamente, que la persona, el abusador, puede arrepentirse de lo que hizo y le pueden ofrecer ayuda. Eso se pidió en un petitorio —que se hizo hace unos meses—, pero el Centro de este año lo sacó del petitorio. Dejaron lo que más les favorecía. No aceptaron el protocolo que decía que tanto a la víctima como al abusador se les pueda dar una ayuda psicológica mayor y que se pueda llegar a un cambio mejor.

—Se llega a las funas cuando ya es el último recurso que tienen. Dicen: “Ya, el colegio no me pesca. Nunca pesca. No está”.

—Ahora salió una funa de XX. Hay varios funados. Él, está funado por tres o cuatro niñas y fue feo. Me desperté una mañana y lo leí, y como que me despertó, me sacó del trance de dormir. Igual a uno lo hace pensar: ¿Por qué pasan esas cosas y no se hace nada? Y qué tan seguro uno está dentro del Liceo cuando pasan esas cosas y el Liceo no hace nada.

—Me molesta también el caso de la implementación del baño no binario, que es el que yo uso. Hubo una pelea verbal la semana pasada por culpa de eso, donde casi se pone física, porque a la chica que se le estaba pidiendo salir no le gustó que le dijeran eso.

—Estábamos pensándolo con el Codecu, porque yo soy presidente de curso, que no hay una manera muy segura de lograr eso, porque decían: “Ya. ¿Y si hacemos una lista? No, porque la lista puede sacar del closet a muchas personas que no quieren”. La mayoría de las opciones eran sacarlos del closet.

—En realidad, ahora nos ganamos 500 lucas de la Corporación como para hacer un espacio seguro a LGBT, porque la gente que es trans y no binaria se queda en el baño para evitar que entre gente. Me cuentan que pasan metidos en el baño en el recreo, almuerzan y comen, todo ahí. Entonces, es una falta de respeto. Hasta yo de repente entro y me encuentro con una amiga arreglándose, lo que no me acomoda mucho porque se supone que yo voy a mi baño. Pero, en general, tenemos espacios limpios. Estamos mejor que la mayoría de los Liceos, y no encuentro que eso sea muy justo para nosotros.

—Yo creo que la crisis que se generó acá adentro con el tema de la funa fue también por la vuelta a clases y porque Providencia es conocido por sus Liceos donde se hacen usualmente protestas, y por la adrenalina, y todo lo guardado durante la pandemia y, por fin, hubo un punto de explote. Entonces, como que todo reventó y se pusieron violentos. Yo también andaba ahí en el medio. A mí no me dio crisis de pánico, pero andaba tan adrenalínico que quería pegarle a alguien. Y la violencia se dio por el nivel de adrenalina y la injusticia, se juntaron todas las cosas y pah!

—Algunas cosas de la pandemia fueron para bien. Porque, para bien fue una parte de mi identidad. Tanto de género como sexual. Se me dio la oportunidad también de poder explorarlo más porque tenía más tiempo para pensarlo. Y mal porque perdí amistades, pero bien porque me di cuenta después que era bueno perder esas amistades. Con mi mamá mejoré la relación. Con mi papá también. Con mi abuela estamos por ahí. Pero todo cambió y encuentro que fue para mejor. Estoy mejor. Me está yendo mejor.

—No siento que el Liceo sea un lugar seguro, porque si estoy en la sala y no puedo sentirme seguro, porque tengo miedo de que a lo mejor si le digo algo a un compañero, ese compañero me puede pegar... Eso ya pasó en el curso, le pegaron a un amigo mío porque fue a decir que bajarán el volumen. Yo no puedo estar paseando por los pasillos sabiendo que estoy en un lugar con personas violentas, que yo sé que no se puede evitar. O que me puede pasar algo porque la última funa pasó dentro del Liceo y fue un tipo que lo hacía dentro de la sala. Eso no me da seguridad.

—Yo creo que todos los problemas se deben al encierro. Yo puedo decir que soy una persona violenta, yo me enojo fuerte, yo les pego de repente a mis compañeros en los brazos, yo me enojo y me pongo violento. Y es, mayormente, porque en la pandemia no salí y me pasó lo mismo. También fui donde mi mamá y estuve como dos semanas y media sin hacer nada, y cuando volví sentía unas ganas de pegarle a alguien.

—Es el encierro el que nos dejó así y, también, obviamente, la influencia de las redes sociales. Las redes sociales que dicen: “Oye. Mira, se agarraron a combos”. Y esa parte de ti dice: “Sí. Yo también quiero”, y como que en la pandemia se agrandó esa parte de la mente que dice: “Sí. Yo también quiero”. Y ahora somos más violentos.

—A mí igual me dan lo mismo las redes. A lo mejor a mis compañeros les afecta porque encuentro que ellos son más superficiales que yo. Yo igual soy superficial, me gusta verme lindo, vestirme y esas cosas, pero no me afecta ver gente que se viste mejor que yo en internet o que andan en otros lugares mejores que yo en internet. Pero a lo mejor a mis compañeros sí y a lo mejor ellos ven al Pailita, no sé, y lo ven que sale o que anda en auto; eso veo que les gusta mucho, los autos de carreras, y a lo mejor dicen me gustaría tener ese auto.

—Lo que ocurre en el Instituto Nacional es porque es la única manera de que a uno lo escuchen, porque yo no puedo llegar y hablarle a alguien y decirle que necesito esto porque, al final, no me van a pescar. Hasta con la Nueva Constitución, la gente tuvo que salir a la calle y pedir, por favor, que sus derechos se hicieran notar y que necesitaban un cambio porque esa Constitución estaba añeja y tuvo que ser de una manera violenta, igualmente, porque —aunque se dijera que era pacífica— llegaban los pacos, tenían que defenderse (los que salían a la calle) y se les hacía ver como personas violentas.

—Lo mismo en el Instituto Nacional. Están en condiciones precarias y la única manera de que los puedan escuchar es así. Imagínese mostraban en la tele que se llevaban a un cabro preso, y ahí recién es cuando voy a ganar la atención y de una manera que tiene que ser violenta para poder llegar. Porque, al final, con palabras no llego a nada.

—En general, la gran demanda en los Liceos es la infraestructura. Afecta mucho a la hora de estudiar, porque yo no puedo escribir en un escritorio roto y si tengo que ir al baño no me puedo lavar las manos en una cuestión donde sale agua negra. Y también la calidad de estudio, porque acá mi curso estuvo sin profesora de matemáticas por casi tres meses. Hoy la profesora tomó una prueba y todos quedamos mal porque, en realidad, no sabíamos la materia.

—Yo encuentro que si hablo de un problema con una profesora, ella me va a entender perfectamente el tema, pero si lo hablo con una estudiante me va a entender más. Este año me encontré varias veces hablándole a varios de los compañeros que yo sé que están involucrados usualmente en temas, específicamente, de gente transgénero; y estoy postulando a la comisión. Creo que, cuando hablo con ellos, puedo llegar a una mejor resolución de problemas que hablando con los profesores.

—Algo que converso mucho con mi mamá es que a mí me gusta ser presidente de curso, me gusta ir al Codecu, me gusta involucrarme, y me gusta representar a mi curso, pero no me gusta organizarme con el curso. No me gusta estar ahí, pararme al frente, mirarlos y decirles: “¡Ya! Tenemos que hablar del paseo de fin de año”. Es imposible el diálogo. Lo intenté hacer y les dije: “Oigan. Entonces, o se organizan o no hagamos nada”. Y me dijeron: “No hagamos nada”. Es que ellos no me tienen respeto.

—A mí me puede importar muy poco lo que ellos piensen de mí o lo que hablen de mí. No me importa. No me va a afectar. Toda mi vida he sido el pendejito que se junta con otros pendejitos que les gusta dibujar, que les gusta estudiar, pero a mí no me importa que ellos me presten atención: porque, al final, no es para mí, es para ellos.

—Me gustó llegar acá. Más que por el Liceo, es por el estudiantado, porque me recibió con las manos abiertas. Es un Liceo inclusivo. Y mi profesora también que me dijo: “Oye. Me dijiste que te gusta que te dijeran XX. Mira, podemos ver un cambio de nombre en el sistema”. Y lo llegué a conversar con mi papá.

CUARTO MEDIO. SANTIAGO CENTRO

“Yo no sonreí por varios años porque no podía”

—Yo entré a este colegio en kínder. El curso está dividido en grupos, cada uno está en sus cosas, pero si alguien quiere integrarse a otro grupo no hay problema. No pasa nada. No hay esa rebeldía entre nosotros. Es un curso muy empático y solidario, y siempre nos entendemos. Cuando tenemos que opinar en clases, uno escucha, no se burla. Son respetuosos.

—He escuchado en otros cursos que no se llevan bien por sus personalidades, porque sus gustos son diferentes, o las chicas se tienen envidia por alguna cosa física, o hay chicos que están como en rebeldía porque alguien se metió con su chica, entre esas cosas. Entonces, hay muchos factores dentro del medio. Creo que es más bien por lo que uno llega a pensar y porque creo que falta comunicación.

—Por ejemplo, salieron dos funas a unos compañeros míos. Y eso yo no lo aguanto. Tenía que ver con una manipulación a la mujer y una falta de privacidad con las mujeres, y eso no lo tolero.

—Uno venía de cuando era chica, y el otro repitió cuando yo estaba en Séptimo. Al que estuvo conmigo desde la básica hasta la media, le pasó que había compartido una historia de una chica que publicó en Instagram una foto tapándose los pezones con emoticones ¿Y qué es lo que pasa? Que ese compañero mío compartió esa publicación de la historia de la chica a su grupo de compañeros, que también son mis compañeros de curso. Luego, una amiga de la chica que publicó la historia, le preguntó al que compartió la publicación por qué hacía eso. Él le dijo que lo había hecho porque quería saber quién era; y la niña le preguntó: “Acaso nunca has visto tetas en Instagram”, y él le respondió: “No. Nunca he visto”.

—Entonces, se empezó a defender, pero no de una forma que podría ser lógico. Más bien fue como que le dio el impulso de hacerlo y compartirlo. Y eso a mí no me gustó. También, ese mismo compañero que compartió su historia, estuvo en un carrete con el otro funado, que se metió en una habitación de una chica que estaba durmiendo, y él andaba muy ebrio, se metió y se acostó con ella. Y, luego, una amiga mía lo sacó. Le decía que eso no hace. Estaba muy ebrio.

—Imagínese, yo llegué a pensar qué pasaría si yo estoy en un carrete con mis compañeros y él está ahí. Me pasaría eso a mí o a mis compañeras. No lo podía tolerar. Por eso, la segunda vez que pasó, yo tomé distancia.

—Y el otro caso, es de un chico que tuvo una polola en Primero Medio. La cosa es que ellos estaban pololeando, pero era una relación súper tóxica: se pegaban, se peleaban todos los días, se trataban mal. No había comunicación ni empatía.

—Como toda pareja, aunque no todas, pero la mayoría sí, tenían relaciones sexuales. ¿Y qué es lo que pasa? Que mi compañero grababa a la chica, con su consentimiento, claro. Pero, cuando tenían peleas súper fuertes, él la amenazaba, a veces, con que le iba a mostrar los videos a su mamá. Ella, a veces, le decía a mis compañeras: “Quiero terminar. No me gusta esto”. Y mi compañero le decía a ella: “No puedes terminarme, porque le voy a mostrar a tu mamá este video donde estamos tú y yo teniendo sexo”. La amenazaba.

—Al final, la chica se fue y él sigue acá en el Liceo. Entonces, tengo distancia con ellos dos y, también, con uno que le estaba insistiendo mucho a mi hermana y una amiga mía. No fue acoso, sino que le insistía que le diera besos. A mí eso no me gusta, menos si se trata de mi hermana.

—Me han comentado abusos, los he leído. La otra vez compañeras de mi curso pusieron un cartel de block gigante, en el segundo piso. Lo pegaron. Y salía algo sobre “cuenta tu experiencia de lo que has vivido o sufrido”, “si has sido abusada”, y todas esas cosas. La mayoría eran niñas chicas de básica, de Quinto hacia abajo. Eran muchas y muy chicas. Eran demasiadas.

—Escribían que su papá empezó a tocarla o su tío, sus compañeros y toda esa cuestión. No sé. Un hombre del metro, de la micro las tocaban, o miradas de forma desesperada y perversa. Eran muchos comentarios de niñas chicas. Me llamó la atención, porque no pensé que fuera así: tanta pedofilia. Entonces, eso me sorprendió bastante del mundo exterior y acá, también. A mí me pasó que me han tocado. O sea, me han nalgueado.

—Cuando me ha pasado eso no he dicho nada. Me ha pasado dos veces en Primero Medio. Le hubiera pegado. Me tocó el cuerpo sin mi consentimiento. Y si me lo toca porque cree que es suyo, entonces no, no es de su propiedad. Le hubiera pegado para defenderme y no lo vuelva a hacer. Si le empiezo a decir comentarios ofensivos no pararía porque yo conozco a las personas, que cualquier comentario que le haga, lo va a tomar como burla. Si yo hablo tal vez lo suspendan, pero él va a hacer lo mismo.

—Lo hubiera funado también de todas formas posibles, para que no hiciera lo mismo, ni siquiera con otros, con otras chicas, él tenía una hermana y una polola. Entonces, eso es lo más desagradable.

—Los protocolos funcionan. Había un profesor que hacía comentarios fuera de sentido. La cosa es que había una confesión de un niño que cuando el profe pasaba a su lado siempre le tocaba el pelo. Me parece que al niño no le gustaba que le tocaran el pelo y la última vez que ocurrió el niño empezó a llorar. El niño volvió a su casa, le dijo a su mamá, la mamá hizo un reclamo y se hizo el protocolo para investigar al profesor. Entonces, sí funcionan.

—Pero ¿qué es lo que pasa? No sé si se ha cambiado el tema de las peleas entre parejas, amigos, no sé. Hay suspensión, pero no hay una charla donde cambie la forma de actuar. Por ejemplo, mi ex compañera que se fue y el funado, en Primero Medio, lo único que hicieron fue separarlos. Nada más. O sea, le comentaron toda esa cuestión porque una vez fue tanto que se pegaron súper brígido; entonces, mis compañeras como que llamaron al inspector y todo eso. Lo único que dijeron: “Si los veo juntos, no sé qué cosa, pero ojalá estén separados”. No había ninguna persona ahí que los vigilara. Nada. O sea, si hay alguna pelea o cualquier cosa, lo único que van a hacer es retarlos, suspenderlos por lo que he visto, por lo que me han contado. Pero en términos de violencia, no. Nada.

—¿Psicólogos? creo que no funcionan muy bien. Porque la otra vez yo tuve una sola cita. Creo que fueron dos. Me dijo que iba a citar a mi mamá para así tener una terapia familiar y jamás pasó. Y yo la otra vez le pedí a la psicóloga, que es la única que conozco, la psicóloga XX, que tuviera una sesión conmigo porque me sentía mal y tenía que

contarle algunas cosas. Me dijo: “Ya está, te anoto y te voy a hablar más tarde”. Jamás vino. Entonces, no hay responsabilidad ahí. No hay interés tampoco.

—Yo estaba con psicólogo, pero no he podido sacar hora y, también, porque se me olvidó. Por ahora sólo estoy ayudándome a mí misma, y le pido a otras personas también me den consejos, porque a veces yo no sé algunas cosas. Soy una persona que sobrepensa mucho. Me bajo bastante y entro en un estado de depresión. La cosa es que a veces cuando me pongo así, y trato de relajarme un poco, le pregunto a mi hermana qué punto de vista tiene, porque a veces tenemos discusiones con mi pololo o con mi mamá o con mi hermana. Entonces, le pregunto a mis amigos o le pregunto a mi hermana, o le preguntó al pololo. Y así, viceversa. Porque, a veces, hay cosas que no puedo entender de la otra persona. Eso es lo que pasa.

—Algunas cosas que no me gustan, por ejemplo, son cuando las chicas se quieren vestir a su gusto. La otra vez, yo no vine porque estaba resfriada, y me contó mi hermana que el día que hubo *jeans day* –donde vienen con tops, con shorts y algunas con faldas– le dijeron en la entrada a una chica de octavo básico que estaba mostrando mucho. Eso a mí no me gusta, y yo me pregunto por qué si una persona se siente cómoda con ella misma deberías tú opinar sobre ella. ¿Quién te dice algo? Nadie. ¿Por qué opinar sobre algo?

—A mí, mi cabello no me gusta la mayor parte del tiempo, porque es como chascón, con *frizz*, y yo ayer lloré porque unos compañeros míos me hicieron muchos comentarios. Y, luego, hablé con ellos. Dijeron que no era con intención y yo lo entendí, porque los conozco. Pero tampoco uno sabe cómo es la chica, que posiblemente esté incómoda.

—Yo antes usaba ropa ancha porque me criticaban mucho. Antes era muy gordita, y cuando empecé a usar ropa más ajustada, me decían que era puta, que mostraba mucho. Entonces, cuando yo estaba ya intentando estar segura de mí misma, vienen unos comentarios que hicieron que de nuevo yo no usara esa ropa. Entonces, tampoco quiero que una autoridad del Liceo de 40 o 50 años venga a decirles a otras chicas –que no son sus hijas–, que se tapen, porque eso no se debe hacer.

—Yo soy una persona muy intuitiva, y entonces cuando tenemos la intuición de algo siempre se cumple. ¿Qué es lo que pasa? Que hay veces en que yo me pongo a abrazar a mi pololo, o lo beso y las tías del Liceo me dicen: “Ya, córtala”. Y yo estoy en un tercer piso donde estamos todos los grandes, al otro lado están los de básica; entonces, cuando yo me beso con él, luego estoy muy acaramelada con él, dicen que la corte y yo no entiendo.

—Si quiero expresar mi amor ahí, no debiera haber ningún problema. Y nos retan. A mí me conocen desde muy chica. Entonces, siempre me tienen en la mira. Como que no puedo disfrutar la libertad que yo quiero, el amor que quiero darle a mi pareja, porque me siento como en una jaula cerrada aquí en el Liceo. Afuera, sí puedo, pero acá no puedo y paso la mayor parte de mí de mi día de la semana acá.

—Yo soy una persona que da mucho amor y que me gusta que me lo den, entonces cuando no se puede, y me lo dicen a cada rato, me enojo bastante. Eso me da lata. O sea, que me digan: “Bésense en otro lado”... ¿En qué lado nos vamos a esconder?, ¿en el baño? Entonces, no entiendo. A mí me da mucha rabia eso. Me siento presionada a hacer lo que ellos dictan. Me gusta ser yo. No me gusta hacer lo que ellos quieren de mí.

—La pandemia para mí fue horrible, porque la pasé encerrada. No salía porque todo me daba miedo. Me daba miedo ver a las personas, me daba miedo ver a mi papá, a mi hermana, a mí misma. Incluso me daba miedo, sobrepasaba las cosas y decía: “¿Qué pasa si hago esto?” Tal vez entré en estado de pánico. Tenía que ver conmigo y otras cosas. Tenía miedo incluso a comunicarme con alguien.

—No hablaba con mis compañeros. No podía ni siquiera entablar una conversación, nada. Era un miedo súper fuerte. Despertaba acelerada con taquicardia e iba al baño 6 veces al día.

—Empecé a tomar clonazepam y escitalopram. Y no me funcionaba. Entonces no pudieron darme algo más fuerte porque tenía 16 años. Seguía tomándomelas. Me aumentaron las dosis. Eso es lo que pasó. Pensé que no pasaría esto, pero el Segundo año fui al campo. Me daba miedo el exterior, le tenía miedo a todo. Pero cuando iba al campo lo único que

hacía era meterme al corral de los terneros o con los caballos y sabía que no me iban a juzgar por estar temblorosa o con la cara tensada o no sé qué cosa, porque no tenían esa necesidad. Solo sienten, pero no razonan. Entonces, eso es lo que me gustó. La ansiedad se me calmaba de una manera única.

—Por eso quiero estudiar Veterinaria, y con los niños también me pasaba. Ya no sonreía. Yo no sonreí por varios años porque no podía. Estaba en depresión y no me permitía ser feliz, pero con los niños sí sonreía y cuando sonreí por primera vez, después de varios años, fue como: “Wow. Se siente bien”, entonces por eso siento que los niños y los animales me hacen sentir muy bien. Pero ahora estoy mejor, puedo tener una conversación normal, pero de forma tranquila. Años atrás no podría estar hablando con usted.

TERCERO MEDIO. ÑUÑO A

“Me llama la atención cómo se tratan los más chicos en los recreos”

—En mi curso nos llevamos bien entre todos. Somos súper amigos. Igual, algunos se conocen desde hace tiempo. Y también, de a poquito, hemos ido madurando, pero creo que principalmente es por influencia de un profe, porque él ha sido el único profe de todo el colegio que se quedaba con nosotros durante los recreos. En los recreos los profes siempre como que se aíslan, se van al casino o a sala de profes. Este profe, no. Te veía en la galería, se acercaba, se ponía a conversar cara a cara. Una relación como de tú a tú. Le teníamos mucho más respeto que a otros.

—Me llama la atención cómo se tratan los más chicos en los recreos, son como más violentos, y por lo que sé, en su mayoría, no son tan unidos. Nosotros sí nos llevamos bien, quizás sea porque llevamos más tiempo juntos.

—No me gusta la relación autoritaria que tienen algunos profes. Hay profes que simplemente se creen superiores por el hecho de ser profe. Por el simple hecho de que es adulto tenemos que, si o si, tenerle respeto. Como si, por ser mayor que nosotros, tuviéramos que respetarlo a la

fuerza, pero nosotros mismos lo hemos hablado millones de veces: el respeto se gana, no porque uno sea mayor que otro el menor tiene que respetarlo sí o sí. Así debería ser.

—Me gustaría que fueran un poco más libres con la ropa, pero no en exceso. El reglamento decía que si tenías alguna prenda del uniforme sucia o no la tenías (disponible), podrías venir con negro, blanco o gris, pero sin estampado. Y ahora no se puede. Te llaman la atención, te mandan comunicaciones y es como súper tonto, porque nos habían dicho que sí se podía hacer.

—A los psicólogos no los conozco mucho. Tampoco hay mucha relación. La mayoría del tiempo están en su oficina.

—La pandemia fue un periodo duro. Aparte de estar encerrada en la casa con mi familia, estaba encerrada en mi pieza, porque no estaba bien, ni estable emocionalmente. La crisis depresiva más fuerte que tuve fue durante la pandemia.

—Por problema en la casa mayormente, porque estábamos muy estresados; porque tengo una hermana que, en ese tiempo, estaba muy chiquitita. Entonces, eso generaba estrés. Además, mi mamá estaba nerviosa porque me dejaba a mi hermana y a mí solas, pero, más que nada, de estrés.

—Me diagnosticaron depresión, un poco de ansiedad también; y atención selectiva. Todo durante la pandemia. Por eso estoy con tratamiento.

—Yo no he funado y tampoco me han funado a mí. Hay gente que hace funas para llamar la atención. Otras veces se lo toman muy a chiste o simplemente, no la toman tan serio. Y, además, que tienen que estar bien argumentadas como para tener apoyo.

—El ciberacoso y acoso es bastante serio, porque uno nunca sabe lo que puede estar pasando una persona desde dentro, que no necesariamente está en las redes sociales, porque uno en las redes sociales normalmente intenta ser “perfecto”. Entonces que te acosen y que te digan ese tipo de cosas fuertes, es complicado. Y por eso hay que tener ojo con lo que uno dice. O sea, yo en lo personal, no, porque a mí me criaron para ser buena persona.

—Sobre esos casos de acoso nos enteramos normalmente porque van pasando de boca en boca o por Instagram.

—No sé si hay protocolos para enfrentar eso. Pero si es que hay, no tengo idea. Y como que para saberlo habría que leer el reglamento, pero ni la mitad del Liceo sabe el reglamento.

—Las movilizaciones son de colegios emblemáticos. Y este no es emblemático. Es que tampoco nos conviene que el colegio se vaya a paro. En mi caso, yo creo que es porque perdemos tiempo para juntar plata para la gira de estudios. Además, que también algunos estamos repitiendo. Me incluyo. Y necesitamos ese tiempo para ganar más dinero.

TERCERO MEDIO. ÑUÑO A

“Si un hombre dice: *Ella me acosó*, los demás se ríen”

—Yo me cambié de colegio porque me cambié de ciudad. Del sur nos vinimos para acá por el trabajo de mi papá. En Quinto me molestaban porque me trababa demasiado al hablar. Y eso como que se intensificó a mediados de Séptimo Básico. Bueno, también sufrí *bullying*, pero después me fue mejor. Conocí a personas que me cayeron bien, y desde ahí todo empezó bien.

—La pandemia fue difícil más que todo, porque al principio lo único que pensaba era que esto no iba a durar más de una semana y al final fueron dos años. En el curso la relación, en general, es buena. A veces, ha habido problemas, pero son casos muy puntuales. No es que se ignoren. No. Nos saludamos de manera cordial, más que todo.

—No veo que haya un clima violento. Entre amigos se lelean, pero que se enojen en serio es algo muy ocasional.

—Yo acá he visto funas, eso sí. En mi curso ha habido dos. La primera fue porque un compañero acosaba por texto y en persona, a unas ex compañeras y algunas compañeras. Como que se queda mirando todo el rato, como que perturbaba a las mujeres y ahí salió una funa; y porque, después, alguien se enteró de que había mandado una foto en que estaba

acosando a una compañera. Después de eso no vino en varias semanas, porque lo habían suspendido, pero más por miedo a que le hicieran algo. Porque le iban a pegar de todas formas.

—Al final no volvió al colegio. Se fue. Lo mismo pasó con el otro que acosó casi sexualmente a una ex compañera de nosotros.

—El primero que se fue, siempre tuvo actitudes raras. O sea, a mí me parecía raro, pero creo que como era chico, era como inocente, igual. Entonces, no veía mucho ese lado de él. Pero tenía la mente muy mala, era muy trastornado, por así decirlo. Yo me impresioné por lo que pasó, pero no tanto porque yo lo conocía y sabía cómo era, y sabía que en cualquier momento iba a pasar eso.

—Yo sufrí *ciberbullying*, por mi habla. Antes hablaba muy correcto. O sea, como que era muy decente. Mi habla era diferente a la de los demás. Me molestaban por eso, por mi color de piel, por mi físico, por mi forma de pensar. Los primeros días me tiraban como tallas, pero eso te va aburriendo de a poco.

—Una vez en Quinto o Sexto publicaron cosas por ahí, pero, igual, a mí como que nunca me gustaba que hicieran cosas de mí sin mi consentimiento. No los enfrenté, por miedo más que todo.

—Nunca he funado a alguien. No ha sido algo necesario, porque si pasa algo grave se lo contaría a otros para que ver qué hacer, pero no iniciaría una, porque, si no estoy en lo correcto o si es puro chamullo, voy a quedar como el loco que anda diciendo mentiras. Entonces, prefiero no meterme y no apoyar eso.

—Pero encuentro que están bien para que se difundan las cosas malas que hace la gente. Aunque, de repente lo encuentro injusto, porque, por ejemplo hay funas que uno se cree y pueden no ser verdad.

—Ese es el tema. Por ejemplo, cuándo fue la funa de mi compañero, muchos fuimos a preguntarle si era verdad o no. Él decía que no, pero más personas decían que sí. Y, por eso, simplemente me alejé de esa cosa. No lo apoyo ni lo niego.

—En el colegio hay muchas funas. Se hacen en las cuentas alternativas o sus propias cuentas. Nunca sé si creer al 100 %, y como las funas son tan creíbles y se difunden muy rápido, la gente cree. Dice que es verdad e impacta esa funa y se empieza a viralizar más rápido. No sé si creerle, hay muchas versiones de la funa.

—Hay hartos problemas emocionales, sí. Y autolesiones, de repente también. Cortes por acá (muestra los brazos). Esas cosas, generalmente. Yo creo que fue la pandemia, porque el encierro les hizo mal a las personas. A mí me afectó por un tiempo, pero no fue para hacerme daño a mí mismo. Solamente estar mal, más que todo, porque eso de no salir igual me afectó.

—Me dio crisis de pánico, crisis de nervios, así como cuando le piden a alguien hablar y como que no pueden reaccionar, como que se congela. Hay gente, por ejemplo, que se pone a orar. Una vez pasó que alguien se cayó así de la nada, se desplomó en el piso, no sé exactamente por qué, como que sufrió un desmayo, como de nervios.

—Hay dos psicólogos, uno que conozco. Funcionan bien. O sea, no así perfectamente bien, pero tratan de hacer algo, y creo que si ayuda.

—La palabra de la mujer o de las niñas tienen alto impacto en los demás porque puede decir: “Él me acosó”, y mucha gente le va a creer. Mientras que si un hombre dice: “Ella me acosó”, los demás se ríen. A mí me pasó, por ejemplo, y todos lo tomaron como talla.

—Es que siempre la mujer ha sido más víctima de todo. Eso igual está mal en ese sentido porque es como que las mujeres, por ejemplo, no pueden estar tranquilas en la calle o no pueden salir como quieren porque va a haber un hombre que le va a decir cosas. Y eso lo encuentro malo, porque hay gente que cree que no hay machismo, cosa que es medio estúpido, porque sí hay machismo. Y, aparte, mucho acosador. Ojalá algún día acabe todo eso porque, igual, es penca que una mujer tenga que salir a su trabajo o a otra parte y pase esto.

—Alguien puede decir: “Es que me abusó”, y el problema es que el abuso tiene muchas terminaciones como abuso sexual, como que la miró

o la coqueteó mal. Entonces, cuando alguien dice: “Me abusó”, al tiro piensas en todos sus términos. Creo que igual está mal usado el término abuso, porque no es sólo una cosa son muchas cosas, pero si te vas a referir puedes decir: “Me tocaron” o “Me toquetearon”, porque a veces se mal utiliza la palabra.

—Este Liceo es inclusivo. Yo, por ejemplo, respeto a todas las personas, porque obvio, por qué vas a tratar mal a alguien que le guste a otra persona de su mismo género. Yo veo que en el curso también hay respeto. Y en el Liceo, en general, también. No he visto que alguien se queje de *bullying* por su orientación sexual. Se respetan.

—Una compañera que tenía hartos problemas, no se sentía muy bien con la vida. Yo también pasé por lo mismo, por una etapa de suicidio, depresión y esas cosas. Y en ese sentido la aconsejé, porque pasé por esas etapas, por el *bullying* más que todo. Llegaba a mi casa llorando, mi papá se lo tomaba como broma.

—Hasta que me di cuenta que lo que hice fue exagerado, en el sentido de ponerme un cuchillo en el cuello. Me vi a mí mismo y dije: “No, po. Si yo puedo. Esta no es la forma de pasar esto. Hay otras formas de solucionarlo y esta no es la forma”. Dejé ahí el cuchillo, y después me fui a acostar, y después reflexioné lo que pasó y que sí pudo ser peligroso en un ambiente donde estaba mi familia. Y pensé cuál era el sentido si me hubiese matado.

—No está mal que se requiera un psicólogo, hay buenos especialistas, pero lo que pasa es que muchos se encierran, se meten mucho en el problema, y yo lo que trato de hacer es no meterme mucho en el problema y pensar en lo que posiblemente haría, pensar más en qué hacer para solucionarlo. En mi caso, me apoyé en la música, las letras me identificaban, las letras me ayudaron y escuchaba más música motivadora.

—Mis amigos de acá me ayudaron. Sin ellos habría sido mucho más difícil. Ellos nunca se dieron cuenta que yo tenía eso. Yo no me expresaba, pero me ayudaron a pasar esto. Me llamaban, que saliéramos, a eso me entregué. Me di cuenta que, cuando volvía a mi casa, sentía ese vacío y entendí qué me pasaba, que tenía que ver más bien con sentirme solo.

Entonces, empecé a tratar de llenar ese vacío. Y me puse a escribir mis letras, a escribir música, toco guitarra, bajé una aplicación, toqué piano, guitarra y ahí me fui desarrollando.

—Una polola que yo tuve en ese tiempo, ella nunca me apoyó. Yo tuve la suficiente confianza para contárselo porque pensé que me iba a apoyar y no fue así. Bueno, ya no tiene mucha importancia. O sea, igual me afectó porque igual me gustaba, pero después dije: “Igual, filo no más”, y tuve que ver por mí mismo y me dije que si no me va a apoyar en lo emocional, no está bien. En cambio ahora, que estoy pololeando con alguien de aquí, si me quiere en todo sentido. Me apoya en lo emocional y en las decisiones. Es todo más completo, como que me entiende. Hay una relación sana. Entonces, cuando hay problemas se hablan. En cambio, lo que pasaba antes, era que se alejaba. Igual yo era más chico. Yo he cambiado harto.

TERCERO MEDIO. PROVIDENCIA

“Podemos fingir ser felices y llegar a nuestra casa a encerrarnos y no serlo”

—Desde kínder que estoy en este colegio. Y nos llevamos bien, todo bien, no hay diferencias entre nosotros. Yo creo que esa buena relación se debe al tiempo que llevamos acá. Yo también me llevo bien con todos. O sea, nos molestamos, pero siempre nos escuchamos.

—Depende de la funa. Siempre las leo y, si me calza, como que ya fue culpable, pero cuando hay algo que se contradice por la misma chica que está funando es como yaaa... Es como que yo analizo primero, lo leo varias veces y si me cuadra, es como ya, lo hizo, pero si después, con las demás funas, que van avanzando con los días, ella como que se contradice, entonces no te creo.

—Está bien que funen y si fue muy grave que muestren las pruebas que tienen y todo, pero si después, con los días, van haciendo preguntas y cambian las versiones ¿entonces, cómo? ¿a quién le creo?

—Por ejemplo, el segundo compañero que funaron, era mi amigo. Y, cuando vi la funa, la leí. Yo conocía a la chica que hizo la funa, le hablé a

él, le pregunté a él, y me fue contando su versión. Después, la chica que lo funó fue subiendo más durante los días y se iba contradiciendo sola porque, primero, dijo que en la pieza donde estaban ellos habían cinco personas, después que habían tres y después: no, que estaban ellos dos, y era como mmmm... ¡Te estás contradiciendo mucho! Entonces, a él le dije: “No te voy a creer ni a ti ni a ella, pero si pasó pasó y si no, pues no”. Entonces, como que no me metía. Yo pregunté no más.

—Yo encuentro que está mal cuando van, por ejemplo, al Nacional, porque no van como para estar con la chica afectada y decirle como: “Oye, te apoyamos”. Van a pegarle al loco, porque a eso van, no van a cuidar a la chica, van a dejar la embarrada. Yo digo que no es la forma. O sea, si lo ven en la calle está bien, pero no es la forma de entrar al Colegio, de ir a buscarlo y en multitud, porque lo pueden matar y eso no corresponde, pero es su forma de expresarse y lo van a hacer siempre así, aunque les digan que no. Entonces, no se puede hacer nada. Yo no participo.

—Este Liceo no puede participar en eso ni en fuga ni en tomas, por los niños chicos. Tenemos los primeros básicos acá abajo. Entonces, no se puede hacer nada de eso. Aparte de que casi todos mis compañeros tienen su hermano chico en los cursos. Entonces, como que si se hace algo los niños van a salir perjudicados.

—No siempre funcionan los protocolos. Los reglamentos como que están súper mal hechos. Porque, por ejemplo, un profe, en específico, nos dice que si nosotros queremos ir al baño tenemos que seguir ciertas reglas. Y el protocolo escolar de casi todos los colegios dice que los permisos para ir a los baños, durante las clases, son sólo si hay problemas digestivos y si las chicas están embarazadas. Así es que tenemos que estar dos horas aguantando.

—Hay muchos casos de problemas de salud mental y me incluyo. Más que nada, me dan como crisis cuando tengo mucho estrés o cuando ya no quiero nada. Ahí voy al baño, me encierro y estoy así un buen rato hasta que se me pasa. Yo siempre digo que es la edad porque siempre pasa.

—Tengo problemas en mi casa, pero es como cosas aparte que trato de dejar fuera del colegio, pero que cuando ya me superan como que no se

puede. Mi ginecóloga me mandó al psicólogo, pero no hay hora al psicólogo. Entonces llevo como dos meses esperando y aún no me llaman.

—Yo prefiero no ir a la psicóloga de acá del Liceo, porque le van a contar a mi mamá. Y es más el estrés de todas las tareas. Que estamos en Terce-ro Medio y nos ponen los electivos para el otro año, la PAES. O sea, yo tengo mi carrera ya fichada, tengo todo planeado. Quiero estudiar Psicología. O sea estoy más para paciente, pero quiero estudiar eso.

—Yo cacho que todo esto se debe a que nos afectan más las cosas. Somos como nos dicen “la generación de cristal”, pero no es tan así, porque hay situaciones que podemos lidiar nosotros solos, pero hay situaciones que nos superan. Podemos fingir ser felices y llegar a nuestra casa a encerrarnos y no serlo. Y hay días que no se puede y lloramos acá, y nos abrazamos y la cosa es así. Es como que se nos pasa y después llegamos a casa y nos pasa lo mismo.

—Es que ahora todos nos exigen. Por ejemplo, a varios de mis compañeros les exigen muchas cosas. Varios de mis compañeros ya trabajan y tienen que estudiar, entonces les exigen en la casa el estudio y ellos se exigen también. Se agobian. Yo sé que hay varios compañeros que le exigen en las notas, porque he visto a varias compañeras que se sacan un 5 y lloran, les exigen más. Como que nos exigen mucho. Yo entiendo que los papás quieren lo mejor y quieren que los hijos no sigan los mismos pasos que ellos, pero no es la forma de exigirles.

—No soy quien como para contar que otros tengan problemas, porque son cosas que me confían a mí y prefiero no tocar temas personales de otra gente. Pero llegamos, y me incluyo, hasta un punto de no poder más, de decir no más, “ya no más vida”, pero después como que se nos pasa.

—A mí me sigue pasando y me va a seguir pasando hasta que pueda superarlo. Hace dos años fui al psicólogo, tenía mis horas, porque, como dicen, yo me autolesionaba. Entonces, sí tenía esas intenciones, pero los psicólogos me ayudaron durante un año. De a poco lo fui superando, pero es complicado salir de eso, porque cuando una llora y se siente muy mal y se desespera, al no encontrar algo para hacerse daño, llora más y me sigue pasando. Porque no es algo de lo que se puede salir de una

noche para otra, porque te acostumbras a siempre hacerlo. Lo hacía con la cuchilla que tiene el sacapunta.

—No es algo que yo quiera hacer, es algo que mi cabeza me dice que haga. Yo no reacciono en ese minuto. Luego de que ya lo terminaste de hacer te das cuenta y te tienes que curar. De hecho una de estas (muestra su muñeca) es de la semana pasada.

—Mi generación, de cuando éramos chicos, no teníamos celulares. Y me da mucha rabia porque mi sobrino va en primero básico recién y desde los cinco años ya sabía usar el celular y es como: “Noooo, pierde su infancia. Tiene que disfrutarla. Y veo a todos los niños chicos con celular, a niñas de tercero con iPhones. A mí no me hacía falta porque era mejor correr, saltar y jugar. Entonces, no son las mismas generaciones. Hay muchas peleas. He visto a cabros chicos agarrarse de las mechas y eso antes no pasaba.

—Yo siempre le he dicho a mi mamá que, si llego a tener a un hijo o una hija, a los 11 o 12 años ahí recién le paso un celular ni tan moderno, para comunicarse por lo menos. Mi sobrina tiene dos años y ya tiene celular. Abre Youtube, cambia videos y me quedo sorprendida.

—Yo creo que quizás por eso se vuelven más violentos, porque a mi sobrina de dos años le quitan el celular y llora y se lo tienen que pasar porque si no hace shows y empieza a tirarnos la ropa.

—En el patio los veo, con celulares, se agarran a pelar entre las niñas. Nosotros, antes, nos tirábamos agua, hacíamos esas cosas y seguíamos siendo chicos. De hecho, incluso, ahora nos aburrimos con el celular y nos ponemos en círculo y empezamos a conversar o nos reímos o nos pisamos las zapatillas. Por lo menos seguimos jugando.

PRIMERO MEDIO. SANTIAGO CENTRO

“Las barreras del acoso en este minuto se han extendido mucho”

—En un principio, en octavo, me costó mucho integrarme al curso, siempre me ha costado un poquito hablar con la gente. Pero me fui

abriendo poco a poco y ganando confianza. Este año nos empezamos a conocer más. Lo bueno es que no hay como jerarquías en el curso. No hay eso de que “ah, esta persona es mejor que esta otra”. No, es como que todos por igual.

—Hay grupos más flaites que no me caen bien. Entonces, hay grupos a los que yo no me acerco, pero en general hay interacción en el curso. Hoy día, por ejemplo, una compañera se levantó para hablar de un tema interno del curso, y empezamos a compartir el argumento, podemos abordar temas y eso.

—Al menos a mí, no hay muchas cosas que me molesten del Liceo. O sea, igual me gustaría poder quedarme a veces en la sala de música en los recreos, porque me gusta la música, pero no se puede, y se entiende, porque anduvieron robando. Por ejemplo, a mí me robaron un parlante y a un compañero le robaron un estuche.

—Me molesta el trato de algunos profesores frente a los alumnos, pero es muy mínimo. Porque, por ejemplo, a principio de año, un profe trataba mal a algunos alumnos, pero ya hablaron con él y ahora, por ejemplo, estaba en clase con ese profe y todo bien. Se resolvió bien. Los profes son capaces de razonar y hablar con el alumno.

—Encuentro eso sí que no se toma tan en cuenta a los alumnos, porque, por ejemplo, varias veces han faltado los profesores y pedimos permiso para poder irnos y recién ahora nos aceptaron el permiso. Y fue como que lata, porque fueron cuatro meses casi perdidos, porque nos teníamos que quedar. A veces nos teníamos que quedar como tres horas en una sala de clases sin hacer nada.

—Yo tengo una amiga que me ha dicho que yo le molestaba, pero fue algo inconsciente de mi parte, porque yo soy una persona agresiva de por sí.

—No es como que yo vaya y le pegue a mi amigo, pero hay veces que sí me paso de la raya, es como mi forma de ser. Entonces, yo hablé con ella y le pedí perdón. No era mi intención hacerlo. No soy una persona que se levante por la mañana y diga: “Ya. Tengo ganas de molestar a esta persona para que se sienta mal”, porque no es así.

—Me estaba acordando que quizás la única vez que podría considerarse que he hecho como *bullying*, que no sé si es, fue a finales de semestre. Estábamos hablando en el grupo y yo les dije: “Ya, cállense. Yo tengo mejor promedio que ustedes”. Fue como un comentario, dentro del leseo, pero no creo que se considere como eso. Así que creo que no.

—Yo creo que, dentro de todo, el *bullying* está mal, porque es como decir que tú no eres suficiente, que no estás lo suficientemente de acuerdo contigo mismo, tanto así, que necesitas molestar a los demás para que los demás te den su aprobación. O para sentirse superior a los demás. Opino que está mal claramente, porque, pucha, si tú dices lo que eres, no tienes por qué andar mostrándolo por todos lados.

—No me han acosado y tampoco he hecho acosos, aunque las barreras del acoso en este minuto se han extendido mucho, al punto de que hay muchas personas que se sienten acosadas por cosas. Pero cada quien con su estilo.

—Por ejemplo, tenía una amiga a la que un cabro le empezó a gritar, y ella se sintió acosada. Entonces, como que antes el acoso era cuando perseguían a alguien, cuando hacías lo imposible para juntarte con ese alguien, pero que el cabro te hable porque se quiere juntar contigo, esa cuestión no es acoso encuentro yo. Porque, tranquilamente, podrías decirle al cabro, si tú no estás interesada en él, “Oye, déjame tranquila, no estoy interesada en tí”. Y si el cabro, pese a eso, hubiese seguido insistiendo, ahí sí hay acoso.

—Yo no tengo problemas de salud mental. Me criaron con una mentalidad de que, si tengo un problema, voy y lo soluciono. De ser directo frente a las cosas, lo que me ha traído problemas. De hecho, la cabra con la que tuve mi problema, que es una muy buena amiga mía, fue por esa mentalidad que tengo que ser directo, y no ser una persona que se anda con leseras. Igual, me sentí mal porque, puta, mi intención nunca fue: “Voy a hacer que se sienta mal”, porque estaba al tanto de los problemas que ella tiene y todo eso. Pero dentro de todo, sí hay muchos problemas emocionales en el Liceo.

—Tengo amigos que tienen ansiedad. Tengo muchos compañeros que tienen ataques de pánico. A mi polola, el otro día, le dio un ataque de

ansiedad, ataque de pánico y cosas por el estilo. Tengo un amigo que, no son problemas emocionales, son problemas-problemas, al punto de que, a veces, no sabe si va a llegar a tener comida en la casa. Pero ahí está el tema porque cuando exploté con mi amiga fue cuando el cabro me había contado su situación, entonces fue como pucha, lo otro es un problema real.

—Por ejemplo, hubo una situación donde molestaban a un compañero por su tono de piel, pero que se les fue la mano, porque eran sus amigos y si bien se entendía que todo era dentro de un leseo, él nunca les dijo: “Oye. Paren”. No tuvo la personalidad para darle un alto a eso.

—Entonces, él se alejó de ellos. Ya no lo molestan. Aunque ellos, directamente, se sintieron mal por eso, igual le pidieron perdón. A eso me refiero a que la mayoría de las cosas son involuntarias, dentro de un juego entre amigos.

—Durante un tiempo estuve tratando de ayudar a mi amiga con esos ataques y me empezaron a dar ataques a mí. Entonces dije: “No sirvo para esto, porque me voy a poner mal por problemas que no son míos”. Así que chao.

—Yo creo que esto pasa por la forma en que crían a los hijos. En el sentido de no enseñarles cómo es la vida en realidad, en el sentido de que, si yo tengo un hijo, no puedo darle todo en la mano a mi hijo. O yo resolverle los problemas. Por ejemplo, si mi hijo tiene un problema, a no ser que sea muy grave, yo no me debería meter en eso, porque al fin y al cabo son problemas del hijo y eso le da personalidad para en un futuro poder defenderse.

—A mí, cuando chico, me hacían mucho *bullying*. Me excluían por mi forma de ser, porque era distinto a los demás, porque no me gustaba la pelota, porque no sé, no me acuerdo. Fue hace como cinco años, más o menos, antes de llegar acá al Liceo. Era, no sé, porque era malo para hacer tal lesera, o porque hablaba distinto, o era muy infantil, o porque dibujaba, o no era tan bueno en ciertas cosas. Y era como: “Putá, nada que hacer”.

—Mi mamá me dijo: “Mira. Yo iría para allá y te apoyaría con eso, pero tienes que saber defenderte por ti mismo, porque yo no voy a estar contigo desde aquí a que tengai 80 años para defenderte. Así que tienes que aprender a defenderte tú mismo”. Y ahí es donde aprendí a poner una pared en blanco, que es lo que le falta a algunos compañeros, o sea, que aprendan a que no se tienen que dejar influenciar tanto por comentarios ajenos.

—Por ejemplo, el tema de mi compañera fue que ella se sintió mal porque siempre la lesearon mucho por las notas, y entiendo que igual mi comentario fue un poco exagerado, y no debí haberle hecho eso, pero encuentro que si tú tienes un problema tienes que ir y decirme y encarar la situación lo mejor que se pueda.

—Yo encuentro que la sociedad está como está porque no nos crían con una mentalidad de encarar el problema, de tratar de solucionarlo. Más bien se elude.

—Más que por las redes sociales, yo creo que tiene que ver con cómo la persona toma los comentarios de las redes sociales. Por ejemplo, cuando yo era chico, cuando estaba intentando aprender a tocar guitarra, mi profé de música de mi Liceo anterior me dijo: “No servís para tocar guitarra”, directamente. Me lo dijo en la cara: “No servís para tocar guitarra. Déjalo”.

—Eso me bajoneó, yo dejé la guitarra. Y este año, agarré un bajo, que era de mi padrastro, y empecé a tocar y me di cuenta de que me gustaba y que disfrutaba tocar, que era una cuestión de que con el apoyo de alguien más pude seguir avanzando en eso. Encuentro que es algo que me agrada mucho. Entonces, a eso me refiero de que hay muy poca recepción en cuanto a comentarios ajenos.

—El otro día un cabro de la media estaba organizando una fuga en el Liceo para ir a la marcha estudiantil. ¿Y qué pasa con la gente que tiene hermanos, que no se pueden ir, porque dejan a los hermanos acá? Y un tipo viene y dice como: “Vos erís aguafiestas” porque no quería fugarse del Liceo. “Hermano. Tengo responsabilidades”. Entonces, pienso que no tienen una mentalidad total del Liceo, que piensan por un grupo.

—Aparte de que bajaría los estándares del Liceo; y, por lo mismo, es que todavía no se ha organizado una toma, porque el centro de alumnos no ha querido porque bajan los estándares del Liceo, porque eso haría verlo como un peor Liceo, como por el descontento de los alumnos.

—Aparte, a veces, son por cosas muy sin sentido. Por ejemplo, el otro día, unos cabros querían organizar una toma porque la Media estaba mal porque anotaron a un cabro por decir garabatos frente a una profesora, entonces, es como: “Yaaaaa”. Pero si el cabro tiene mal historial. No se está tomando que sólo dijo garabatos, se está tomando que tiene ese mal historial.

—El Liceo está en buen estado y se preocupa por los estudiantes. De hecho, una directora salió a un viaje con nosotros. Por lo menos a mí, en lo que llevo acá, nunca me había pasado que la directora quisiera estar con sus alumnos. Y siempre anda deambulando por el Liceo.

—Tengo amigos que cuando están en una crisis de pánico, se acerca alguien del curso a ayudarlo. Es como que nos preocupamos en grupo, no tenemos mentalidad de una persona, tenemos mentalidad de panal.

—Creo que dentro de todo, el Liceo es inclusivo, porque, por ejemplo, tengo un compañero al que nunca lo han leseado por ser gay. Tampoco es que lo mire con cara de que es gay y me va a hacer algo, porque que sea gay no significa que tú le vayas a gustar. Yo tengo una mentalidad de que, mientras no se metan conmigo, yo estoy bien. En el sentido de que no me afecte a mí. De hecho en mi curso, que yo estoy enterado, creo que hay tres o cuatro.

—Mi amiga, mi compañera, de la que le he hablado caleta, ella me preocupa. Sé que no se quitaría la vida, aunque uno nunca sabe, porque la depresión se manifiesta de muchas maneras distintas. Si va con regularidad al sicólogo, pero ha empeorado porque antes no se cortaba y de la nada empezó a cortarse.

—Y, el otro caso que me podría llegar a cuestionar, es un amigo que es muy inestable, en términos de que se puede sentir bien y se puede sentir mal. Y ese sí me preocupa, pero ahora mismo su único refugio es el deporte. Entonces, si le llega a pasar una cosa física y no puede hacer deporte, ahí podría llegar a estar todo mal.

CUARTO MEDIO. PUENTE ALTO

“Lo funé porque yo veía cómo él seguía su vida normal”

—Siempre hemos estudiado cerca del trabajo de mi mamá, en caso de cualquier cosa.

—Este Liceo me gusta, aunque igual hay algunas cosas que me chocan a veces. Pero, sí, es bacán igual y ya estoy acostumbrada. Entonces, me siento cómoda.

—Por ejemplo, muchas veces, al menos en mi curso, ha habido problemas con algunos profesores y, como que en verdad nunca llega una solución, eso me choca un poco.

—Por ejemplo, ahora estamos viendo el tema de que queremos cambiar a un profesor de nuestro curso, porque solo nos da guías y las tenemos que revisar nosotros. Además no explica nada. Entonces como que lo hemos hablado y como que no nos pescan.

—Hay un tema muy puntual que me molestó, que fue un día que tuvimos *jeans day* y hartas niñas vinieron con ropa en la que mostraban, por ejemplo, los pechos o mucha pierna, y les dijeron que no correspondía, que por eso después nos acosaban y nos decían cosas y nos violaban. Es un tema que me ha molestado caleta el último tiempo. Les mandaron a decir que se taparan, que no mostraran mucho. Eso molestó a todo el colegio. No es nuestra culpa que nos sexualicen, que nos violen y todo el tema.

—En verdad, yo al menos, siento que la dirección como que siempre trata de llevarle la contraria a los estudiantes. Por ejemplo, hay un tema muy puntual, que a mi pololo lo amenazaron con pistola. Y fue un niño de este colegio y lo tienen protegido y como que lo acompañan a todos lados. Y mi pololo fue a hablar de este tema y, literalmente, no han hecho nada; y el estudiante que mandó a amenazar sigue acá y de lo mejor. O sea, él mandó a un amigo de él para amenazar a mi pololo y a otros dos amigos más también.

—Todo empezó con una pelea. Porque ese alumno empezó a pelear con un compañero de mi curso, y como una amiga nuestra se metió para

separarlos, este niño le pegó a nuestra compañera. Entonces, quedó la embarrá. Se metieron caleta de compañeros, como para defender a mi amiga, porque nada que ver que le pegue a una mujer po. Tampoco a un hombre, pero como que sobrepasó los límites. Entonces, ahí el alumno del otro primero, mandó a su amigo a amenazar a mi pololo y a dos compañeros más. Entonces, es un tema que en verdad no se ha solucionado.

—En mi curso somos bien unidos. Igual como que hay grupos de amigos, pero cuando son temas como del profesor. Hoy día una compañera preguntó si estaban de acuerdo con plantear a la dirección que nos cambiaran el profe, la mayoría dijo que sí, así que somos como bien unidos, en general.

—Creo que me siento acogida acá, por el tema de costumbre, porque ya llevo hartos años y porque no soy muy problemática en verdad, y cuando pasa algo, como que el colegio me ayuda.

—Tengo un compañero que le hizo *bullying* a otro alumno, a través de un tik tok, y lo suspendieron cinco días. Y, en verdad, creo que está bien, porque no tendría por qué haberle hecho *bullying* si el compañero no le hizo nada a él. Por ejemplo, en tik tok salía el alumno jugando vóleibol. Y para algunos compañeros míos jugar de vóleibol es como de gay; entonces, como que grabó al alumno jugando voley y el audio decía como que tenía que ser hombre y que eso era de gay.

—Yo creo que grabó el video porque se dejó influenciar por otras personas. Porque ese compañero que grabó el video no es homofóbico ni nada de eso. De hecho, su polola, es como bisexual y todo el tema. Entonces, como que no cacho por qué había grabado el video.

—Creo que igual el Liceo es inclusivo, pero hubo un tiempo, hace dos años, que yo tenía una pareja mujer y, por ejemplo, nos dábamos besos, nos abrazábamos y todo el tema, y como que muchas veces me decían: “Sepárense”. Pero a parejas heterosexuales nunca les dijeron nada y, en su momento, eso sí me molestó.

—Hace un año atrás si habían muchas funas. De hecho, yo hice una a un alumno que iba acá. Lo funé, porque abusó de mí, básicamente. Íbamos

en el ascensor y empezó a tocarme y todo el tema. Lo publiqué en Instagram y como que conté la situación y todo el tema.

—Lo funé porque yo veía cómo él seguía su vida normal. Teníamos amigos comunes, él y yo, y sus amigos seguían con él y, entonces, me molestaba que él siguiera con su vida tan normal después de lo que había hecho. Entonces, creo que fue por eso más que nada.

—Según yo, me sirvió, al menos, como para liberarme, me funcionó caleta. Y de los amigos, en verdad, no supe más, porque decidí bloquearlos a todos para estar bien. Pero sí recibí harto apoyo. Había gente que ni siquiera conocía, que comentaba cosas y todo el tema. Me sentí súper apoyada. Me sentí bacán al ver que había gente que me apoyaba.

—Las otras funas que ha habido en el Liceo son por el mismo tema. Yo tenía una amiga que su pololo como que la obligaba a tener relaciones sexuales. El pololo sigue acá en el Liceo y la niña se fue porque ya no se sentía cómoda aquí. Pero al menos a mí, el Liceo, cuando pasó eso, el Liceo me ayudó. Como que fui con mi papá a hacer la denuncia y todo el tema, y echaron al alumno con el que había tenido el problema.

—Acá hay gente que es no binaria. Entonces, creo que sería bueno hacer otro baño, aunque también recibiría mucho odio así como: “Ah y por qué le hacen un baño a ellos si hay de mujer y de hombre”. Igual acá hay hartas personas que están en contra de todo lo que tenga que ver con la comunidad LGBT. Entonces, quizás sería como algo que revolucionaría todo, pero creo que estaría bien hacer un baño para que puedan sentirse cómodas las personas no binarias.

—Yo almuerzo acá en el Liceo. El problema no es con el almuerzo, porque ese sí es bien variado, es con el desayuno. Como que pueden llegar a dar huevo tres veces a la semana, por ejemplo. Entonces, creo que quizá eso deberían cambiarlo. Yo no como huevo, porque no tiene un buen sabor, es como un sabor a podrido, así que traigo mi colación. Lo más común es pan con tomate y pan con huevo, y la leche y la fruta. Y las frutas más comunes son la manzana y la pera. Eso está bien.

—Tengo, por ejemplo, una amiga que es vegetariana y muchas veces no puede comer lo que hay, porque hacen croquetas de atún. O hay pollo o carne, y mi amiga no come. Quizás podría haber una opción vegetariana.

—Yo tengo depresión, ansiedad y despersonalización, que es un trastorno muy raro. Eso fue antes de la pandemia. Estoy con psicólogo y psiquiatra, pero, en verdad, una vez me sacó de la sala la psicóloga de acá y es muy buena onda. Pero no podría opinar mucho porque me sacó sólo una vez. Entonces, no sabría si son buenos o no.

—Hay muchos problemas de autolesiones. Nunca he visto que alguien se autolesiona acá, pero sí he visto a muchos amigos con los brazos cortados y todo el tema. Conozco a una persona, que es hombre, que lo ha hecho, pero la mayoría son mujeres. Tengo una amiga, por ejemplo, que tiene muchos cortes en los brazos y siempre anda con manga corta y, no sé, nunca he visto a alguien que se acerque a preguntarle si está bien o algo así.

—Igual creo que ella se sentiría incómoda si el colegio interviene como: “Oye. ¿Qué te pasa en los brazos?”. Entonces, no sé si sea buena idea en verdad. Además, no le gusta que la acompañen.

TERCERO MEDIO. ÑUÑO A

“Como que varios venían de kinder y están hasta el día de hoy aquí”

—Mi familia se cambió de Huechuraba a esta comuna. Por eso me pusieron en este colegio.

A mí me gustaba mi colegio, allá todos se ayudan entre sí, pero la educación no es muy buena, porque como es un colegio de barrio. Acá, igual está bien. Es diferente. Porque el ambiente entre todos es muy bacán. Me han acogido bien. Como que varios venían de kinder y están hasta el día de hoy aquí, pero igual a los que hemos llegado nos han integrado al curso. No hay ninguna mala amistad con alguien o algún conflicto entre los compañeros.

—Yo conozco dos casos de funa, pero esas personas ya no están aquí en el colegio. Se cambiaron. Y eso no más conozco. Tomaron cartas en el asunto. Una dijo que mi compañero la había tocado sin su consentimiento, mientras dormía. Y el otro compañero fue que le mandaba mensajes muy explícitos a una niña menor edad.

—El caso del compañero que tocó a la niña, sin su consentimiento, estaba desde muy chico acá. Yo sé que igual varios hablaron con él. Yo también hablé con él, porque yo no soy de quedarme con una sola versión. Yo fui y le pregunté: “Oye, hermano, ¿y eso es verdad?”. Y me dijo que no, que todo había sido con el consentimiento de ella, pero estaba arrepentido igual. Yo no sé si creerle mucho.

—Igual varias personas, que igual hablaron con él, decían “yo le creo”.

—Yo creo que las funas están bien cuando son reales. Esa es la cosa. Por eso intento saber las dos versiones de la historia para comparar e, igual, intento conocer a la persona con la que se hace la funa.

—A mí me acosaron cuando era muy chico. Cuando iba en tercero básico, a una niña de Primero Medio le gusté yo. Ella siempre quería estar conmigo, y yo siempre le decía: “Oye, pero déjame jugar. Estoy jugando todo el rato ahí contigo”. Fue medio fome.

—A mí una vez me acusaron de acoso en mi colegio anterior, pero fue algo falso. Ella dijo que yo la había tocado sin su consentimiento, pero eso no es real. Yo no soy capaz de eso, pienso muy mal del acoso sexual porque deja daños muy severos en la cabeza.

—Mucha gente, igual, le creyó, y fue fuerte, igual, porque pasé por un muy mal momento. Todas las personas que ella conocía me amenazaron. Me fueron a buscar para pegarme. Y, después, la misma niña me volvió a buscar para volver a armar el lío y volvió a empezar todo de que me acosaban, que me amenazaban, que me querían pegar. Entonces, por eso, a veces, intento contrastar historias, porque si se está diciendo algo falso, no me gustaría que alguien pasara por eso que yo ya pasé.

—Yo estaba con un psicólogo, tengo problemas sentimentales con mi familia, con mis amigos. Ando con pena siempre. No soy de demostrarlo, porque no me gusta demostrar pena para que las personas anden con pena igual que yo. Soy más de mostrarme feliz.

—Me veo feliz, pero no soy feliz. Literalmente, no soy feliz. Hay veces que me bajoneo frente a ellos, y ahí intento tomar distancia, escuchar música. Hace un rato me pasó. Pero ya como que lo pensé y digo: “Ya, no voy a amargarme el día”. Igual, conozco muchos compañeros así. Yo creo que la mayoría de los jóvenes de hoy sufren de problemas así, porque sienten que no han recibido apoyo desde muy chicos, por cosas de cómo era la crianza anterior de los papás.

—En el sentido de que a los hombres les decían: “No, no llorís, los hombres no lloran”, o a las mujeres les decían: “Tenís que hacer cosas puntuales y no podís hacer otras cosas”. Prácticamente nos decían a los hombres que no había que demostrar los sentimientos. Y como de esa forma les enseñaron a nuestros papás, ellos tomaron esa forma de educar con nosotros.

—Y yo creo que igual, cuando los papás retan a los niños, los retan por cosas muy tontas, y a veces los niños se sienten mal por algo que hicieron, o los papás no toman la importancia de lo que hicieron bueno o malo. Entonces, el joven, siente que no importa lo que diga o haga, entonces dice: “Me lo dejo para mí, ya no muestro nada”. Ahí empieza el encierro emocional. A mí me pasa que, con la única persona que puede demostrar cómo soy, es conmigo mismo.

—Por ejemplo, con mi papás yo no me llevo muy bien. O sea, hablamos y todo, porque eso es lo que hace una familia, convivir, pero no es que nos sentamos un rato y decir: “Oye, cómo te fue hoy día, cómo estás, te sentís bien”. No. Entonces, es un problema muy grande porque sé que no me pasa sólo a mí. Hay compañeros que me dicen que están tristes porque no pueden contarle algo a su papá. Yo les digo: “Oye, pero si tienes un problema, háblalo conmigo, yo puedo conversar, yo puedo darte consejos, igual pienso mucho las cosas”. Entonces, puedo darle una vuelta más allá de lo que la persona está pasando. Siempre trato de complementar mi apoyo, para que las personas no se sientan tan mal. Hoy en día, la tristeza emocional de los jóvenes es muy grande.

—Y no solamente por se sientan solos. Hay veces que, a pesar de que tengan buena familia, hay otras cosas que son fomes por ahí. Ya sea desde temas de pololeo, de amistad o de algún lugar donde ellos estén y hay un problema. Son temas que igual afectan. Entonces, claro, ellos pueden desahogarse con los papás, si tienen confianza con ellos, pero si no, ya empieza a ser fome y empiezan a entrar a un hoyo de sentimientos que no pueden soltar.

—Yo creo que estos problemas como que se agudizaron con la pandemia, porque siempre ha existido eso de “oye, no muestres tus sentimientos”, pero como en la pandemia no se podía hablar con nadie, era puro internet y eso es muy frío. Y como la pandemia no dejaba juntarse con personas, todo eso empezó a quedar adentro. Se puede sacar, pero después de un proceso.

—En mi curso hay demasiados. No hacen charlas de cómo nos sentimos. Yo nunca he visto que llegue alguien de Orientación y pregunte: ¿cómo se sienten?; sino que, últimamente, nos han estado enseñando a cómo percibir las emociones, saber qué emoción sentimos, si estamos tristes saber que estamos tristes para no confundirnos. Yo creo que después de eso, ya nos van a empezar a dar charlas de cómo estamos.

—Yo creo que a la gente que no está tan conectada con sí mismo, por eso les sirve mucho, porque igual hay gente que está triste y se enoja, o está enojada y se pone triste, o que está feliz y se pone eufórico; entonces, aprenden a diferenciar, porque hay gente que no sabe diferenciar, pero de a poquito. Todo es un proceso.

—Yo igual busqué ayuda en dos psicólogos de aquí del colegio y me ayudaron mucho. Porque yo, igual, pasé hace poco por un problema amoroso y eso, igual, me dejó muy mal y busqué ayuda con el sicólogo y me ayudó mucho. En una pura conversa ya pude soltar muchas cosas.

—Igual, hay compañeros que son muy retraídos para ellos mismos. No les gusta conversar con los psicólogos. Pero, en lo general, con los demás sí funcionan. Igual escuchan, saben dar consejos y saben tratar lo que a uno le pasa.

—Creo que este colegio es inclusivo porque hay ascensores para la gente que no tiene buena movilidad o hay personas que ayudan, por ejemplo, con el TDAH. Así que yo creo que hay mucha inclusividad.

—Igual, la otra vez estábamos conversando de la diversidad sexual con mis compañeros, porque nos preguntamos: si hay un hombre que se siente mujer, ¿tiene que ir al baño de hombres, soportar a los hombres que están ahí y quizás sentirse incómodo? Entonces, se estaba planteando, y llegamos a la conclusión, de que esa persona se tiene que aguantar la vergüenza de estar conviviendo con un hombre en un baño que se supone que debe ser un lugar privado.

—Yo creo que está bien que haya movilizaciones, porque así son escuchados, porque hay muchos colegios que no tienen un buen baño o no hay papel, o que está desordenado o está roto. O que las salas no tienen buena electricidad y no hay buen internet. Y muchas veces los Liceos no escuchan la necesidad del alumno, y al no escuchar, está bien que salgan a manifestarse para que por fin nos escuchen de una vez.

—De acá en el Liceo yo nunca he visto que alguien salga a manifestarse. Porque el Liceo está bueno, porque está bacán. Igual, creo que nos faltan espacios que sean más recreativos. Por ejemplo, hay una sola cancha y juegan fútbol, básquetbol, voleibol, entonces, faltarían otros lados donde poder hacer más deportes. Pero, conociendo la infraestructura del colegio, que es muy chiquitito, igual siento que está bien para lo que alcanza.

—En el patio igual he visto gente llorando, pero al preguntar, queriendo ayudar en la situación, me entero de que es por problemas amorosos, de personas que intentan entrelazar entre ellos, pero que no pueden. Una vez vi a una compañera con una crisis de pánico y la ayudé, porque igual sé diferenciar porque se cayó y todos dijeron: “Oye, se desmayó”, y yo la vi que estaba llorando en el suelo y que con suerte se podía mover y le dije: “Respira tranquila. Estoy contigo, tú cálmate”. Y ahí se empezó a calmar. Y otro día me dijo que si podía salir a hablar con ella en clases porque se sentía mal y salimos a hablar un rato, pero ese fue el único caso de crisis que he visto.

FOCUS HOMBRES

¿El Liceo cumplió con sus expectativas tanto en infraestructura como en educación?

Alumno 1: En infraestructura tenemos dos laboratorios uno de física y química que son buenos, que sirven, que todo está bien. En cuanto a los profesores está bastante bien, son simpáticos, te ayudan si estás complicado con las materias, no importa cuántas veces le hagas la misma pregunta tienen paciencia, te van a responder siempre hasta que se vaya la duda.

Alumno 2: Yo encuentro que igual el Liceo está bien cuidado, las salas quizás no están en las mejores condiciones, pero eso depende más de los estudiantes. Y, los profesores, sí, son buena onda, tienen paciencia, enseñan bien.

Alumno 3: Comparto, creo que tienen cosas buenas y cosas malas, por ejemplo, las salas están rayadas y cochinas, eso es como lo malo. Y, con los profes, nos llevamos bien, son cercanos a uno, si uno no entiende bien ellos son igual buena onda, tienen disposición.

Alumno 4: Comparto la visión de mis compañeros en cuanto a infraestructura, está muy bien equipado, y también lo de las salas que están todas rayadas, pero eso es responsabilidad de los estudiantes. En cuanto a los profesores, lo mismo, son buenos profes, apoyan mucho, si necesitamos una ayuda especial la dan, pero en cuanto al nivel académico yo estoy un poco defraudado. Yo vengo de un colegio de comuna chica, de Conchalí, y esperaba que me fuera mal, pensaba que me iba a ir peor.

Alumno 5: Lo mismo, para los años que tiene el Liceo la infraestructura, está bien. Y, los profes, también súper buena onda, hacen actividades.

¿Ustedes llegaron todos este año?

Alumno 5: Sí, todos somos nuevos, de Primero Medio.

¿Les costó adaptarse?

Alumno5: Adaptarnos los primeros días sí, pero con el paso del tiempo se fueron integrando.

Alumno2: También, la primera semana de clases, hubo actividades recreativas y nos pudimos conocer mejor.

¿Cómo es la convivencia en el curso?

Alumno1: Todo el rato, todo el mundo habla. Y, respecto, a convivencia, algunas veces se molestan por las bromas, pero igual mayormente se llevan todos bien, juegan, hablan, conversan entre sí.

Si alguno de ustedes quieren exponer algo ¿los escuchan?

Alumno2: Depende, hay un grupo que nunca escucha, pero hay otros que igual toman atención cuando es algo importante. Por ejemplo, mi compañero, que es presidente, a veces tiene que dar una información y hay algunos que simplemente no se quedan callados porque no quieren escuchar.

Alumno1: Sí, a veces tengo que dar una información y hay veces que el curso habla y habla. Yo tengo que gritar en algunos casos y le tengo que pedir al profe jefe que me ayude. Ahí los demás se quedan callados y puedo transmitir mejor.

¿Y en el resto del Liceo existe el mismo ambiente?

Alumno5: Es que cuando salimos al patio vemos que hay cursos que son desordenados y otros que son ordenados. Es variado.

Alumno1: Pero usualmente cuando salimos de la sala es todo muy amistoso, todos son amables, muy pocas veces se dan problemas por ahí.

¿Cómo ves a tu generación, más allá del Liceo?

Alumno2: Yo creo que la generación tiene que estar mejor guiada por los padres, porque hay algunos, yo vengo del Instituto Nacional, que no están bien guiados. Todos tenemos las mismas capacidades, pero no las aprovechan, se dedican a molestar o a no hacer nada.

¿Por qué te viniste del Nacional a este Liceo?

Alumno2: Había mucho problema de violencia dentro del colegio. Hubo una instancia donde apuñalaron a un niño dentro del colegio, entonces... Igual es un colegio grande, había como 16 o 17 cursos por nivel de octavo hasta cuarto. Había muchos problemas, peleas. Este mismo año creo que hubo un partido entre Colo-Colo y la U, y hubo una arengazo dentro del colegio, y de repente salieron los overoles blancos, hubo molotov y le pegaron a los profesores.

¿Te asustaba?

Alumno2: Es que era casi normal, pasaba todos los meses; y estuve casi la mitad del año *online*.

Alumno3: Para mí igual fue un gran cambio. En el colegio que estaba, en Lo Prado, era de pre kínder a octavo básico, entonces el cambio para mí fue muy grande, porque quería un Liceo de alta academia y opté por este. Yo veo que muchos no aprovechan la oportunidad de estar acá en este Liceo.

Alumno4: En cuanto a la generación, yo encuentro que esta es una generación mala, ya que hay mucha delincuencia en jóvenes de nuestra edad robando. Como dijo mi compañero están mal guiados. Igual encuentro que entremedio siguen habiendo personas buenas, pero está malo.

Alumno2: Igual uno ve en las noticias a jóvenes de 14 años con pistolas o también a alumnos del mismo colegio que se drogan a nuestra edad, incluso más chicos. Igual es complicado.

Alumno5: Sí, hay algunos que van por súper mal camino, que no han tenido límites y hay otros que sí se llevan bien. Y la ventaja es que ahora puedes llamar, o jugar, etc. y eso igual ayuda a la comunicación.

¿Ustedes se sienten seguros acá?

Todos: Sí.

¿Y de la puerta hacia afuera?

Todos: No.

Alumno3: Es que igual no hay forma de sentirse seguro de la puerta para afuera, porque como está la delincuencia en Santiago, entonces acá afuera te pueden asaltar.

Alumno1: De la puerta para adentro hay un aire más tranquilo porque están los inspectores y tus propios compañeros que te pueden ayudar. Cuando tienes una buena comunicación con tus compañeros es más fácil que te puedan ayudar en algunos problemas tuyos.

¿Cómo vivieron la pandemia?

Alumno1: Yo vivo con mi papá y mis dos hermanos.

¿Te afectó tu salud mental?

Alumno1: Pero en algo mínimo, porque estaba sólo en mi casa, muy pocas veces salía a comprar. Con mis amigos hacíamos llamados por Meet y pasábamos jugando todo el rato, entonces la soledad no era un problema. Tampoco la comunicación con mi papá y mi hermano se afectó.

Alumno2: Yo vivo con mi papá, mi mamá y mi hermana. Nosotros igual aprovechamos de salir harto, viajamos, no me afectó mucho. Tenía una relación muy cercana con ellos y también con mi tía nos juntamos harto. No fue tan fuerte, incluso fue mejor porque se pudo pasar más en familia.

Alumno3: Me sentía bien. Yo vivo con mi mamá, mi abuela, mi abuelo y mi tía. La pandemia me afectó, pero por el colegio, porque en clase *online* no entendía mucho y cierto contenido tenían que pasarlo en varias clases porque no entendíamos.

Alumno4: A mí no me afectó en absolutamente nada. Yo vivo con mi papá, mi mamá y mi hermano, tengo full confianza, hay buena relación con los tres, buena comunicación. Quizás en el ámbito físico sí me afectó, porque, como no podía hacer actividad física, empecé a engordar bastante.

¿Tienen redes sociales?

Alumno 1: Instagram, Discord y Whatsapp.

¿Eres activo en redes?

Alumno 1: Si, subo memes, figuras que tengo, un poquito sobre mi vida en el día a día, pero, en general, lo hago porque a veces estoy aburrido y quiero que la gente vea algo que me pareció chistoso a mí, para que vean a mi gata.

Alumno 2: No subo mucho, siento que algunos lo hacen para llamar la atención, y otros, como mi compañero, para divertirse y divertir a la gente también. Pero a mi no me interesa la opinión de las otras personas, y no me afectan mucho, no tengo el tiempo para hacerlo.

Alumno 3: Tampoco me gusta decir cosas o subir historias. Tengo redes, pero para mirar o hablar con amigos. Cuando voy a algún lugar bonito así, pero sólo eso.

Alumno 4: Ni subo ni mucho ni poco, más bien un punto medio. Más bien subo cosas de superación personal.

¿Como cuáles?

Alumno 4: Subo a Instagram cambios físicos importantes para que quede como una bitácora. Cosas que me gustan, frases de filósofos, o de cuando me junto con amigos o voy a jugar a la pelota.

Alumno 5: No, yo no subo nada, porque encuentro que no lo necesito y no creo que a otra gente le interese, las ocupo más para hablar con mis amigos.

¿Qué opinan de las funas y del cyberbullying?

Alumno 1: Hay veces que las funas son... Por ejemplo, en Argentina, hubo una funa de broma y se lo tomaron muy en serio varias personas, y al chico –a quien iba dirigida esta funa– se terminó suicidando. Entonces a veces hay gente que hace una funa por broma y termina mal. A veces, la funa igual es por contenido para que la gente sepa lo que puede llegar a pasar o una acusación en contra

de una persona. O sea, tal persona me hizo una cosa a mí y quiero que hagan algo al respecto.

¿Has hecho funa?

Alumno1: No, nunca. Por qué yo debiera estar haciendo algo malo a una persona. Tampoco tiene sentido incitarla a hacer algo que ella no quiere, por ejemplo, que me muestre su parte del cuerpo o molestarla o hacerle *bullying*. No lo veo como algo productivo.

¿Por qué crees que existe esa necesidad de enviar una foto privada?

Alumno1: Yo conozco algunos casos y tal vez sea por odio. Que digan, por ejemplo, a esta persona la odio y voy a hacer que me odie más, o voy a mostrar algún secreto, o que una chica andaba con varios y muestra la fotos de ellos. Entonces es como para desquitarse.

¿Y eso está bien?

Alumno1: Lo considero un acto estúpido, no veo por qué alguien podría tenerle tanto odio a otra persona como para desquitarse con ella todo el rato y no superarse a sí mismos.

¿Compartes funas?

Alumno1: No, porque puede ser una broma. Miro, pero no le presto atención porque la misma persona le puede poner más color y quizás pasó una de las diez cosas que están escritas ahí.

Alumno2: Igual siento que es un acto de cobardía el funar a alguien por venganza u odio, pero en un caso de violación o cosas así igual quizás hacerlo público no sea tan bueno, pero ayuda a encontrar a esa persona como para advertir. Tiene más impacto, pero a veces es usado en contra de personas de mala forma.

¿Cómo saber cuál es el límite ahí?

Alumno2: Por eso, cosas así, no las comparto.

Alumno3: Las funas tienen su punto bueno y su punto malo, porque suben la funa de alguien y no saben lo que pasa con la otra persona y capaz que esa persona no hizo nada y puede haber el riesgo de que se mate. Lo bueno es lo que dijo mi compañero, que cuando violan a una niña es bueno subir la funa para que la persona no se escape.

Alumno4: Sinceramente, no soy muy experto en el tema, ya que no le tomo mucha atención, así que no sabría expresarme. Es que considero que hay cosas legales como una demanda, pero igual considero que con la funa se hace público y no se puede escapar. También, por otro lado, considero que este tema no es tan necesario, es algo opcional a una demanda para que esto se haga público y se le tome más en consideración.

Alumno5: Puede ser bueno o malo, pero nunca vas a saber, si tú hacís una funa a alguien nunca sabís el nivel de gente que lo va a ver. Pueden verla cien personas o más de un millón y eso como que, por lo general, puede traer consecuencias, pero tampoco es una excusa para no ir por la vía legal.

¿Sabes de los protocolos para estos casos?

Alumno1: Principalmente yo recurría al profesor jefe, al inspector general. Pero, protocolo para una funa, no sé. Yo he visto varios casos aquí en el colegio, han funado a varios cabros de media, algunas chicas, pero no he visto más de eso. No sabría muy bien decir qué han hecho porque yo no estaba acá. Sólo sé que los mismos alumnos de acá llegan a bombardear al funado, le pegan y esas cosas. El chico, al que le hacen una funa, usualmente llega a inspección.

¿Y el chico funado se va?

Alumno1: Usualmente se va o se cambia.

Alumno2: A principio de año, me hicieron leer algunos protocolos, pero creo que no había ninguno sobre el tema de la funa.

¿Y de qué eran?

Alumno2: Qué hacer cuando te pegan o te están amenazando. Lo primero, es decirle al profesor jefe y, si es algo muy grave, se va escalando hasta llegar a Inspectoría General.

Alumno4: Si me funan, y es verdad, doy cara y explico el tema, y si hay que pedir disculpas lo hago, pero si es falsa no le tomo asunto al tema. Yo lo vería con la persona que pasó el tema.

¿Sientes que falta decir las cosas de frente?

Alumno4: Exacto, debiera ser un tema más interno y personal. En vez de que todo el mundo se entere de las personas, mejor hablarlo sin ningún problema.

Alumno2: Si, porque igual queda en el registro de la persona. Porque, a un alumno funado de acá, siempre van a decir “ahí está el funado”. Lo van a reconocer. Igual que el colegio, que tomó mala fama porque hubieron muchos casos de funas. Por eso es mala la funa, porque es como un arma de doble filo.

Alumno5: Yo creo que, por instinto, cuando te funan como que hay que acudir al inspector o al profe jefe. Pero no hay un protocolo escrito, o sea no que yo sepa. A lo mejor, debería haber, pero no estoy seguro que todos en el Liceo quieran leerlo o estén interesados en el tema.

¿Hay casos de droga y alcoholismo? ¿Ustedes consumen?

Alumno1: Droga no y alcohol a veces, bajo el control de mis papás. Y, si voy a un carrete, tampoco consumo porque hay que tener control. Algunas personas dicen que es bueno y otras que es malo. Afuera, en la plaza, pocas veces veo a alguien tomando cervezas, pero casi siempre veo cabros fumando.

Alumno2: Lo más común es la droga. Dentro del colegio no, pero en la plaza que está acá al lado del colegio sí, tabaco y marihuana. Ayer, que hubo reunión de padres, reclamaron que a veces, al lado del Pasapoga se juntan a drogarse.

Alumno3: Si, siempre se juntan a fumar y acá, afuera del Liceo. A mí me molesta el olor, y porque no era lo que se esperaba del Liceo.

¿Ven droga acá en el Liceo?

Todos: No.

Alumno4: O sea, hay mucho consumo de marihuana, cigarros, pastillas, pero en general afuera.

Alumno1: Si, pastillas también, mi mamá me contó que, en la reunión de apoderados, contaron que un cabro se había empastillado, al lado del club nocturno, y se desmayó. Y antes de eso parece que había fumado y tomado alcohol.

Alumno5: Acá adentro no hacen nada, pero si tu salís, en la plaza está pasado a marihuana y en el metro está pasado a marihuana.

Alumno1: Yo igual encuentro que ese es un problema de los alumnos, porque no tienen respeto con los demás alumnos y los que son más chicos.

¿Ustedes ven, en su generación, problemas de salud mental?

Alumno1: Acá en el colegio no, pero tengo una hermanastra que tiene varios problemas psicológicos porque vivió con su mamá y nunca tuvo la oportunidad de ver a su papá. Pasaba todo el rato en la casa. Tiene ansiedad, depresión, toma pastillas, y tiene que ir al sicólogo, etc. A veces, se pone en pánico con ciertas cosas y yo la espero a que se calme un rato.

Alumno2: Hay personas que se toma muy en serio los comentarios de las redes sociales.

¿A ti no te afectan?

Alumno2: Es que yo tengo otro grupo de amigos con los que tengo un humor muy negro. Uno está acostumbrado a recibir insultos de nosotros mismos, entonces el enojo es como por un rato y después se nos pasa. Entonces, a mi como que me resbalan las cosas, pero hay gente que no es así. Aparte también que, mi generación, tiene celular desde muy niños. Hay compañeros que tienen celular desde los 7 años.

¿Por qué crees que a algunos les afecta más?

Alumno2: Porque ve la vida de otras personas y las envidia, y piensa que esa es su vida de verdad, porque en las redes casi nada es real, porque la mayoría de gente sube cosas que les gusta, y que quieren subir, pero no suben las cosas malas. También hay otras personas que se lo creen y comparan la vida de estas personas con la suya. Por eso, está el tema de la depresión, de los insultos, de la discriminación.

Alumno3: En el entorno mío no he visto problemas de salud mental, pero afuera sí. Por ejemplo, en las redes sociales, veo personas que comentan que están mal, y se deja que las traten mal.

Alumno4: Yo no tengo personas que tengan problemas de salud mental. Considero que es un tema delicado, ya que a muchas personas las lleva al suicidio, pero considero que el 70% de personas, que dicen tener depresión o temas psicológicos, se lo autodiagnostican, como que quieren llamar la atención. No todos lo tienen realmente. Entonces no creo que sea un tema tan profundo.

Alumno5: Yo igual pienso que la gente que públicamente dice que tiene problemas mentales la mayor parte no son reales, y la gente que realmente tiene estos problemas tú los ves en la calle y pasan desapercibidas, pasan como normales. En las redes sociales se arman más polémicas, pero en el entorno real es difícil darse cuenta.

¿Sabes de casos de autolesiones o intentos de suicidio?

Alumno5: Sí, de acá adentro no.

Alumno1: Yo conozco varios casos, de hecho lo he hablado con varias chicas.

¿Crees que hay una diferencia en este tema cuando se trata de niños y niñas?

Alumno1: Sí, hay una clara diferencia ahí. Es que las mujeres lo hacen más público, los hombres no.

Alumno4: El hombre como que se empieza a guardar y se empiezan a ir para dentro. En cambio, la mujer, intenta llamar más la atención,

destacar y exponer el tema. El hombre, en cambio, cuando de verdad lo padece pasa desapercibido.

¿Y no lo cuentan por qué?

Alumno1: Porque les da vergüenza o por qué no quiere llamar tanto la atención.

Alumno2: También, como somos adolescentes, los hombres como que tienden a tratar de arreglar las cosas por sí mismos, entonces por eso no lo cuentan o se lo guardan. Al final lo terminan asimilando por dentro.

Alumno5: También puede ser por autocompasión, para evitar asumirse un daño a sí mismos. Como que lo niegan o no lo hablan o se lo guardan y se hacen un daño por dentro, pero como que por autocompasión fingen que están bien o que no pasa nada.

¿Ninguno está fingiendo ahora mismo?

Todos: No, ninguno.

Alumno1: Yo he visto varias veces casos que se llegan a cortar el cuerpo, pero no acá.

¿Es una generación menos tolerante a las frustraciones?

Todos: Sí.

¿Y por qué ocurrirá eso?

Alumno1: Creo que será por estereotipos.

Alumno2: Esta es una generación a la que le dan muchas facilidades.

¿De qué tipo, materiales?

Alumno2: Sí.

Alumno4: No todo, pero la mayoría sí.

Alumno5: Por ejemplo, en internet, hay gente que se toma muy en serio los comentarios. Por poner un ejemplo, alguien sube una foto y si

le hacen un comentario y se lo toma muy en serio, eso le genera un trauma y cosas así.

Alumno3: Uno no entiende por qué alguien, que sube una foto, también hace públicos los malos comentarios que le llegan.

Alumno 1: Muy pocas veces veo a chicos, más veces veo a chicas subiendo fotos y diciendo que su cuerpo es feo o que no les gusta tal cosa.

¿Ustedes sienten una responsabilidad especial al ser de un Liceo emblemático, quizás estar más en sintonía con los temas país?

Alumno 1: Poco.

¿Ustedes leen noticias?

Todos: Sí.

¿Saben lo que está pasando allá afuera?

Alumno 1: Sinceramente yo no leo, pero veo noticias con mi familia cuando tomo once.

Alumno2: Es que, generalmente, los colegios emblemáticos están en el centro del país y, como están en comunas más transitadas, igual como que te saca de esa burbuja de estar en el colegio de la comuna. Como que uno se termina formando más como ciudadano que como estudiante. Y uno se entera más de los problemas que hay afuera, como por ejemplo cómo andas para que no te roben.

¿Coinciden?

Alumno4: No, sinceramente no creo. Es un Liceo más.

Alumno5: Encuentro que, más que estar conectado con lo que está pasando afuera, algunos se imaginan que por ser éste un Liceo emblemático todos deben tener buenas notas y no es así. Y, si alguien no tiene buen promedio, después va a ser juzgado, entonces casi que por qué voy a estar aquí.

Alumno2: Es que estos Liceos así... Bueno, mi hermano salió del Nacional y por eso yo entré también, pero no es lo mismo de antes,

porque había que entrar con pruebas, estaba lo mejor de lo mejor, pero ahora –como es por tómbola– sólo les queda la fama del colegio.

¿No les gusta el sistema de la tómbola?

Todos: No.

¿Por qué no les gusta, si se supone que el objetivo era no discriminar?

Alumno1: No, porque por tómbola tu compañero se va y tú te quedas, más allá del esfuerzo.

Alumno2: La tómbola es como 50 y 50. Porque puede entrar alguien que quizás es de una población, de bajos recursos, que quiere salir de ahí porque quiere estudiar y ser mejor persona, y eso está bien. Pero también entra de todo, y por eso está en tema de las drogas y todo eso acá en el colegio.

Alumno3: Como dijo mi compañero, 50 y 50. Porque hay personas que quedan y que no tienen interés de estudiar. Esos no deberían quedar.

Alumno4: Siento que la tómbola vino a perjudicar, ya que no filtra nada, entra cualquiera al Liceo. Mi hermano salió de este Liceo, por eso postulé. Antes había que dar una prueba y, según el rendimiento, uno entraba. Ahora como es al azar, entra cualquier persona. Y, como dice mi compañero, hay algunos a los que no les interesa estar en el Liceo, entonces al final nos perjudican.

Alumno5: Yo también encuentro que la tómbola sólo perjudica. Es sacar a gente al azar de la lista de espera que no quedó por el rendimiento y no sabís si se elige a alguien a quien no le importaba quedar.

¿Cuál es su mayor preocupación en la vida?

Alumno1: Mi preocupación es cómo voy a terminar el año, cómo voy a terminar trabajando, el futuro más que nada. Yo quiero tener una vida estable, con una carrera que me dé para una vida tranquila y estable.

Alumno2: Mi papá me crió como bien competitivo, entonces siempre he tratado de dar lo mejor de mí, y me tengo visualizado exitoso

y teniendo una vida cómoda. Por eso, me centro mucho en los estudios. Mi preocupación es dar la mejor versión de mí en todos los aspectos.

Alumno3: Mis notas es lo que me preocupa, y lo que quiero hacer, tener una vida estable y pagarme mis gustos.

Alumno4: Mis preocupaciones son la situación del país, la delincuencia y no lograr mis metas.

¿Y cuáles son tus metas?

Alumno4: Tener una vida cómoda, no ser millonario porque ya es pedir mucho, pero darlo todo, dejar todo en la mesa, no quedarme con que podía dar más. Ser mejor día a día.

Alumno5: Mi mayor preocupación es que, con todo lo que yo estudié, no sea lo suficiente para mí. Entonces quizás habría que buscar algo más.

¿Tienen algún motivo por el cual saldrían eventualmente a protestar hoy?

Alumno1: Por la calidad de la comida y por la educación. Porque el tema de los baños es culpa de los mismos alumnos. En el Inba, donde estaba yo en el internado, los desayunos eran muy malos: Un huevo duro con un cuarto de taza de leche.

Alumno2: Lo de la Junaeb, pero claro no es tanto del Liceo, sino de la institución. Pero me importa que un niño, que necesita la Junaeb, se alimente con medio pan y una taza de leche. Eso no es un desayuno. Después de eso, quizás, tampoco tiene algo para comer cuando llegue a su casa. Entonces eso para mí sería una razón para protestar.

Alumno3: Lo de la Junaeb también, porque hay alumnos que lo necesitan. Cuando salimos al casino, hay algunos que se quedan sin comer.

Alumno4: Protestaría por la calidad de los alumnos. Yo, cuando postulé, tenía amigos que también postularon acá al Liceo; y que, igual que a mí, les iba bien y tenían buenas notas. Pero no lograron entrar por esto de la tómbola, porque entraron otras personas que se ha visto que ni les interesan los estudios ni tampoco estar aquí.

FOCUS NIÑAS

¿Les gusta este Liceo?

Alumna1 (Primero Medio): En temas de infraestructura, hay un tema de los baños. Hay puertas naranjas entremedio de los baños de hombres y mujeres. Esas puertas naranjas son baños no binarios. Entonces una vez, de pura copuchenta, intenté entrar y una tía del aseo me dijo que no se podía, estaba cerrado. Así que tuve que entrar al de los hombres para lavar una taza. Y siempre están cerrados y yo conozco gente que está molesta con eso. Porque hay personas que aún no se lo dicen a sus padres, entonces te tiran muchos papeles para poder acceder a ese baño. Y los camarines también, nunca están abiertos, no están habilitados.

¿Qué actividad hubo la semana pasada?

Alumna1: De todos sus Liceos de Providencia para ver el sistema educativo. No vine porque no había clases.

¿Los alumnos participan en esa instancia?

Alumna1: Creo que sí, pero yo no vine porque era a las 11 y algo, eran cuatro horas a puro dar jugo.

¿Qué otra cosa crees que podría funcionar mejor?

Alumna1: Los talleres y que abran más temprano los accesos para los estudiantes que llegan antes.

¿Cómo es la convivencia entre compañeros?

Alumna1: Depende bastante del curso, de los compañeros.

Alumna2 (Tercero Medio): Yo entré al Liceo en 2020 cuando no era mixto y había estallido social. Y, el Liceo, ha cambiado muchísimo. Antes había un ambiente más amigable.

¿Hay un antes y un después de la pandemia en cuanto a la convivencia?

Alumna2: Sí, es distinto, tiene que ver con cada uno también, con las habilidades sociales.

¿En qué lo notas?

Alumna2: Se nota en las relaciones. Son más frías.

Alumna1: Están todos muy a la defensiva y mi curso ha tenido caleña de problemas y la convivencia como curso en un asco. Hubo muchos problemas de diferencias de opiniones, peleas, faltas de respeto.

Alumna2: Sí, a mí me pasa exactamente lo mismo, también he visto en otros cursos eso. Y, aunque estuvimos apenas un par de semanas de clases presenciales en Primero Medio, era un ambiente completamente distinto. Ahora le dan mucho menos importancia al ser cordiales. Es súper loco, y en todos lados es así.

¿Sientes que estudias en un ambiente hostil?

Alumna2: Sí, y no soy sólo yo. Es un ambiente desagradable, poco empático. Es como más egoísta. Si tú tienes un problema o una necesidad, tú no puedes contar con la ayuda de nadie. Es poco inclusivo, estás sintiéndote mal o estás solo. En mi curso hubo un suicidio, a principio de año. Ella tenía problemas personales, pero, cuando pasó, entendí todo. Porque incluso una amiga también tiene problemas así y ha estado en situaciones de tratar de quitarse la vida. Encuentra que el ambiente del Liceo, del curso, es muy hostil y se quiere cambiar también de colegio. Y eso se agrava más con la exigencia, por lo menos en mi curso, que es BI.

¿Es muy competitivo el ambiente?

Alumna2: Sí, lo primero que me dijeron cuando entré a ese curso fue: “no saben en lo que se metieron”. El ambiente te hace crecer mucho y saber las prioridades, pero es muy estresante. Es una locura porque te piden tanto y es tan fuerte.

¿Y por qué optaste entonces por BI?

Alumna2: Porque quería sacrificarme, y todavía quiero hacerlo, para que después, cuando entre a la Universidad, me convaliden ramos y así paso menos tiempo estudiando.

¿Qué quieres estudiar?

Alumna2: Quiero estudiar Derecho. Y así llego a tomar ramos, pero en versión 2. O sea, te puedes saltar todo un semestre, o tienen medios de admisión especial para los que tienen certificado BI. Pero el proceso es tan nervioso, te piden tanto. Pero igual te ofrecen herramientas de aprendizaje.

Hay quienes piden más contención debido a la gran cantidad de casos de ansiedad y crisis de pánico. ¿Qué opinan ustedes?

Alumna1: Creo que se habilitó una sala para eso y nos hicieron a los cursos una actividad como con papeles.

Algunos dicen que faltan espacios de divertimento.

Alumna1: Pero es que sucede lo que le decía, que para todo se necesitan estos permisos y para realizar estas actividades tan simples, como hacer recreos entretenidos, si no los autorizan no se pueden realizar.

Alumna2: Es que esas organizaciones son muy problemáticas. Estuve involucrada en algún momento y consumen mucha energía y lo peor es involucrarse. Yo, por eso, no participo porque la relación en los cursos es horrible.

Alumna1: Lo único que hacen al respecto es dar charlas.

Alumna2: Pero te hacen charlas basura, porque van y te hablan, pero no hay nada que conecte con nada.

Alumna1: Quiero decir algo respecto a la contención del Liceo en esos temas, porque volviendo al hecho de lo que pasó con la XX. En mi curso hubo una compañera que le dio una crisis, porque uno de sus amigos se había quitado la vida. Entonces, fue algo muy cercano para ella. Y la profesora le dijo: “ya! vaya a lavarse la cara”. Unos compañeros le ofrecieron pañuelos para que se secara los mocos, pero no hay una mayor contención. Para eso sería ideal como una sala ambientada para las personas que tienen ataques de pánico o crisis de ansiedad.

Alumna2: Cuando pasó lo de la XX me acuerdo que, al día siguiente, los profesores estaban mandando a clases normales. Algunos ni siquiera lo mencionaron, llegaron y empezaron la clase, así completamente normal.

Alumna1: Una alumna era muy cercana a la XX, y ella se vio muy afectada y le mandaron a una profesora de apoyo, creo que era una profesora de inglés. No sé cuánto tiempo llevaba aquí la señora. Ella dio una charla para motivar el ambiente, pero terminó hablando de sus propios problemas, que ella había tenido un accidente, y contó cómo lo había superado. Pero al final no fue un soporte, más bien como que se desahogó.

Alumna2: Y la reacción que tuvieron de apoyo, cuando pasó eso en mi curso, fue espantosa. O sea, vinieron, nos sentaron en un círculo y nos hicieron preguntas, pero también había un ambiente súper... cómo decirlo... No hubo mucha conciencia de lo grave que era.

¿Qué opinas de la funa?

Alumna2: Que es hipócrita, esa es mi opinión. La funa es un buen medio para tú tratar de buscar algo de justicia o de conocimiento de lo que pasó, pero aquí yo conozco a niñas que han hecho cosas horribles y peores por las que van a marchar y a buscar funados. Niñas que hacen *bullying* y van y comparten publicaciones para que funen a estas personas.

Otras que son por cosas completamente ridículas, como mensajes tontos o cosas tontas. También a muchas marchas va gente porque realmente está interesada en la causa, y otras que van por el

deporte de ir, por salir del colegio. Yo perdí la cuenta de a cuántas marchas fui, y eso es lo que más vi: a niñas que no les importaba, y son salvajes.

Yo, el otro día, me uní a una marcha al Instituto Nacional y hubo un momento en el que terminé en el tercer piso del Instituto y llegó una niña con una bolsa con piedras para tirarlas a los niños que estaban afuera. Yo se la quité porque no me gustan esas actitudes. Después le pregunté de qué colegio era y era de acá del Liceo. Y estaba ahí por un tema de funa, entonces yo dije no, no, no me gusta, no estoy ni ahí con esto violento. Yo prefiero buscar justicia de otra manera.

Alumna1: Eso tiene relación con lo que le decía antes, con la poca cultura que hay en el estudiantado, de cómo se van adoctrinando desde pequeños con ciertas opiniones y que muchas veces lo hacen por la emoción del momento y que ni siquiera tiene una relación con lo que realmente ocurre. Yo opino igual que tú, creo que hay funas demasiado ridículas.

Alumna2: Se aprovechan de una plataforma.

¿Por qué sería necesario hacer una funa, publicarla?

Alumna2: La funa se hace porque si la denuncia no funciona tratas de buscar apoyo en la opinión pública.

Alumna1: El problema es que en vez de verla como el último recurso, hacen que la funa sea el primer recurso, cuando debiera ser el último. Cuando uno ya no ve justicia legal uno recurre a la funa.

Alumna2: Sí, es loco eso, pero las funas más grandes explotaron por modas. Porque yo tengo amigos en el Lastarria y cuando pasó esto que salió en la tele, yo hablaba con mi amigo y le preguntaba qué onda. Y me dijo que era una locura que recién estuviera explotando, porque la funa llevaba como un mes y nadie había pescado, y de repente como que lo empezaron a compartir y se armó en dos minutos sin pensarlo, ni planificarlo ni nada, fue muy espontáneo.

Alumna1: Sí, como que a veces hacen las cosas demasiado rápido, sin pensar en los riesgos que hay.

Alumna2: A mí me gustaría que las organizaciones de estudiantes tuvieran más valor, más credibilidad, pero es difícil con toda esta cultura media salvaje de las funas. O sea, tenemos centros de estudiantes,

pero a veces están mal porque, por ejemplo, en el centro de estudiantes del Instituto Nacional hay gente que está funada y a veces se arman marchas, revueltas y problemas y pérdida de clases por cosas sin valor y que no llegan absolutamente a nada. Entonces, así pierde credibilidad la acción de los estudiantes.

¿Ustedes ha sufrido algún tipo de abuso o acoso?

Alumna2: Sí, de una profesora del Liceo, hace poco. Mi mamá quiso venir a reclamar por eso. Fue ridículo y desmedido, yo después hablé con mis compañeras y opinamos lo mismo. Pero no hice nada porque me daba miedo de que si después, llegaba a tener clases con esta profesora, me afectara las notas. Entonces, me lo callé.

¿Qué pasó?

Alumna2: Llegué tarde a clases y me acuerdo que ella estaba explicando un trabajo con nota. Y fui y me paré para fotografiar la pizarra, como lo hago en todas las clases, y la profe preguntó “¿qué va hacer?” y le respondí: “tomarle una foto a la pizarra”. Entonces me dijo “bórrala al tiro, sabe usted que yo la podría demandar por propiedad intelectual? Yo como que quedé en shock y le pregunté ¿es broma? y me dijo que no, bórrala al tiro, y me hizo un show tremendo y todo el mundo callado. A mí me dio miedo hablar sobre esto. Después de que terminara la clase se fue y dejó la pizarra ahí toda rayada. Me hizo un matoneo, fue súper desagradable. Yo pasé una vergüenza horrible.

Alumna1: En este tipo de cosas el Liceo no toma medidas.

¿Y qué pasó después?

Alumna2: Le conté todo a mi profesora jefa y ella me dijo sí me podían demandar, yo lo encontré rarísimo. Resulta que mi profesora jefa es súper amiga de la profe con la que tuve el problema, no me apoyó. Después pensaba por qué un profesor me está humillando por querer aprender cuando su trabajo es enseñarme. Fue horrible y no hice nada y no voy a hacerlo, porque no puedo hacer nada. Evalué hacerle una funa, pensé ir al centro de estudiantes porque encontré

horrible que me humillaran por nada. Pero no lo hice, porque después iba a volver a hacer clases y hay que seguir viéndole la cara.

Alumna 1: En mi curso funaron a un profe. Fue todo un atado, porque se habló con Inspectoría y creo que no llegó a nada.

Alumna 2: A mí me dijeron que el testimonio era falso. Yo conocí a ese profe también, él me hizo clases y me gritoneó. Ay, yo nunca voy a olvidar eso. Es que una vez, hablando con una compañera, se me salió un garabato y me sacó de la sala y me gritoneó.

¿La funa al profesor fue por qué motivo?

Alumna 2: Por acoso, como que nos decía “princesa” y cosas así. Pero recuerdo que él había hablado de eso, al principio de año, nos dijo que él tenía esta manera de hablar. A mí no me parece lo más correcto. Yo soy muy de que sea todo muy serio.

¿Y la pandemia también afectó esa relación entre estudiantes y profesores?

Alumna 1: Puede ser. Una vez el profe nos preguntó si nos molestaba la forma en que nos trataba porque en otro curso una niña se quejó de eso, pero nadie le molestó y nadie dijo nada. Creo que una compañera reclamó hartito también porque el profe decía su apellido en diminutivo. Ahora también está este quiebre entre profesores y alumnos, y entre alumnos.

¿Cómo se podría revertir este quiebre?

Alumna 2: Por eso está todo esto de las funas. Yo creo que simplemente deberían dejarle más claro a los profesores cuando les piden que nos tengan más respeto, porque nos miran como en menos por ser menores de edad. Yo los veo a todos como seres humanos capaces e inteligentes. Yo, en toda mi educación, he tenido experiencias desagradables con profesores y siempre me he callado eso porque cuando te enfrentas con un profesor, te estás enfrentando a una persona con autoridad que posiblemente es íntimo amigo de con quién lo vas a acusar. Tu palabra no tiene mucho valor y por eso mi mamá quería venir a hablar de lo que pasó con la profesora.

Alumna1: Yo creo que igual la pandemia afectó mucho a los profesores, no solo a los estudiantes. Los profesores están también tratando de recuperar lo que fue su poder ante el estudiantado. A veces llegan de mal humor, te topaste en su camino y fregaste.

Alumna1: Yo tuve un problema con una profe, fue horrible. Tuve que dar una prueba que valía por dos, me maté estudiando y no sé qué pasó, pero no se envió, quizás estaba mala la internet, y ella me puso un rojo dos veces. Le pedí disculpas a la profesora, le mostré el vídeo que le había mandado con las respuesta por si se echaba a perder la internet, y me dijo “que pena, esfuércese más el próximo año”, a esa profe nadie la quiere.

Alumna2: Nosotras tuvimos también un problema con ella y se lo comentamos a nuestra profesora jefe, y llegó a oídos de ella y entonces se molestó, y en todas sus clases habla del valor del mes y en ese momento el valor del mes, era el respeto. Y que el respeto aquí y allá.

Alumna1: Sí, yo creo que actualmente el mayor problema del Liceo es el abuso de poder de los profesores.

¿Cuáles son los temas que más les preocupan en sus vida?

Alumna2: Los trabajos, la exigencia, pero me metí aquí sabiendo cómo era, desde siempre en este Liceo ha habido mucha exigencia. Y, no sé, yo actualmente para pasar bien las clases veo esta etapa de la enseñanza media como algo temporal. Así que no me tomo todo a pecho, pero lo que realmente me enerva son este tipo de problemas con los docentes.

¿Algún otro tema que les preocupe?

Alumna2: Sí, el tema la salud mental acá; y porque si yo faltó el día de mañana porque estaba con un cuadro de ansiedad a mí no me van a aceptar mi salud mental para justificar mi inasistencia. Yo no estoy yendo a ningún psiquiatra, a ningún psicólogo, yo no tengo ningún papel específico que diga que estoy con ansiedad o estrés o depresión. Hay días en que yo me siento realmente mal anímicamente y si no tengo 80% de asistencia repito, tengo que ir al colegio aunque me se sienta horrible.

Alumna1: Igual, hablando de eso, molesta el valor que le dan a la asistencia. Si uno falta un par de veces ya tiene 95% de asistencia y en total uno puede faltar 20 días como máximo al año. Y la única inasistencia que se permite es cuando uno va al médico y eso es súper poco empático, porque yo también tengo responsabilidades fuera del Liceo y a nadie le importa.

El otro día alguien le dijo a una profe “manden tareas” yo dije que no se podía, porque por algo tenemos jornada completa, y la profe nos dijo nos dijo: “si ustedes vieran a los estudiantes de medicina que lo único que quieren es que les manden tareas” y “si vieran a las chicas del BI que lo único que quieren es que les manden tareas”.

Alumna2: ¡Eso es mentira!

Alumna1: Daban ganas de decirle: “Señora están en colapso”. Yo por lo menos, ahora último, he tenido que salir todos los fines de semana, que cumpleaños, que mi hermana, que el doctor. Y justo, como es cierre de semestre, como que las profes se coordinan para hacer todos los trabajos en una misma semana.

¿Por qué mencionabas que es tan estresante el BI, adelantan ramos como cálculo, álgebra?

Alumna2: No, las que hacen BI es casi lo mismo que el resto, la diferencia con el científico y humanista es que nosotros tenemos que entregar una especie de investigación, como una tesis a final de año. Los que hacen humanista tienen que hacer algo relacionado con arte, historia; y los que hacemos científico tenemos que hacer algo científico, tenemos que hacer un experimento. Ah y que nosotros tenemos química y el resto no tiene Química. A mí me gusta ese ramo, pero me causa estrés, hoy día tuve prueba y fue horrible.

Alumna1: Aparte que siempre está presente la presión familiar.

Alumna2: A mí me ven como el futuro de la familia. Somos tres hermanos y yo soy la mayor. Es horrible, pero igual me gusta. Mi mamá igual presume de mi promedio. Ayer le dijo a la cajera del supermercado mire mi hija está en BI y tiene un 6,8. Entonces, vale la pena el sacrificio, pero el proceso es horrible, es lo peor.

Alumna1: Aparte de tener el estrés de la familia, luego están los profesores, que la asistencia, que las tareas, que las pruebas recuperativas que incluso se hacen fuera del horario de clases y hay gente que no

puede ir, porque tiene diferentes compromisos después de clases y está esto de que los profesores creen que el estudiantado vive por estudiar, que no existe el compromiso familiar.

Alumna2: Es que esto es su vida, el trabajo, y yo ya estoy más grande y tengo otras cosas que hacer.

Alumna1: A propósito de la carga horaria, luego de la toma, se redujo la jornada a la mitad y creo que eso nos perjudicó. Muchos talleres se perdieron por ese cambio de horario. Por ejemplo, yo estoy aprendiendo inglés los lunes y viernes, porque salimos más temprano y mis clases comienzan a las 17.20, entonces el antiguo horario era bueno, no andaba corriendo.

Alumna2: Sí, eso yo lo entiendo, porque tuve una amiga se tuvo que salir del BI porque la salida de las 4 de la tarde le dejaban una brecha de una hora para su preuniversitario, no sé, el equilibrio del colegio entre exigencia y salud mental es espantoso, en especial a los cursos más grandes. Nos ven como las alumnas ejemplares, pero somos alumnas, como cualquiera otra, bajo mucha mucha exigencia, entonces todos tienen buen promedio, pero tiene que ver con sus caracteres y con sus familias.

Tú te pones a hablar con ellas y son gente que cuenta con las becas de excelencia académica y los beneficios que te aporta el curso BI, pero a quienes les importan que tengas que hacer tres trabajos, es horrible y no les importa. Yo ahora he tenido problemas para dormir y mi amiga, la única que tengo, tiene problemas de depresión y dice que le hace tan mal el ambiente del Liceo. Hay mucha exigencia, nada de empatía, nada de comprensión.

¿Recomendarían su Liceo?

Alumna2: Es verdad, hemos hablado de puras cosas negativas, pero si me preguntan yo sí recomiendo este colegio, porque si bien te exigen mucho, en la universidad también te exigirán mucho. Yo quiero llegar a la universidad y no ser la última de la clase, voy a llegar mejor preparada porque mis clases son de un nivel de enseñanza superior.

Alumna1: En una jornada que hicieron acá una señora dijo que había metido a su hijo en este Liceo, porque era un Liceo bueno, porque tenía excelencia académica y que sabía que era muy activo en lo

social y que eso igual prepararía a su hijo para el futuro, porque en universidades públicas se vive en paro, entonces también se debe aprender desde ya a cómo lidiar con ese tipo de situaciones. En teoría este tipo de Liceos te prepara más para lo que es la vida adulta porque uno ya estará familiarizado con los abusos de poder, desde los profesores, desde Inspectoría, y eso sería el punto positivo.

Alumna2: Mi hermano, como ahora el Liceo se hizo mixto, va a postular a Primero Medio el próximo año. Entonces sí, me gusta el Liceo, pero puede ser mejor y nos harían mucho más fácil la vida sobre todo a esta edad. Y, es verdad, sí, es terrible, pero te prepara. Pero me pregunto ¿es necesario que sean tan malos los profesores?

Alumna1: ¿Es necesario que te preparen de esa manera tan brutal?

Alumna2: La verdad es que yo siento que tengo que empezar a sufrir desde ya y no puedo posponer algo que va a ser realidad.

Alumna1: Uno estudia toda la vida para seguir estudiando. Se estudia de primero a octavo básico y luego en la media, con esa presión de los profes y de los padres. Ahora tienes que sacar un buen NEM o si no, no obtienes beneficios. Luego viene la universidad, que el magíster y que la plata. Estudiar y estudiar, y luego trabajar y tratar y de vivir el día a día.

Alumna2: Yo igual creo que, en los otros Liceos, sean mucho mejor los ambientes, pero sí espero que, con todo este sacrificio, al menos tener el privilegio de poder decir: “ya, la pasé muy mal, pero tengo mis certificados de historia o lenguaje, salí con muy buen promedio y ahora puedo postular a beneficios”. Que valga la pena.

FOCUS LICEO MIXTO

Alumno1: Primero Medio. Ingresó en Séptimo.

Niña1: Primero Medio. Ingresó este año.

Niña2: Primero Medio. Ingresó en Quinto Básico.

Alumno2: Primero Medio. Ingresó en Segundo Básico.

Alumno3: Tercero Medio. Ingresó en Kínder.

Alumno4: Tercero Medio. Ingresó en Kínder.

Alumno5: Tercero Medio. Ingresó Tercero Básico.

¿Cómo es la relación con sus compañeros?

Alumno1: Mala, horrenda. Siempre hay peleas y casi siempre pelean.

Somos como 32, pero siempre faltan hartos, somos como 25 siempre. Yo, de hecho, me cambié de curso.

Niña1: Cada una tiene su punto de vista y una se enoja y la otra también se enoja porque no saben cómo seguir la idea.

¿Crees que hay poca tolerancia?

Niña1: Sí, muy poca tolerancia a opinar distinto.

¿Pero es cuando abordan algún tema específico o siempre ocurre?

Niña1: Es casi siempre.

Alumno2: Desde la pandemia ocurre eso. Desde que empezó este año empezaron las peleas, pero sólo de este año.

¿Antes no?

Alumno2: No, antes no.

¿Y por qué será?

Niña1: Es que eran tres octavos e hicieron una tómbola y se quedaron unos en el A y otros en el B y la mayoría se lleva mal. Algunos ni se conocen y otros sí, pero desde que empezamos el colegio este año se llevan mal.

¿Pero hay una diferencia entre los que se conocen desde antes y los que llegaron después?

Alumno5: Si, el resto como que no se lleva bien. Nosotros no nos llevamos mal.

Alumno3: Nadie se lleva mal en mi curso.

Alumno4: Es que nosotros ya nos conocíamos, pero a ellos les pasó quizás después de la pandemia, pero no en nuestro curso.

¿Pero ustedes que son de Tercero Medio no volvieron más peleadores?

Alumno5: No, es que nosotros no tenemos esos problemas, no es que se odien a muerte, a lo mejor algunos se caen mal, pero no se hablan no más.

¿Pero no se enfrentan?

Alumno4: No, nunca ha pasado eso en frente de una clase.

¿Quiénes están desde kinder?

Alumnos3 y 4: Nosotros estamos desde kinder acá.

¿Y están aún con compañeros de kinder?

Alumno3: Uno que otro.

Alumno4: Somos como tres los que quedamos de kinder. Hay otros que llegaron en segundo, sexto, séptimo.

¿Y con ellos tienen buena relación?

Alumno4: Sí, nos llevamos bien.

¿Y en qué irá esa diferencia, en que haya mala relación, por ejemplo, entre ellos que están en Primero Medio. Qué opinan?

Alumno4: Yo creo que tiene que ver con que nosotros ya estábamos como curso listo antes de la pandemia.

Alumno3: Es que ellos (de Primero Medio), los mezclaron en la pandemia y quizás por eso no se conocen.

Alumno5: Nosotros en Primero Medio entramos en pandemia y ellos estaban en Séptimo.

Niña1: Si, y cuando salimos de la pandemia estábamos incluso en cursos diferentes.

¿Cómo fue la pandemia, cómo la vivieron, se llamaban, se juntaban?

Alumno4: Por ejemplo, nosotros tres (que han estado más años en el Liceo), más otro compañero, siempre hemos sido un grupo de amigos, siempre. Así que todo bien.

Alumno3: En las casas jugábamos play, hablábamos. Al principio no salíamos nada, pero después salíamos.

¿Pero se juntan afuera del colegio?

Alumno5: Depende. Hubo un tiempo en que estuvimos encerrados, al principio no hicimos nada.

¿Pero ustedes se juntan el fin de semana, después de clases?

Alumno5: Sí.

Alumno3: Sí, depende de lo que hagamos.

Alumno5: Sí, depende, porque si es una salida y vamos a comer a un parque, vamos nosotros no más, pero en cambio sí es como a otro lado ahí vamos con más gente. Y si es un carrete de otra persona también vamos. ¿Cuándo estuvo de cumpleaños el XX?

Alumno4: Eso fue el sábado pasado. Y fue gran parte del curso. Con el resto no es que seamos amigos, pero nos llevamos muy bien.

¿O sea pueden hacer cosas juntos?

Los tres alumnos: Sí.

Y en el caso de ustedes de Primero Medio ¿Hacen cosas juntos como curso?

Alumno1: Yo salgo con mis amigos al parque, pero somos los mismos de siempre. Con el resto del curso no salgo. No nos juntamos con el resto.

Niña1: Así como ellos noooo. El curso completo no.

Alumno2: Es que en los cursos hay grupos allá, grupos acá. Está muy dividido. Es difícil organizarnos así.

¿Qué opinan de la funa en general?

Alumno5: Este año tuvimos los primeros casos de unos compañeros que conocemos desde hace hartos años y lo funaron este año.

Alumno4: Lo funaron por hartas cosas.

Alumno3: Si, él se fue. Lo mandaron a la casa y después no apareció más. El otro compañero que estaba acá, se cambió al Alessandri, y allá contaron que él había tocado a un ex compañera de acá. Y ya no fue a clases. Tenía como 20 años.

Alumno4: Tenía como 19.

Alumno5: O sea, lo del XX no la justifico porque igual no había pruebas y él igual era extraño en ese sentido, siempre hacía cosas raras en la clase, una vez escribió una lesera ¿te acordai?

Alumno3: Ah sí, escribió en la pizarra algo de las mujeres.

Alumno5: Si, era una cuestión machista.

Alumno3: Y ahora salieron otras tipas más a decir cosas que él había hecho no sé qué cosa.

Alumno5: Si, del XX también dijeron que había acosado a unas compañeras, pero eso había pasado hace rato, antes de la pandemia.

¿Pero se justifica o no la funa?

Alumno4: Yo creo que depende. No siempre tienen pruebas porque uno nunca sabe la verdad. Yo no puedo llegar y decir te juro que es verdad, porque igual puedo mentir.

Alumno3: Es que hay cosas que se salen de contexto.

Alumno4: Sí, eso también, o algo que se entienda muy mal.

¿Ustedes han funado a alguien?

Los tres: No.

¿Los han funado?

Los tres: No.

Entonces, depende lo que haya ocurrido, se justificaría o no una funa...

Alumno5: Es que igual hay que escuchar a ambas partes porque, por ejemplo, aquí hubo un problema con el XX, que supuestamente le había pegado a una loca. Nosotros lo hablamos con él, porque igual queríamos saber cómo era la historia de las dos partes. Según la loca, él le pegó; y, según lo que él nos dijo, no le pegó, sino que le hizo así no más (como que la empujó no más). Entonces ella chacreó mucho la historia y él tiene una parte como no tan exagerada, entonces es difícil. Nosotros sólo queríamos saber, porque a veces uno se deja llevar por lo que escucha y es bueno saber.

¿Y qué opinan del acoso?

Todos: Sí.

¿Los han acosado?

Alumno5: Es que al principio sí, pero después ya no.

Alumno4: Es que esa era una niña que le gustaba, pero que era muy intensa.

¿Y ustedes han acosado?

Todos: Sí.

Alumno3: El acoso está mal, porque si te dijeron que no, es no. Aparte que incomoda.

¿Qué opinas de que Liceos funen a otros Liceos por este tipo de situaciones?

Alumno4: O sea, si el colegio no está haciendo nada, no está tomando medidas, igual es como fome po.

Alumno4: Sí, ahí se justifica, porque el colegio también tiene que tomar conciencia de estos casos. Igual, nunca hemos tenido casos de acoso así.

Alumno5: Pero con el XX sí po

Alumno4: Bueno, ahí sí.

Alumno5: Ahí hicieron unas investigaciones y después le dijeron que no fuera a clases. Primero lo suspendieron.

Alumno3: Después le dijeron que no fuera a clases porque la gente le quería pegar.

Alumno5: Le pidieron que mejor no viniera y después lo echaron o él decidió cambiarse.

¿Funcionan entonces los protocolos?

Alumno2: Es que fue el único caso de acoso que se ha dado hasta ahora.

Varios coinciden: A veces (funcionan).

Me gustaría que hablaran de los problemas de salud mental en el Liceo. ¿Han sufrido algún cuadro que ha requerido tratamiento?

Niña2: Yo sufro de ansiedad y una amiga me notó rasgos de depresión.

¿Estás con sicólogo?

Niña2: Tenía, pero ahora voy a volver pronto porque me volvieron las crisis.

¿Y eso fue antes de la pandemia?

Niña2: Sí, antes, pero peor durante la pandemia.

¿Alguien más?

Niña1: Yo también.

Alumno5: Yo, de ansiedad.

¿Y están en tratamiento?

Alumno5: Yo no, de hecho me gustaría ir al psicólogo. Mi mamá habló con la psicóloga de acá para que ella me viera ella primero y dijera si de verdad necesitaba un psicólogo. La psicóloga me vio en esta misma sala, me entregó una guía de no sé qué y me dijo “te voy a ir sacando de las clases” y nunca más me sacó. Es bien penca.

Niña2: Si a mí también me pasó lo mismo.

¿O sea no están funcionando como quisieran?

Alumno5: De hecho hoy fui al médico, por eso llegué tarde, y me dijeron que fuera un psicólogo porque los malestares que yo tenía eran por salud mental.

¿Y esto te ocurría antes de la pandemia?

Alumno5: No, pasó en la pandemia.

Alumna2: A mí me pasó igual que a él, la psicóloga me dijo te voy a sacar y no pasó nada.

Niña1: A mí también me pasó lo mismo.

¿Entonces se muestra una disposición inicial a ayudarlos, pero después no hay una continuidad?

Varios: Sí.

¿Les llama la atención la cantidad de casos o antes de la pandemia también era recurrente?

Alumno2: Yo creo que empezaron a haber más ahora.

Alumno1: Hay más ahora.

Alumno5: Antes no se veía tanto.

Alumno3: Yo creo que tanto encierro nos cambió. A mí por lo menos me cambió mucho.

¿En qué sentido?

Alumno3: En todo sentido, un cambio tanto emocional como físicamente.

Alumno5: Fue como impactante más que nada. No esperábamos que esto pasara. Es que se suponía que esto iba a ser dos semanas de pandemia y después fueron dos años.

¿En términos de calidad de la educación, cómo anduvieron las clases online?

Alumno3: Al principio los profes transmitían desde las casas.

Alumno4: Sí, el problema es después de avanzado un tiempo, nos dividieron en dos grupos para hacer clases presenciales. Y ahí, a los que estaban *online*, los tenían mirando la pared. Y uno decía profe profe aquí estamos conectados y no pescaban. Estaban dando clases a quienes estaban presenciales.

¿Sienten que se atrasaron, que quizás hay materias que les faltan?

Alumno2: Si.

Alumno5: Y en Primero Medio teníamos como una clase al día.

Alumno4: Estuvimos mucho tiempo sin clases.

Alumno3: Sí, nos mandaban una guía.

Alumno4: Eso fue al principio de la pandemia y teníamos una clase diaria y eso sería todo.

Alumno5: Igual yo me acostumbré rápido al cambio *online*. Por ejemplo, hay pruebas que acá se hacen más difíciles, pero en la casa se hace más fácil porque uno puede buscar información.

Todos: Sííí (sonríen).

¿Ustedes creen que este Liceo es inclusivo?

Alumno4: Hay profesoras que lo son, pero no el colegio en general. Hay dos profes XX sí lo son, ellas son como inclusivas, son más jóvenes y tienen todo ese tema, pero hay otros profesores que no se meten en esto, pero la mayoría respeta.

Todos: Sí.

¿Cuáles son los temas que les preocupan hoy?

Alumno5: A mí me preocupa que el Liceo nunca te ha preparado para lo que viene que es la Universidad. Por ejemplo, hay un profe que es especial, el profe XX, hace charlas con universidades, charlas para Terceros y Cuartos Medios. Él, que trató de ayudarnos por su cuenta para no andar tan perdidos para la PAES.

Niña1: Sí, él nos hace lenguaje y se sienta con nosotros, nos habla, nos aconseja.

Alumno5: Es nuevo, es como un profe reemplazante, que se preocupa de cómo están sus alumnos. Otros llegan, pasan la materia y chao.

Alumno2: De hecho él el otro día nos hizo una guía y nos decía para qué teníamos más afinidad.

Alumno5: Sí, aparte nos está explicando un poco el nuevo proceso. Entonces no está explicando eso para que no estemos tan confundidos. Y eso nos ayuda mucho.

¿Qué otros temas les preocupan?

Alumno3: Que me vaya bien para entrar a la universidad.

Alumno4: El NEM me preocupa igual mucho, porque nosotros en primero y segundo perdimos. Primero Medio yo creo que fue un año perdido porque no hicimos casi nada.

Alumno5: Yo tuve promedio 6,4 en Primero Medio.

Todos coinciden en que subieron los promedios en pandemia.

Alumno2: Yo en Octavo tenía un 5,5 y subí como a un 6 y tanto.

Alumno3: Yo igual tuve promedio 6,4

¿Y por qué les preocupa entonces?

Alumno4: Porque ya no estamos en pandemia jajaja.

Todos ríen.

Alumno5: Es que es difícil volver al hábito del estudio después de dos años.

¿Sienten una presión o exigencia académica de sus familias?

Alumno2: Exigencia, no.

Niña1: Exigencia no, pero yo de mi parte, para mí, sí.

¿En qué sentido?

Niña1: En sacarme buenas notas, en ser buena en algo.

¿Entonces es una exigencia personal?

Niña1: Personal porque mi mamá siempre me ha dicho tenís que darle el ejemplo a tus hermanos.

¿Y el resto siente esa presión?

Todos: No.

Alumno5: O sea, eso de tenís que sacarte un siete, no, eso no.

Alumno4: No es así como que castigado un mes, no.

¿Y sienten una exigencia de que tienen que quedar en la Universidad?

Todos: Sí.

Alumno3: Sí, para que te dé el puntaje y para tener un futuro.

Niña1: Es como yo quiero esto y si yo puedo entonces lo voy a conseguir.

¿Les preocupa el país, lo que está ocurriendo allá afuera?

Niña1: El estallido social. Me toca hacer un ensayo sobre el estallido social y cómo afectó al país.

¿Es un tema que te preocupa?

Niña1: Sí, me preocupa que haya otro estallido. Es que vivo muy cerca del centro, por la Alameda. Y lo pasé muy mal.

¿Y al resto es un tema que les preocupa?

Alumno2: Falta una sala de música, porque no hay una sala fija.

Todos: Sí.



soyprovidencia

Corporación
**DESARROLLO
SOCIAL**
EDUCACIÓN Y SALUD



ESTUDIO DE PERCEPCIONES
PROBLEMÁTICAS DE ESTUDIANTES
SECUNDARIOS

COMUNA DE PROVIDENCIA

Descargue Estudio completo escaneando el QR



La pandemia del COVID-19 ha tejido una realidad inédita, y entre los fragmentos de este complejo entramado, la educación surge como uno de los territorios más desafiantes. *Generación pandemia* nos sumerge en los testimonios crudos y sinceros de estudiantes provenientes de seis liceos de Providencia, revelando las consecuencias dramáticas de un confinamiento que trasciende las aulas y se adentra en el tejido emocional de una generación atrapada entre la soledad forzada y la falta de conexión emocional.

La periodista Margaret Valenzuela, con agudeza y sensibilidad periodística, dialoga con estos adolescentes, cuyas experiencias postretorno a clases presenciales destapan daños emocionales profundos y tensiones en la convivencia escolar. Estos no son simplemente números fríos; son relatos, sensaciones y sentimientos que dan voz a una generación cuyas experiencias pintan la realidad no solo de Providencia, sino de todo el país.

Con el 89% de los estudiantes provenientes de diversas comunas, este material inédito refleja la complejidad de realidades que trascienden los límites geográficos de Providencia, ofreciendo una mirada a la diversidad y riqueza de la experiencia estudiantil en Chile. Las entrevistas desentrañan la urgencia de brindar apoyo emocional a nuestros jóvenes, especialmente en una etapa crucial de desarrollo identitario.

Generación pandemia no es solo un testimonio; es un llamado de atención a padres, educadores y autoridades. Las voces aquí presentes son espejos que nos interpelan como sociedad, invitándonos a reflexionar sobre qué estamos haciendo bien o mal, dentro y fuera de las aulas.